



**UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**  
**FACULTAD DE DERECHO**  
**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER**

**CATALIZADORES HISTÓRICOS DEL ISLAMISMO RADICAL Y YIHADISMO**

**Juan Deán Cárdenas**

**Dr. Jesús Leopoldo Balboa López**

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

**Curso 2017 – 2018**

**Resumen:** Para poder comprender cuáles son los principales catalizadores del islamismo político y sobre todo, del islamismo radical y yihadismo en Oriente Medio, es necesario echar la vista atrás y remontarnos al final de la Primera Guerra Mundial. Principalmente, el propósito de este trabajo es el de comprender estos fenómenos desde un prisma diferente al que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación occidentales. A través del estudio de una serie de factores religiosos primero, y causas históricas después, se dará una perspectiva amplia de la inestabilidad de Oriente Medio y los intereses geopolíticos que se esconden detrás del islamismo radical y yihadismo. Sólo de esta manera, se podrá entender las causas del nacimiento de organizaciones terroristas como Al Qaeda o ISIS, y el papel jugado por personajes como Bin Laden o al Bagdadi.

**Abstract:** In order to understand what are the main catalysts of political islamism, and particularly, the ones of radical islamism and jihadism in the Middle East, it is necessary to go back to the end of World War I. Mainly, the purpose of this paper is to understand these phenomenon from a different perspective rather than the one the western media has accustomed us. Through the study of a series of factors first, and historical causes later, it will be given a broad perspective of the instability of the Middle East and the geopolitical interests beyond radical islamism and jihadism. Only in this way can we understand the causes of the birth of terrorist organizations as Al Qaeda or ISIS, and the role played by characters like Bin Laden and al Bagdadi.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	3
<b>1. Religión: ¿Qué son el salafismo y el wahabismo, de dónde proceden?</b> .....	8
1.1. El origen y desarrollo del salafismo.....	8
1.2. Ibn Taymiya y Mohamed ibn Abd al Wahab.....	11
<b>2. Perspectiva histórica: desde el Acuerdo Sykes-Picot hasta Jomeini</b> .....	16
2.1. El Acuerdo Sykes-Picot: secuelas a medio y largo plazo.....	16
2.2. Los Hermanos Musulmanes en Egipto.....	19
2.3. Conflicto árabe-israelí: efectos a medio y largo plazo.....	25
2.4. La Revolución iraní de 1979.....	31
<b>3. La Guerra de Afganistán de 1978</b> .....	36
3.1. Bin Laden y Abdullah Assam.....	41
<b>4. Primera Guerra del Golfo y los años 90</b> .....	45
<b>5. El 11S y la Guerra de Afganistán</b> .....	50
5.1. La Guerra de Afganistán.....	53
<b>6. La Guerra de Irak</b> .....	56
6.1. Consecuencias para Oriente Próximo y para el yihadismo.....	59
<b>7. La Guerra Civil Siria y el nacimiento del ISIS</b> .....	67
7.1. Las primaveras árabes y el caso sirio.....	69
7.2. De al Zaraqawi a al Bagdadi.....	73
7.3. Abu Bakr al Bagdadi y el ISIS.....	75
7.4. El ISIS como protoestado.....	78
<b>8. Conclusiones</b> .....	86
<b>9. Bibliografía</b> .....	90

## Introducción

Según las cifras del informe “Global Terrorism Index 2017” del Institute for Economics and Peace, a finales de 2016 se registraron un total de 25.673 muertes en todo el mundo a causa del terrorismo<sup>1</sup>. El informe ofrece algunos datos reveladores: los países que presentan un mayor número de muertes a finales de 2016 son en primer lugar Irak, seguido de Afganistán, Nigeria, Siria, y Pakistán. A pesar de que la cifra total es inferior a años anteriores, se observa que han aumentado el número de países que han sufrido al menos una muerte a causa del terrorismo. Continuemos con los datos. Desde 2002, la única región que ha visto reducido el número de muertes a causa del terrorismo ha sido América del Norte, por la contra, en los últimos 15 años Asia del Sur es la región continental que se ha visto más afectada por el fenómeno. Tal y como refleja el informe, en países inmersos en algún tipo de conflicto, los atentados son más mortíferos que en el resto de territorios. ¿Qué pasa en los países pertenecientes a la OCDE? El informe recoge que de 1970 a 2016 casi 10.000 personas han sido víctimas de atentados terroristas en países integrados dentro de la organización. Otro dato revelador es que en los últimos once años los atentados de “lobos solitarios” en países de la OCDE han aumentado sustancialmente, el informe recoge que en el 2008 solo fue identificado un atentado de este tipo, y en el 2016 se identificaron un total de 56.

El informe provee una lista con los países en los que el terrorismo tiene un mayor impacto. Para poder encontrar los primeros países propiamente occidentales, europeos o circunscritos al viejo continente en la numeración, nos tenemos que remontar al puesto 23, 32 y 35, donde nos encontramos con Francia, Estados Unidos y Reino Unido respectivamente. Los datos demuestran que occidente no es la principal víctima del terrorismo, revisando simplemente los diez primeros puestos de la lista, nos encontramos con un total de seis países localizados en Oriente Medio. Para confirmar esta hipótesis, prestemos atención a la localización de los peores atentados de 2016. El atentado más mortífero del 2016 ocurrió en la ciudad de Palmira en Siria, donde el ISIS acabó con la vida de 433 personas. Para no ser redundantes, vamos a dar dos claves: el ISIS estuvo presente en un total de ocho de ellos, y

---

<sup>1</sup> Institute for Economics and Peace. (2017). *Global Terrorism Index 2017: Measuring and understanding the impact of terrorism* (pp. 1- 20). Institute for Economics and Peace. Retrieved from <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>

geográficamente los atentados se resumen en uno en Siria, siete en Irak, uno en Sudán del Sur, y otro en Afganistán. Los datos hablan por sí solos, según cifras de 2017, el 95% de las víctimas del ISIS son ciudadanos musulmanes, aunque no debemos infravalorar el 5% restante, no cabe duda de que el terrorismo como fenómeno global se ceba más con la población musulmana que con cualquier otra<sup>2</sup>.

Todos los datos citados anteriormente demuestran ese pensamiento propio de occidente de creerse la principal y única víctima del terrorismo islámico. Debe quedar claro que no se trata de un “ellos” contra “nosotros” o viceversa, plantear el problema del terrorismo como un fenómeno tan simple no hace más que aumentar los estereotipos y la islamofobia. Una de las principales motivaciones que me llevó a realizar este Trabajo de Fin de Máster fue mi interés en comprender el islamismo moderado y radical, y el fenómeno yihadista, desde un prisma diferente al que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación occidentales. Considero que gran parte de los medios occidentales colaboran en aumentar tópicos islamófobos debido a su incapacidad para realizar un análisis profundo de lo que hay más allá de los propios atentados y de los individuos protagonistas. Creo que estudiar el terrorismo islámico de grupos como el ISIS partiendo de la fórmula Islam-yihadismo como un fenómeno causa efecto, confunde a la audiencia que acaba por adscribir el adjetivo radical a la religión musulmana. Por tanto, el principal propósito de este trabajo es el de discernir todos aquellos factores históricos que propician la aparición de radicalismos en el Islam, y que alimentan al fenómeno yihadista.

La perspectiva desde la que quiero abordar el tema del trabajo, se puede resumir en una entrevista televisiva a Noam Chomsky en el programa “Democracy Now”, en él la presentadora Amy Goodman plantea una pregunta sobre el papel de Arabia Saudí en Oriente Medio, Chomsky responde:

“Estados Unidos, como ya hicieron los británicos antes, han sido propensos a apoyar el islamismo radical en contra del nacionalismo secular [...] Arabia Saudí es el centro del extremismo islámico radical. Patrick Cockburn, uno de los mejores analistas y uno de los mejor informados, apunta acertadamente a lo que él llama la “wahabización” del Islam suní, la propagación de la extremista doctrina saudita del wahabismo en el Islam suní, [...] No sólo

---

<sup>2</sup> LÓPEZ, M. (2017). El mapa del terror yihadista: 10.328 víctimas y 939 atentados en 2017. *El Español*. [https://www.elspanol.com/reportajes/20170818/239976868\\_0.html](https://www.elspanol.com/reportajes/20170818/239976868_0.html)

es una fuente de financiación para el Islam extremista y radical y para sus ramificaciones yihadistas, sino también una fuente de adoctrinamiento, a través de mezquitas, clérigos, escuelas, ya sabe, madrazas, donde sólo se estudia el Corán, que se está extendiendo por todas las vastas zonas suníes de influencia saudí<sup>3</sup>.

A pesar de que estas palabras son solo un ápice de todo lo que hay detrás del islamismo radical y el yihadismo, considero que esta línea crítica va a ser la que predomine en mi trabajo. En este sentido, no voy a tratar el islamismo radical y el yihadismo como fenómenos intrínsecamente islámicos en su origen, de tomar este enfoque estaría eludiendo los factores geopolíticos e intereses estatales que motivaron y continúan motivando la aparición y desarrollo de ambas cuestiones. Esta última frase expone la línea discursiva que va a seguir el análisis y parte del método del mismo. Consecuentemente, para fortalecer esta visión del islamismo radical y yihadismo como fenómenos que no son solo producto de una radicalización de algunos sectores del Islam suní, sino también producto de intereses geopolíticos, la bibliografía consultada comprenderá autores internacionales como Gilles Kepel o Olivier Roy, pero también autores con una proximidad geográfica mucho mayor al mundo islámico. Autores como el historiador sirio Sami Moubayed especializado en la estructura del ISIS, el autor nacido en Palestina Bichara Khader especializado en el conflicto árabe-israelí, el autor jordano Mohammad Abu Rumman especializado en Islam político y salafismo, y algunos otros, todos ellos me aportarán un punto de vista completo de la cuestión. Aun así, no infravaloro los trabajos de autores españoles como Daniel Macías Fernández, y José Javier Esparza, aunque con este último no coincido en algunos puntos. El trabajo de estos dos últimos autores me ayudará a trazar una línea temporal de aquellos hechos históricos que han actuado como catalizadores del islamismo radical y yihadismo, su aportación es entonces más orientativa que analítica.

En este sentido, el enfoque va a ser bastante claro: el trabajo partirá desde una perspectiva religiosa que tratará de explicar en qué consiste el salafismo y el wahabismo como corrientes del Islam más fundamentalista. Es aquí donde el análisis pretende romper con un estereotipo que todavía hoy sigue muy vigente, el de asociar Islam y yihadismo como un fenómeno causa efecto. El objeto de este punto es pues, demostrar que el salafismo y

---

<sup>3</sup> Chomsky, N. (2016, Mayo, 17). *Chomsky: Arabia Saudí es el “centro del extremismo islámico radical” que se está difundiendo entre los musulmanes sunitas*. Recuperado de [http://www.democracynow.org/es/2016/5/17/chomsky\\_saudi\\_arabia\\_is\\_the\\_center](http://www.democracynow.org/es/2016/5/17/chomsky_saudi_arabia_is_the_center)

wahabismo se restringen a unos determinados sectores fundamentalistas dentro del Islam suní. El segundo punto tendrá por objeto demostrar que las dinámicas de inestabilidad en Oriente Medio vienen delimitadas por factores históricos desde hace más de un siglo, concretamente desde el Acuerdo Sykes-Picot de 1916. Este segundo punto abordará la repercusión del conflicto árabe-israelí y el nacimiento del islamismo como corriente política y fenómeno movilizador. Con la exposición de algunos casos prácticos, se pretende ejemplificar que el islamismo nace de un resentimiento contra occidente y contra la falta de confianza en proyectos nacionalistas y panarabistas.

Considero que los primeros dos puntos ayudan a comprender los males históricos de Oriente Medio y las dinámicas negativas arrastradas desde la época colonial. Sin embargo, creo que es a finales de los años 70 donde se debe mirar con lupa lo que ocurre en Oriente Medio. El trabajo se centrará en la Guerra de Afganistán de 1978 puesto que es aquí donde nace el yihadismo moderno a través de Al Qaeda y su gran abanderado, Osama Bin Laden. Este punto expondrá el rol de Estados Unidos, y actores regionales como Arabia Saudí y Pakistán como agentes desestabilizadores. Sin un análisis pormenorizado de lo que ocurrió en Afganistán no se puede comprender la correlación intervencionismo occidental y radicalismo islámico ni yihadismo. Para corroborar esta afirmación se continuará con la secuencia cronológica de los principales conflictos en Oriente Medio a lo largo del siglo XX, en este sentido, la 1ª Guerra del Golfo Pérsico presentará la dinámica propia de los años 90 en adelante, esto es, la aspiración a controlar el tablero de Oriente Medio como escenario de interés geopolítico mundial.

Hasta este punto pretendo que queden claros los intereses y tensiones existentes en la región y la desestabilización propiciada por el colonialismo, el surgimiento de posturas radicales, y el aumento de la violencia. Superado este contexto histórico, el análisis ahondará en los efectos a medio y largo plazo del 11S como fenómeno que representa la llegada del terrorismo global a las puertas de occidente. Si el estudio de la perspectiva histórica hasta la revolución de Irán descubre los patrones seguidos por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos como potencias imperialistas, el análisis de la Guerra de Afganistán de 2001 y la Guerra de Irak de 2003, proyectarán una nueva forma de neocolonialismo en la que las

intervenciones militares tienen un impacto directo en la proliferación de radicalismos y yihadismo.

Una vez introducido la escena iraquí, el trabajo investigará a los principales nombres dentro del mundo yihadista y sus respectivas organizaciones: Bin Laden como líder de Al Qaeda, al Zarqawi como cabeza del Estado Islámico de Irak, y al Bagdadi como califa del Estado Islámico de Irak y Siria. Estos tres nombres marcarán la transición del yihadismo desde las cuevas de Afganistán, pasando por Irak, y culminando en Siria. Por lo tanto, el estudio del papel de estos tres hombres contribuirá a comprender cómo el Estado Islámico de Iraq y después el ISIS dejan atrás a Al Qaeda y emprenden un camino propio. Entre otras muchas cuestiones, el trabajo prestará especial atención a los factores que favorecen el empoderamiento, avance y retroceso del ISIS, y por último, se tratará de discernir cuáles pueden ser las estrategias a seguir por la organización para la supervivencia de su proyecto yihadista.



## **1. Religión: ¿Qué son el salafismo y el wahabismo, de dónde proceden?**

Para el correcto estudio de lo que significa el yihadismo y el islamismo radical, es necesario analizar las bases doctrinales y religiosas que sirven de amparo para el movimiento. En este caso, nos vamos a centrar sobre dos corrientes del Islam rigorista que articulan el discurso del yihadismo; desde Al Qaeda hasta el ISIS es posible detectar la importante carga religiosa e ideológica que aportan estas dos interpretaciones del Islam. Resulta curioso que desde 2011, año en el que el foco periodístico se centró en las primaveras árabes, el salafismo y wahabismo han sido temas y cuestiones de estudio para autores, expertos y periodistas. Esto responde al auge del yihadismo abanderado por grupos terroristas como el Frente al Nusra y el ISIS, ambos grupos terroristas claman ser fieles servidores de la causa salafista. Pero para comprender el mensaje del salafismo y wahabismo nos debemos remontar al pasado, a los tiempos de figuras como Ibn Taymiya (siglo XIII), Mohamed ibn Abd al Wahab (siglo XVIII) o personajes modernos como Sayyid Qutb (siglo XIX). El análisis proyectará una breve panorámica del nacimiento de ambas corrientes, para luego centrarse con más profundidad en los momentos clave en los que ambos movimientos ganan popularidad y fuerza en el mundo islámico.

### **1.1. El origen y desarrollo del salafismo**

No existe una definición universal de lo que significa ser salafista, y el desconocimiento occidental sobre el tema no ayuda a esclarecer cuál es la esencia y la meta del movimiento. Para comprender el salafismo de manera próxima, es preferible optar por especialistas y autores que vivan el movimiento de cerca y que tengan un conocimiento no solo sociológico del asunto, sino cultural e histórico. Un ejemplo es Muhammad Abu Rumman, autor jordano especializado en pensamiento político y movimientos islamistas. El autor profundiza sobre lo que significa ser salafista y establece una distinción de varios tipos:<sup>4</sup> por un lado, el autor establece un primer grupo de salafistas que se ciñen al ámbito académico y educativo. Este tipo de salafistas no se involucran en la política y su trabajo se centra en

---

<sup>4</sup> ABU RUMMAN, M. (2014). *I am a Salafi. A study of the Actual and Imagined Identities of Salafis*. Amman: Friedrich-Ebert-Stiftung Jordan & Iraq. pp. 47-49. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/amman/10938.pdf>

educar bajo las bases de la corriente. El segundo grupo lo conforman salafistas políticos; en este caso, individuos que tratan de legitimar el discurso yihadista desde las instituciones y rechazan otras interpretaciones diferentes del Islam. Sin infravalorar la contribución académica y política al salafismo que aportan los dos grupos anteriores, es el tercer grupo el que nos interesa en mayor medida. En este caso hablamos del salafismo yihadista, un cuerpo de yihadistas más interesado en emprender una lucha activa mediante la violencia que una lucha espiritual y política. Los yihadistas salafistas “condenan a los gobiernos árabes seculares contemporáneos de ser infieles (takfir)” y dentro de los mecanismos para remodelar las sociedades musulmanas incluyen la violencia<sup>5</sup>. Inmediatamente podemos relacionar a este tipo de salafistas con las actividades llevadas a cabo por los grandes grupos terroristas islámicos: Al Qaeda y el ISIS. Es crucial señalar que el salafismo se debe circunscribir al sunismo, puesto que la corriente nace dentro de la rama islámica suní y no la chií.

El salafismo strictu sensu se puede asociar a una escuela de pensamiento del Islam de carácter rigorista, escuela de pensamiento que aboga por imitar la forma de vida más cercana a Mahoma y sus cercanos, los *salaf*<sup>6</sup>. Se debe incidir en que el salafismo “no es un movimiento ni una organización, sino una escuela de pensamiento”<sup>7</sup>. Es necesario realizar esta aclaración para explicar que no es una de las grandes escuelas interpretativas del Islam, más bien, una corriente que cobra fuerza en determinados momentos de la historia. El salafismo bebe en mayor medida de la escuela de jurisprudencia hanbalí que destaca por ser una de las más fundamentalistas o la que más<sup>8</sup>. La historia salafista parte de una lucha contra el politeísmo y el culto a figuras ajenas a Alla, el monoteísmo es entonces una máxima para su ideología. Otra de las máximas del discurso salafista es su lucha por imitar la vida de Mahoma y de sus seguidores más cercanos, los denominados *salaf*. La sunna del profeta y los hadices, - segunda fuente después del Corán -, son junto con el libro sagrado, la fuente de

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 49.

<sup>6</sup> ESPARZA, J. (2015). *Historia de la Yihad - Catorce siglos de sangre en el nombre de Alá*. Madrid: La esfera de los libros. p. 293.

<sup>7</sup> Ibid., pp. 292-293.

<sup>8</sup> Ibid., p. 89.

inspiración y sobre todo, la realidad que buscan imitar literalmente<sup>9</sup>. Los salafistas yihadistas consideran que occidente ha manipulado y profanado la sociedad musulmana corrompiendo su naturaleza islámica suní, y además, han puesto en su punto de mira a muchos dirigentes de los regímenes árabes por considerarlos pro occidentales. Aún así se debe tener cuidado al realizar generalizaciones sobre esta escuela de pensamiento, en apartados posteriores se observará la complejidad de la ideología salafista.

Para comprender el origen de la escuela de pensamiento salafista, es necesario remontarse a las primeras eras del Islam. La escuela malikí, mayoritaria en los países africanos musulmanes, y la hanbalí, que ganó repercusión en Arabia, debatieron sobre los primeros *salaf* (los predecesores) en el contexto del mutazilismo<sup>10</sup>. El mutazilismo fue una doctrina que abogó por una occidentalización, una perspectiva que provocó una convulsión en el mundo islámico y que la escuela hanbalí aprovechó para desarrollar una doctrina tradicionalista del Islam<sup>11</sup>. Los salafistas contemporáneos se consideran miembros del “grupo de los supervivientes” puesto que creen ser los últimos miembros del movimiento *Ahl al-Hadith*, una corriente de los siglos II y III (siglos islámicos) que defendía que el Corán era la única fuente válida para el derecho y credo. El movimiento *Ahl al-Hadith* rechazó corrientes de pensamiento que se desviaran de la del profeta Mahoma y de su círculo más cercano, era impensable para ellos que el razonamiento abstracto o independiente al Islam pudiera servir como modelo a seguir, los escritos de Mahoma debían ser los textos sobre los que construir la sociedad junto con una lectura literal del Corán.

Como podemos apreciar, el salafismo no es un fenómeno que se pueda adscribir únicamente a los grupos yihadistas contemporáneos como el ISIS, el salafismo como escuela de pensamiento dentro del Islam suní tiene un largo recorrido histórico. Esto no significa que su peso sobre la comunidad musulmana haya sido históricamente relevante ni mucho menos, sin embargo, el salafismo sí ha tenido repercusión directa en el pensamiento yihadista. Para desmitificar en cierta manera la asociación Islam-salafismo como un todo, hay que subrayar que la versión del Islam salafista “excomulga a los chiíes y a otros no suníes, como son los

---

<sup>9</sup> ABU RUMMAN, Op. Cit., p. 51.

<sup>10</sup> ABU RUMMAN, Op. Cit., pp. 54-55.

<sup>11</sup> ESPARZA, Op. Cit., 89.

alauitas, y permite la decapitación de los considerados «infielles»<sup>12</sup>. En el siguiente epígrafe se estudiará la repercusión del teólogo Ibn Taymiya (siglo XIII) en la escuela de pensamiento salafista, una figura clave para comprender la manera en la que los salafistas y yihadistas de hoy en día pretenden reformar la sociedad musulmana.

## 1.2. Ibn Taymiya y Mohamed ibn Abd al Wahab

Llegado el siglo XIII, el salafismo tuvo por figura clave a Ibn Taymiya, quién lideró la corriente y potenció su mensaje integrista a través de sus escritos. Taymiya dedicó su vida a no solo defender la doctrina salafista frente a otras escuelas de interpretación del Corán, sino a ampliar conceptos políticos, intelectuales y de la jurisprudencia salafista<sup>13</sup>. Taymiya era un teólogo radical y fundamentalista islámico nacido en 1263 en Harran, Turquía. Su infancia estuvo marcada por las invasiones mongolas del siglo XIII que acabaron con su ciudad natal, Harran<sup>14</sup>. En vida, se dedicó profesionalmente a ser un jurisconsulto en ley islámica aplicando las leyes de la escuela de interpretación hanbalí, una de las más fundamentalistas de las existentes dentro del sunismo<sup>15</sup>. Pero fueron sus puntos de vista radicales los que lo llevaron a ser respetado y repudiado al mismo tiempo por muchos; no solo declaró la yihad a los mongoles como enemigos externos, sino que también la declaró contra los malos musulmanes o *takfir*, aquellos que decían profesar el Islam pero que en realidad se alejaban de la palabra original de Mahoma. Tal y como refleja el autor sirio Sami Moubayed, “los sufíes, los cristianos, los chiíes y los alauitas lo detestaban porque Ibn Taymiya los consideraba a todos, en conjunto, agentes de potencias extranjeras e infieles que sólo merecían ser pasados a espada”<sup>16</sup>. Resulta curiosa la manera en la que una figura histórica como Taymiya tan polémico en su época y que nunca dejó una escuela propia dentro del Islam, se convirtió siglos más tarde en un ejemplo a seguir por fundamentalistas. De nuevo, este aspecto demuestra el retrogradismo de las corrientes salafistas y wahabitas, una corrientes que buscan recordar en las conciencias de los musulmanes la yihad de

---

<sup>12</sup> MOUBAYED, S. (2016). *Bajo la bandera del terror*. Barcelona: Península. p. 14.

<sup>13</sup> ABU RUMMAN, Op. Cit., p. 57.

<sup>14</sup> ESPARZA, J., Op. Cit., p. 261

<sup>15</sup> Ibid., p. 261.

<sup>16</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 25.

figuras salafistas como la de Taymiya del siglo XIII. Al contrario de éste, Mohamed ibn Abd al Wahab sí fundó su propia escuela y logró que ésta se convirtiese en la escuela de interpretación profesada en Arabia Saudí que todavía hoy en día se mantiene muy viva gracias a la alianza con la casa Saud.

Abd al Wahab nació en 1703 en la ciudad de Najd en Arabia Saudí. El siglo XVIII es un periodo de fulgor para el salafismo dado que existía en la sociedad árabe un sentimiento de pesadumbre acrecentado por el declive del califato en manos del Imperio Otomano. Una de esos individuos desalentados era al Wahab, profundamente religioso e influenciado por la escuela hanbalí debido a que algunos de sus familiares se dedicaban a la jurisprudencia en esa escuela, al Wahab anhelaba una reislamización de la sociedad volviendo a los valores de los primeros *salaf*<sup>17</sup>. Los escritos de Taymiya fueron fuente de inspiración para él, ambos coincidían en la idea de la decadencia de la sociedad musulmana. Entendían que como remedio, era necesario una vuelta al pasado para recuperar los valores perdidos del profeta; no existían soluciones alternativas. Esta idea se puede extrapolar al pensamiento salafista contemporáneo como el de Abu Bakr al Bagdadi, los problemas del mundo musulmán no entienden de nacionalismos o movimientos izquierdistas, lo importante es recuperar los valores del Islam más puro y primario.

¿Pero de qué manera el wahabismo se convirtió en una corriente que no solo sobrevivió a los años sino que a día de hoy consta con el respaldo de dirigentes en el mundo árabe? La respuesta está en la alianza entablada por el mismo al Wahab con un antepasado de la actual Casa Saud, Mohamed ibn Saud<sup>18</sup>. Los dos sellaron un pacto por el que ibn Saud establecía el wahabismo como corriente interpretativa del Corán. Desde aquella (1744), el wahabismo fue y sigue siendo la doctrina oficial en Riad. El legado de al Wahab es tal que a día de hoy escritos como *Tawhid* (monoteísmo), son fuente de inspiración para salafistas contemporáneos, y por si fuera poco, es un texto a estudiar en las universidades con tintes salafistas<sup>19</sup>. Muchos expertos señalan que el pacto sellado por ibn Saud y al Wahab cobró una gran importancia en la década de 1970, década en la que el mundo árabe experimentó el auge

---

<sup>17</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 293.

<sup>18</sup> Ibid. p. 294.

<sup>19</sup> ABU RUMMAN, Op. Cit., p. 58.

del petróleo. Esto se debe a que la Casa Saud “empleó a salafistas para servir al estado, mientras que los salafistas aprovecharon esta alianza para definir el orden público saudí e imponer así su punto de vista religioso en la sociedad”<sup>20</sup>. Es crucial entender que en estas décadas Arabia Saudí experimentó un boom que la catapultó a una posición económica privilegiada en la región, es entonces cuando la Casa Saud aprovechó su nueva situación económica para expandir el wahabismo sobre territorios vecinos y el mundo musulmán en general. Esta estrategia le sirvió para ganar peso en determinados sectores del sunismo, lo que aborrecía a los saudíes era que el chiísmo encabezado por Irán pudiese desplegar sus alas sobre puntos clave de Oriente Próximo. La estrategia de expandir el wahabismo y el salafismo fue usada muy hábilmente durante los años de la Guerra de Afganistán contra los soviéticos, momento en el que Pakistán hizo lo suyo albergando a muchos de estos salafistas, wahabitas y yihadistas.

¿Y qué visión tenía el salafismo sobre occidente en la época moderna? Según Loretta Napoleoni, en la segunda mitad del siglo XIX, el salafismo no era una ideología antioccidental<sup>21</sup>. Occidente era de alguna forma un espejo donde mirarse para llevar a cabo un proceso de modernización que en Europa ya estaba produciéndose<sup>22</sup>. Por aquel entonces el Imperio Otomano se encontraba en una fase de declive total y los países árabes no lograban experimentar el desarrollo que tanto anhelaban. Se produjo así lo que se denominó en árabe como *nahda*, un deseo por experimentar una modernización propiamente musulmana. Después de la desintegración del Imperio Otomano, los nuevos estados árabes surgidos de su disolución buscaron modernizarse y para ello trataron de imitar los modelos políticos occidentales. Estos salafistas consideraban que el Imperio Otomano era un obstáculo para la modernización del mundo árabe y como respuesta a su insatisfacción, reflexionaron sobre la manera en la que se podía ejercer una fuerza conjunta para acabar con los otomanos. La doctrina salafista optó por emprender la construcción de una identidad árabe que unificase a los territorios sometidos por el Imperio Otomano. Para ello, decidieron que la máxima sería la de regresar a la pureza del Islam y prestar atención a las enseñanzas de Mahoma, lo que significaba sumergir a la sociedad musulmana en el Islam más primitivo<sup>23</sup>. Fue el período

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 60.

<sup>21</sup> NAPOLEONI, L. (2014). *El fénix islamista*. Barcelona: Paidós. p. 91.

<sup>22</sup> Ibid., pp. 91-92.

<sup>23</sup> NAPOLEONI, Op. Cit., p. 92.

colonial lo que desvió totalmente la doctrina salafista cara una manifestación retrógrada; tal y como se señaló antes, para los salafistas de mediados del siglo XIX occidente era objeto de envidia por su desarrollo económico, pero ahora, a finales del mismo siglo occidente era visto como un usurpador en tierras musulmanas. De esta manera, los salafistas pasaron de tener por principal enemigo al Imperio Otomano para ahora a finales del siglo XIX tomar por enemigo al colonialismo occidental<sup>24</sup>. El salafismo de mediados del siglo XIX previo al colonialismo, es pues un fenómeno desconocido para muchos. Lejos de considerar occidente como un enemigo profundo, el llamado salafismo reformista de esta época abogaba por adoptar formas de comercio occidentales y mismo la aplicación de las ciencias prácticas europeas<sup>25</sup>.

El colonialismo es el período en el cual la semilla del islamismo radical acaba por brotar y dar lugar a diversos grupos islamistas que aspiran a reislamizar la sociedad musulmana. Algunos de estos grupos se posicionan a favor de las clases más desfavorecidas, sobre todo, con el nacimiento de los nuevos estados posteriores al proceso de descolonización. Lejos de parecer una etapa de independencia y liberación de las ataduras coloniales, los años posteriores a este período se saldan con la toma del poder por parte de élites pro occidentales interesadas en mantener un status personal al nivel de los dirigentes europeos a costa de la pobreza de la inmensa mayoría de la población.

Esta visión general muestra el caldo de cultivo en el que los grupos islamistas ganan fuerza, aún así, en el próximo punto del trabajo se realizará un análisis mucho más profundo de lo que significó el periodo colonial y la posterior descolonización. Serán enormemente ilustrativos los análisis que se pueden hacer del Acuerdo Sykes-Picot entre Gran Bretaña y Francia para poder comprender de donde surgen muchos de los problemas y tensiones étnicas en el mundo musulmán que a día de hoy han sido aprovechadas por múltiples actores y entre ellos grupos como el ISIS. Otro apartado fundamental dentro de este punto es el análisis del conflicto palestino/árabe-israelí. Como catalizador moderno de yihadismo e islamismo radical, el conflicto entre Palestina, el mundo árabe e Israel, ha tenido fatales consecuencias para la estabilidad de Oriente Medio. Aquí podemos apreciar que amplios sectores del mundo

---

<sup>24</sup> Ibid., p. 93.

<sup>25</sup> ABU RUMMAN, Op. Cit., p. 62.

musulmán guardan un rencor y resentimiento contra occidente por ser partícipe directo de la fundación de Israel en 1948, y por ser cómplice de su toma de territorios palestinos. Dentro del análisis colonial también se prestará atención a otro intelectual islamista que sirve a día de hoy como inspiración para yihadistas y salafistas; Sayyid Qutb. Posterior al análisis de los años coloniales y los efectos sobre las sociedades musulmanas, será igualmente productivo ahondar en lo sucedido a finales de los años 70 en Irán. Este apartado servirá como referencia para comprender el legado de occidente en determinados territorios de Oriente Próximo y la irrupción del islamismo como una fuerza política de relevancia. Además, el caso particular de la revolución chií de Jomeini ayudará a comprender el miedo de las grandes cúpulas del sunismo y de Estados Unidos a que Irán pudiese motivar una reestructuración de Oriente Medio en los años posteriores. Todos estos casos explican la inestabilidad de la región y la aparición de grupos terroristas con un mensaje islamista radical, aun así, este fenómeno será más evidente en el escenario afgano de finales de los 70 y durante las décadas de los 80 y 90.



## **2. Perspectiva histórica: desde el Acuerdo Sykes-Picot hasta Jomeini**

¿Por qué Oriente Medio ha estado caracterizado históricamente por una inestabilidad continua? ¿Cuál es el papel que ha jugado occidente como agente desestabilizador? ¿Que busca el Islamismo como corriente política? Son muchas las preguntas a las que hay que responder para entender la realidad actual de Oriente Medio y los conflictos regionales que azotan al mundo musulmán. Este punto tratará de analizar desde una perspectiva histórica la inestabilidad de Oriente Próximo y las repercusiones que esto conlleva hasta nuestros días. Por ende, resulta fundamental partir de un punto clave como es el Acuerdo Sykes-Picot después de la derrota del Imperio Otomano al final de la 1ª Guerra Mundial. El estudio de las consecuencias del acuerdo servirá para contextualizar el papel de británicos y franceses como potencias imperialistas en la zona. Consecuentemente, será crucial observar la manera en la que las sociedades musulmanas reaccionan ante las potencias coloniales. Este segundo punto de análisis ahondará en el fracaso del panarabismo y auge del islamismo como fenómeno reaccionario de los gobiernos afines a los intereses occidentales. El conflicto árabe-israelí conformará un tercer punto de estudio. A pesar de la brevedad con la que se tratará el tema, considero que ayudará a visualizar el impacto que ha tenido el conflicto en la región. Por último, el análisis de la perspectiva histórica concluirá con un episodio clave para el islamismo como corriente política, la Revolución de Irán en 1979. Es más que oportuno el estudio del caso puesto que es en ese momento cuando se produce una alteración del equilibrio regional que pone en jaque a países como Arabia Saudí, Pakistán e incluso a los Estados Unidos de George H. W. Bush.

### **2.1. El Acuerdo Sykes-Picot: secuelas a medio y largo plazo**

He aquí uno de los mayores ejemplos del papel de Gran Bretaña y Francia como desestabilizadores del mundo árabe; el acuerdo Sykes-Picot de 1916. Este punto del análisis tratará de poner el foco sobre las consecuencias a medio y largo plazo del Acuerdo Sykes-Picot (1916) y la Declaración Balfour (1917) para el mundo árabe y en concreto el conflicto árabe-israelí. Tanto el acuerdo Sykes-Picot como la Declaración Balfour son

muestras del interés de occidente en desestabilizar Oriente Próximo a medio y largo plazo, y es este último interés el que se puede poner en relieve con conflictos de tipo étnico-religioso y político en las sociedades musulmanas. El trazar fronteras artificialmente acabó por fragmentar la región y crear regímenes poco estables que eran partidarios de los intereses occidentales, y que no escucharon las pretensiones de las poblaciones árabes. Es aquí donde podemos apreciar entonces los efectos negativos del rol de Gran Bretaña y Francia en la región, y por tanto, la contribución al surgimiento de radicalismos producto de tensiones territoriales y étnicas.

En el contexto de la 1ª Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia anhelaban una posible derrota del Imperio Otomano que por aquel entonces era poseedor de una importante parte de territorios árabes. El Imperio Otomano comenzaba en Estambul, continuaba por una importante parte de Siria, y acababa en dos bifurcaciones que a su vez se extendían por la costa del Mar Rojo (oeste) y por la costa del Golfo Pérsico en menor medida (este). Cuando en 1918 el Imperio Otomano se disuelve, británicos y franceses hicieron un reparto de los territorios resultantes teniendo en cuenta sus intereses respectivos. Los franceses con claros intereses en el norte de África y en el mediterráneo, se adscribieron una zona norte colindante con la costa mediterránea que incluía la actual Siria, Líbano, territorios sureños de Turquía, etc. En el caso británico la vista estaba puesta en la India por lo que adquirieron la “zona B” situada al sur, absorbiendo lo que hoy es Jordania, norte de Arabia Saudí, Irak, Kuwait, etc. Previo al reparto, británicos y franceses ya habían mantenido contactos sobre la posibilidad de la adquisición de los territorios que podían derivar de la partición otomana. Las conversaciones se fraguaron en el llamado Acuerdo Sykes-Picot en 1916; firmado por Mark Sykes y François Georges-Picot, diplomáticos británico y francés respectivamente. Durante las reuniones anteriores a la firma del tratado, Gran Bretaña había prometido al jerife de la Meca Husayn ibn Ali la creación de un estado árabe producto de la partición del Imperio Otomano. El objetivo era claro, que mejor manera de acabar con el Imperio Otomano que hacerlo desde dentro por medio de una rebelión árabe. A pesar de las promesas británicas de la creación de un estado con núcleo en la Gran Siria, el sueño árabe se esfumó. En 1920 el Tratado de Sèvres no hizo más que constatar los planes de dominio británico-francés en Oriente Próximo. Por una parte Reino Unido se hacía con el denominado “Mandato de

Palestina” que también incluía Irak y Transjordania. A su vez, Francia más interesada en el Mediterráneo obtuvo Siria.

En este contexto histórico el sionismo se convirtió en tema de discusión en el seno británico. Existía la intención de crear un estado para los judíos en territorio Palestino, lo que se vio reflejado en la Declaración Balfour de 1917. Detrás de las alusiones a un “hogar nacional” para el pueblo judío, los británicos veían con buenos ojos la creación de un estado aliado que les permitiese controlar el Canal de Suez. Este interés llevó a británicos a entrar en Jerusalén un mes después de la declaración, y por si fuera poco, un año después británicos y franceses conjuntamente ocuparon el litoral de Palestina<sup>26</sup>.

¿Es entonces el Acuerdo Sykes-Picot un catalizador de yihadismo e islamismo radical? Teniendo en cuenta todo lo anterior relativo a la desestabilización de Oriente Próximo a medio y largo plazo, y la artificialidad de las fronteras trazadas, puede decirse que a largo plazo ha tenido un impacto muy negativo en la convivencia intrarregional. Obviamente Gran Bretaña y Francia jamás hubieran imaginado que una de las manifestaciones de la desestabilización de Oriente Próximo a raíz del acuerdo iba a ser el yihadismo, pero es evidente que sí contribuyó directamente a las tensiones étnicas. El mismo al Bagdadi, califa del Estado Islámico y emblema del yihadismo global, ha hecho mención del acuerdo Sykes-Picot y ha justificado la ruptura de fronteras como una señal de protesta contra la artificialidad de las mismas<sup>27</sup>.

Algunos autores defienden que Oriente Medio está viviendo una reestructuración geopolítica que es producto de un punto y final paulatino a Sykes-Picot. Moisés Garduño expone este punto de vista:

“Las evidencias para este argumento radican en los múltiples y complejos fenómenos de fragmentación social y sectarismo presentes en Iraq y Siria, así como en la irrupción de nuevas territorialidades que se manifiestan en diferentes proyectos que van desde las actividades de la organización autodenominada Estado Islámico (en

---

<sup>26</sup> SEGURA, A. (2016). “Del Acuerdo Sykes-Picot al Estado Islámico”.

<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/del-acuerdo-sykes-picot-al-estado-islamico/>

<sup>27</sup> FUENTES GILI, F., & PELLICER BALSALOBRE, J. (2016). *Cien años de geopolítica en Oriente Medio: el acuerdo de Sykes-Picot* [Ebook].

<http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/1197/NOTA%20ORIENTE%20MEDIO%20RAZON%20ESPA%C3%91OLA.pdf?sequence=1>. pp. 895-932.

adelante, EI) hasta la emergencia de autonomías kurdas, particularmente las logradas por el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Iraq y por el Partido de la Unión Democrática (PYD) en Siria”<sup>28</sup>.

Aun siendo esto cierto, no significa que las tensiones en la región vayan a rebajarse, todo lo contrario, la multiplicidad de actores con pretensiones distintas puede sumir a Oriente Medio en un profundo caos. Es más, esta nueva etapa puede inducir a que las clases políticas y élites amenazadas acentuen su autoritarismo en detrimento de sus poblaciones ya de por sí fracturadas<sup>29</sup>. Incluso puede acarrear que en un futuro próximo, actores externos como Estados Unidos intenten de nuevo reestructurar la región a favor de sus intereses.

## **2.2. Los Hermanos Musulmanes en Egipto**

Tras realizar un breve análisis de lo que significó el Acuerdo Sykes-Picot para el futuro de Oriente Próximo, es ahora fundamental prestar atención al caso de Egipto. El caso egipcio sirve como arquetipo de lo que representaban los regímenes pro occidentales en los años 20, gobiernos corruptos que mantenían unos lazos estrechos con las antiguas metrópolis, en este caso Gran Bretaña. Este punto tratará de reflejar la manera en el que el panarabismo primero, y el islamismo posteriormente, se erigieron como alternativas políticas a gobiernos estrechamente vinculados a los intereses coloniales. Es en este apartado donde se reflexionará sobre la forma que va tomando el islamismo como corriente política y como fenómeno de masas.

Hasan al Bana, creador de los Hermanos Musulmanes, lideró un movimiento que buscaba restaurar el califato que había visto su fin una vez que Atatürk lo abolió en 1924. Al Bana encarna ese deseo de reforma que surge en la sociedad egipcia de manera paulatina ante la falta de credibilidad en el proyecto nacionalista promovido por el partido Wafd<sup>30</sup>. La misión básica de la creación de la organización era la reislamización de la sociedad egipcia,

---

<sup>28</sup> GARDUÑO, M. (2017). *El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente*. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678964/REIM\\_22\\_6.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678964/REIM_22_6.pdf?sequence=1&isAllowed=y). p. 110.

<sup>29</sup> Ibid., p. 120.

<sup>30</sup> ESPARZA, Op. Cit., pp. 308-309

que a los ojos de al Bana había absorbido valores occidentales que la habían alejado del Islam más puro. El proyecto reislamizador implicaba primero ganarse el calor y afecto del pueblo a través de la caridad y los servicios sociales, en el contexto del Egipto de los años 20 esto era algo inédito puesto que la gran parte del pueblo carecía de unos servicios básicos. Los movimientos islamistas como el protagonizado por al Bana eran en un principio “progresistas”, su concepción política no estaba orientada cara el nacionalismo, pero sí cara la reconstrucción de la comunidad musulmana<sup>31</sup>. Pese a que muchos análisis realizados sobre al Bana describen al creador de los Hermanos Musulmanes como un fundamentalista más, al Bana anteponía la “acción social y política por delante del estricto respeto de la ley islámica, lo que suponía una ruptura con los medios fundamentalistas tradicionales”<sup>32</sup>. La organización llevó a cabo proyectos de construcción de escuelas, mezquitas, hospitales, y otras infraestructuras; el plan era claro, había que ganarse la confianza del pueblo e instaurar unas bases sólidas entorno al Islam. Los primeros años del grupo muestran su carácter anti elitista; al Bana como líder de la organización era partidario de colocar en puestos clave a personas de origen humilde sin establecer importantes jerarquías<sup>33</sup>. En los años 30 el grupo se centró en la rehabilitación de mezquitas y llevó a cabo el proyecto de construcción de una propia. Gracias a estos proyectos, se habían conformado como una organización islámica de ayuda social y se estaban ganando un afecto popular<sup>34</sup>.

### *Nasser y el panarabismo*

El final de la década de los 40 supone un revés para los Hermanos Musulmanes. El rey Faruk dicta su disolución ante el temor de que se ponga en riesgo su monarquía, y la cosa no acaba ahí. Tras una serie de incidentes que acaban con la muerte de un primer ministro y del propio al Bana, en 1952 el coronel Nasser da un golpe de estado que pone fin a la monarquía. La figura de Nasser es determinante para comprender la fuerza con la que el panarabismo se hizo un sitio en la vida política egipcia. Las décadas anteriores habían destacado por la presión británica de mantener gobiernos afines a su causa o al menos, limitados en su

---

<sup>31</sup> ROY, O. (1996). *Genealogía del islamismo*. Barcelona: Edicions Bellaterra. p. 27.

<sup>32</sup> Ibid., p. 27.

<sup>33</sup> LIA, B. (2010). *The Society of the Muslim Brothers in Egypt*. Reading: Ithaca Press. pp. 39-41.

<sup>34</sup> Ibid., pp. 39-41

capacidad para gobernar. Es en la década de los 50 cuando el panarabismo encabezado por Nasser pretende convertirse en la ideología del mundo árabe y nexo de unión entre los estados de Oriente Medio<sup>35</sup>. Visto desde un punto de vista genérico, el panarabismo es considerado el nacionalismo árabe que gira entorno una idea política de unidad, es decir, una identidad árabe cultural, tradicional, histórica y religiosa en común<sup>36</sup>. “El islamismo, como fuente de la cual se tomaron los valores de justicia social y el igualitarismo, utilizados como eslóganes”, no tiene una naturaleza radical en sí mismo<sup>37</sup>. Es remarcable el pavor de muchas monarquías como la de Arabia Saudí a que el panarabismo en su día hubiera triunfado, y hubiera extendido sus alas por la península arábiga, Juan Peñas discute esta cuestión:

“Enfrente, los regímenes prooccidentales estaban a la defensiva, tanto las Monarquías que habían conservado el poder -Marruecos, Libia y Arabia Saudí- como los principados nacidos al amparo de la tutela de Estados Unidos, hasta el punto de llegarse a pensar que tenían sus días contados y que el movimiento republicano, nacionalista y socializante acabaría barriendo la totalidad de la región, en la que la dinámica del panarabismo tuvo como locomotoras históricas al baasismo y al nasserismo”<sup>38</sup>.

Algunos autores como Milton Viorst han catalogado a Nasser y su panarabismo como un fracaso en el que tuvo parte de culpa la “pobreza, analfabetismo, religiosidad, corrupción crónica y desgobierno”<sup>39</sup>. Nasser quiso ser el líder del panarabismo y colocarse como el dirigente árabe por antonomasia, “su plan consistía en forjar una unión árabe basada en el modelo egipcio de despotismo”<sup>40</sup>. El primer gran paso lo dió con Siria en 1958, ambos países se fusionaron para formar la República Árabe Unida. El partido panarabista baaz ya tenía una fuerte presencia en Siria, por lo que parecía que el proyecto egipcio y sirio de fusión iba a ser un éxito. La realidad demostró que prevaleció el autoritarismo de Nasser y esto conllevó la ruptura de la fusión.

Los años 60 y 70 fueron años convulsos en Egipto. ¿Cuál era la postura de Nasser con Los Hermanos Musulmanes y viceversa? El nuevo líder de los Hermanos, al Hdaybi, retó al

---

<sup>35</sup> AWAN, M. (2017). *Gamal Abdel Nasser's Pan-Arabism and Formation of the United Arab Republic: An Appraisal* [Ebook]. [http://pu.edu.pk/images/journal/HistoryPStudies/PDF\\_Files/8\\_V-30-No1-Jun17.pdf](http://pu.edu.pk/images/journal/HistoryPStudies/PDF_Files/8_V-30-No1-Jun17.pdf), p. 114

<sup>36</sup> Ibid., p. 114.

<sup>37</sup> PEÑAS, J. (1994). *El declinar del panarabismo*. Boletín de Información. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElDeclinarDelPanarabismo-4768770.pdf>, p. 67.

<sup>38</sup> PEÑAS, Op. Cit., p. 68.

<sup>39</sup> VIORST, M. (2006). *Tormenta en Oriente próximo*. Barcelona: Debate. p. 146

<sup>40</sup> Ibid., p. 152

presidente y presionó para que se llevasen a cabo una serie de medidas como la introducción de la sharia, pero Nasser, no coincidía con el punto de vista islamista de la organización. El presidente no estaba dispuesto a cumplir los deseos de los islamistas, es decir, un panarabista no puede tolerar la aplicación de la sharia islámica y tampoco concuerda con la visión política de un estado islámico gobernado por figuras que van en contra de sistemas políticos no islámicos<sup>41</sup>. Los Hermanos Musulmanes “rechazan la exaltación de la nación árabe, y no aceptan más comunidad que la musulmana”, por tanto, es obvio que este antagonismo condicionó enormemente el proyecto nasserista<sup>42</sup>.

Tanto la década de los 60 como la de los 70 fueron años de represión contra la organización que incluso se saldaron con la muerte de al Hudaybi condenado a cadena perpetua. Es aquí dónde se produce el momento clave que enlaza con una explosión del islamismo radical que es encarnado por el estandarte de los Hermanos Musulmanes: Sayyid Qutb.

#### *Sayyid Qutb, un intelectual yihadista*

Quién era Sayyid Qutb? Por qué sigue todavía hoy inspirando a salafistas y yihadistas de grupos terroristas como el ISIS? Sayyid Qutb fue un escritor egipcio cuyo trabajo estuvo enormemente influenciado por un viaje a Estados Unidos en 1948. Al igual que otros escritores y críticos de la época, Qutb consideraba que el Rey Faruk era un títere de los británicos y de sus intereses en el Canal de Suez. Un viaje a Estados Unidos le cambió la vida y lo llevó a convencerse de su proyecto yihadista: fue durante su estancia en América y su posterior vuelta a Egipto cuando el escritor se convirtió en estandarte del fundamentalismo islámico<sup>43</sup>. Sus convicciones ideológicas sólo se amparaban en los textos coránicos y estaban delimitadas por lo que él consideraba moralmente aceptable. El viaje a Estados Unido fue para él un choque cultural, pero la desconfianza de Qutb cara el país no era sólo espiritual,

---

<sup>41</sup> ROY, O. (1996). *Genealogía del islamismo*. Barcelona: Edicions Bellaterra. pp. 32-33.

<sup>42</sup> PEÑAS, Op. Cit., p. 73.

<sup>43</sup> WRIGHT. (2009). *La Torre elevada : Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Barcelona: Debate. p. 20.

fue probablemente el alineamiento de Harry Truman con el sionismo lo que convenció a Qutb de que Estados Unidos era una potencia imperialista más<sup>44</sup>.

Sus últimos meses en América los pasó en California; allí el pensamiento de Qutb se tornó todavía más intransigente en lo relativo a la modernidad y occidentalismo, y de hecho, en sus escritos manifestó su odio cara el hombre blanco culpándolo de ser el enemigo principal de los musulmanes<sup>45</sup>. Sus ideales eran claros; la modernidad significaba un cambio de rumbo que solo conducía al materialismo y a lo mundano, el Islam no podía permitir que la ciencia y la modernidad suplantaran a la religión de Alla en la vida de los musulmanes. Cabe decir que la visión de Qutb de la modernidad no es un rasgo del todo definitorio del islamismo político; los islamistas no es que rechacen la modernidad sin más, “para los islamistas no hay que modernizar el islam, sino islamizar la modernidad”<sup>46</sup>. Está muy extendida la idea de que el islamismo está representado por figuras de tiempos remotos, sin embargo la realidad nos enseña que muchos islamistas tienen una ideología cultivada durante la modernidad y pueden pertenecer a entornos urbanos<sup>47</sup>.

En 1950 Qutb regresó a Egipto en donde sus escritos eran ya conocidos y respetados por los egipcios, sobre todo por aquellos que deseaban un cambio y confiaban en el poder de los Hermanos Musulmanes. Recordemos que fue en 1952 cuando Nasser da el golpe de estado gracias al Movimiento de Oficiales Libres y depone al Rey Faruk. En ese momento dentro de la cúpula del movimiento había partidarios de colocar a miembros de los Hermanos Musulmanes en el gobierno, pero Nasser no estaba dispuesto a integrar el islamismo como una corriente política con fuerza<sup>48</sup>. Es entonces cuando el presidente emprende una fuerte represión contra la organización encarcelando a miembros del grupo y dictando sentencias de muerte. En este clima de violencia aparece Qutb que había ingresado en los Hermanos Musulmanes en 1951, y lo hace incitando a una lucha activa para llevar a cabo la yihad, el islamismo como corriente política estaba siendo sustituida por el yihadismo<sup>49</sup>. Nasser conocedor y temeroso del importante número de seguidores que tenía Qutb, opta por

---

<sup>44</sup> Ibid., p. 21.

<sup>45</sup> Ibid., p. 39.

<sup>46</sup> ROY, Op. Cit., p. 41.

<sup>47</sup> Ibid., pp. 41-42.

<sup>48</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 311.

<sup>49</sup> Ibid., p. 312.



ofrecerle un puesto en el ministerio, pero Qutb intransigente con su idea de un Egipto reislamizado y no laico, declina la oferta<sup>50</sup>. Tras el intento de asesinato contra Nasser en 1954, Qutb es acusado de estar detrás del plan, él y muchos de los miembros acaban entre rejas y allí Qutb escribe sobre lo que hoy se conoce como yihadismo contemporáneo<sup>51</sup>. Qutb critica a los *takfir*, aquellos que dicen ser musulmanes pero en realidad no profesan una vida de acuerdo a las doctrinas del Islam ni se rigen por la sharía islámica. Contra estos hay que practicar la yihad pues son enemigos del Islam, de esta manera la primera yihad debe ser emprendida desde dentro de la *umma* o comunidad musulmana para depurarla de los *takfir*. Otro concepto que influye en el pensamiento de Qutb es el de *yahiliya*, concepto que hace mención a “la idea de que la sociedad contemporánea ha vuelto al estado de ignorancia del periodo preislámico”<sup>52</sup>.

Qutb acaba siendo ahorcado en 1966. El egipcio había sido una especie de visionario para salafistas y miembros de los Hermanos Musulmanes; el legado de sus escritos continuó siendo valorado por todos ellos y su palabra se extendió a otros países aportando al salafismo y al yihadismo un discurso doctrinal con el que apoyarse y ganar más adeptos. Aunque al Bana y Qutb tenían puntos de vista en común sobre la necesidad de reislamizar la *umma*, el legado de uno y otro es diferente. Mientras que al Banna fue uno de los fundadores de los movimientos islamistas contemporáneos, Qutb fue uno de los fundadores de los movimientos islamistas radicales que serán representados por grupos fundamentalistas que nacen en los años 70<sup>53</sup>. Los libros y escritos de Qutb dieron su fruto: a raíz de su discurso radical, nacieron nuevas organizaciones como Takfir war Hijra o Yihad Islámica en Palestina<sup>54</sup>. Cabe señalar que en los años 80 después del asesinato de Sadat (sucesor de Nasser) por parte de miembros de la Yihad Islámica, “los movimientos islamistas sunníes hicieron su sangrienta aparición en la escena internacional”<sup>55</sup>. En este aspecto vamos a destacar al grupo Al-Gama’a Al-islamiyya, también conocido por el nombre de Yamiat Islamiyya. Por qué es importante este grupo? Más bien quién será verdaderamente importante era su líder Omar Abdel Rahman, hombre claramente influenciado por Qutb. Rahman será una figura clave para el

---

<sup>50</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 313.

<sup>51</sup> Ibid., p. 313

<sup>52</sup> ROY, Op. Cit., p. 34.

<sup>53</sup> Ibid., pp. 28-29.

<sup>54</sup> ESPARZA, Op. Cit., pp. 314-315.

<sup>55</sup> ROY, Op. Cit., p. 54.

yihadismo moderno que hará acto de presencia en los atentados de 1993 contra el World Trade Center de Nueva York<sup>56</sup>.

### 2.3. Conflicto árabe-israelí: efectos a medio y largo plazo

El conflicto entre árabes e israelíes es otro episodio que tiene repercusión directa en la estabilidad de Oriente Medio, y que lleva alimentando al islamismo radical desde mediados del siglo XX. Aunque la creación del estado de Israel se sitúa en 1948, es necesario echar la vista atrás para comprender la complejidad del asunto. Tras vencer al Imperio Otomano en la 1ª Guerra Mundial y adjudicarse Palestina, Gran Bretaña se mostró favorable al establecimiento de una patria judía. Así lo hicieron saber los británicos y franceses a través de la Declaración Balfour de 1917 y el Acuerdo de Sykes-Picot de 1916. Ambos documentos son vistos a día de hoy como mecanismos de control geopolítico a medio y largo plazo; recordemos que el primero abogó por otorgar a los judíos un territorio propio en la región de Palestina, y el segundo, implicó el diseño y reparto de los territorios de Oriente Próximo entre Francia y Gran Bretaña.

La sucesión de guerras entre palestinos e israelíes no hizo más que aumentar las tensiones en la zona y la suma de más actores al conflicto. Debemos partir de 1948, momento en el que se produce la primera guerra árabe-israelí, o Guerra de la Independencia de Israel. La victoria hebrea en la guerra provocó la huida masiva de palestinos del territorio que antes había sido su casa. Tras la guerra, el país hebreo aumentó en un 40 % el territorio que de un principio había sido delimitado por el plan de partición de la ONU, “pasando a controlar ahora el 78% del territorio de Palestina”<sup>57</sup>. Los estados árabes no podían tolerar la instauración de un régimen pro occidental en territorio árabe, por lo tanto, países como Líbano, Jordania, Irak, Egipto y Siria le declararon la guerra al estado israelí<sup>58</sup>. En 1956, las

---

<sup>56</sup> Ibid., p. 55.

<sup>57</sup> CONGREVE (2003). *El conflicto árabe-israelí*. Revista de derecho y ciencias penales: Revista de Derecho (USS, Chile). file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElConflictoArabeisraeli-6463252%20(2).pdf. p. 126.

<sup>58</sup> MACÍAS, D. (2015). *El Islam y los Islamismos: Religión e ideología*. Madrid: Fundación Investigación Seguridad y Policía (Finvespol). pp. 73-75.

tensiones siguieron en escalada por motivo de la Guerra del Sinaí. Los principales protagonistas de esta contienda fueron Israel y Egipto, que por aquel entonces estaba gobernado por Nasser. El gobernante egipcio efectuó un bloqueo naval en el Canal de Suez contra los hebreos, un hecho que trastocó los planes de israelíes y británicos. Dado que existían grandes intereses comerciales de Francia y Gran Bretaña en la zona, el Canal de Suez era un objetivo fundamental para las potencias imperialistas, por lo tanto, ambas potencias europeas buscaron una alianza con Israel y atacaron Egipto<sup>59</sup>. Estados Unidos y la Unión Soviética estaban al acecho, el Canal de Suez era objeto de codicia para los dos países, y ninguna de las dos iba a permitir que Gran Bretaña y Francia tomaran parte antes que ellos. Pero Nasser conocedor de las disputas que se podían desatar y las presiones externas que podía sufrir, acabó nacionalizando el canal. Como se observa, los intereses en Oriente Próximo eran máximos, la diversidad de actores y de alianzas no hacía más que aumentar el sentimiento de odio por parte de los países árabes cara Israel y el imperialismo todavía latente. Es en este contexto donde nace en 1964 la OLP, conocida como la Organización para la Liberación de Palestina y liderada por Yasser Arafat.

Los conflictos entre árabes e israelíes fueron luchas tanto por aumentar el territorio como por mantenerlo respectivamente. Este hecho se hace evidente cuando en 1967 estalla la Guerra de los Seis Días. De nuevo los actores protagonistas fueron israelíes y egipcios, y en este caso, fueron los israelíes los primeros en desatar el conflicto. A pesar del apoyo de los países árabes a Egipto, éste último no pudo hacer frente a Israel, y tras la victoria, los hebreos obtuvieron nuevos territorios. Las consecuencias para la población civil palestina fueron devastadoras; a pesar de residir en Gaza y en Cisjordania -ambos territorios de control israelí-, a los palestinos no se les otorgó la nacionalidad israelí ni tampoco una propia, este hecho no hizo más que aumentar las tensiones y las disputas territoriales. Con el aumento de la violencia, la OLP decidió proceder a una lucha activa llevando a cabo actos terroristas contra Israel. A medio plazo, esta guerra propició el desenvolvimiento de un islamismo radical en algunos sectores de las poblaciones árabes por culpa de la derrota<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> CONGREVE (2003). El conflicto árabe-israelí. Revista de derecho y ciencias penales: Revista de Derecho (USS, Chile). p. 126.

<sup>60</sup> VIORST, Op. Cit., p. 199.

Llegados los 70 estalla de nuevo un conflicto entre ambos frentes: la Guerra del Yom Kippur (1973). Tras la pérdida de territorios después de la Guerra de los Seis Días, Siria y Egipto deciden atacar Israel en la festividad hebrea del Yom Kippur. Ambos países árabes contaron con el apoyo de Irak y de milicias palestinas, pero aparte de las potencias regionales, la URSS y Estados Unidos también hicieron acto de presencia. Los primeros apoyaron al régimen sirio y en menor medida al egipcio, y los segundos, se posicionaron a favor de Israel. El resultado de la contienda se saldó con la victoria de Israel y el mantenimiento de los territorios adquiridos por éste tras la Guerra de los Seis Días de 1967. Ante esto, los países árabes exportadores de petróleo decidieron llevar a cabo un embargo energético contra el país hebreo y sus apoyos, un hecho que trajo consigo un estancamiento de la economía americana<sup>61</sup>. En 1970 fallece Nasser a causa de un infarto, y es Sadat su segundo en el gobierno el que ocupa su cargo tras unas elecciones. Sadat era partidario de abandonar el discurso panarabista para sustituirlo por un discurso que hermanase a los egipcios con una entidad propia al margen de la árabe. En el marco de la Guerra del Yom Kippur, recuperar el Sinaí era una máxima para el nuevo presidente egipcio, y para conseguirlo, Sadat decidió acercar posturas con Israel pese a la incompreensión árabe<sup>62</sup>.

Fue en 1978 cuando Sadat y Begin, presidentes de Egipto e Israel respectivamente, sellan la paz entre ambos países por medio de los Acuerdos de Camp David. Para muchos el pacto significó una traición, lo que acabó confirmándose como un catalizador de violencia y radicalización que incluso acabó con la muerte de Sadat a manos de un grupo de nacionalistas islámicos relacionados con la llamada Yihad Islámica. Sadat había conseguido sellar la paz tras el enfrentamiento en Yom Kippur, pero los intereses palestinos no fueron escuchados en la misma medida, lo que acarreó una animadversión contra su persona<sup>63</sup>. A su vez, los Hermanos Musulmanes volvieron a cobrar fuerza tras años de represión durante la época nasserista, el grupo endureció sus acciones y sumergió a la población egipcia en un islamismo de corte más radical.

---

<sup>61</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 76.

<sup>62</sup> VIORST, Op. Cit., p. 191.

<sup>63</sup> VIORST, Op. Cit., pp. 198-199.

En 1982, Israel, más fuerte que nunca inicia la operación “Paz en Galilea”. Las tropas hebreas entran en Líbano para primero expulsar a guerrilleros palestinos de la OLP, y segundo, para colocar en el gobierno libanés a las milicias cristianas pro israelíes<sup>64</sup>. Tras resistir en Beirut a una guerra de guerrillas durante más de dos meses en la que se llevaron a cabo bombardeos sobre la ciudad, la OLP e Israel acabaron por acordar la retirada de la organización palestina del país del cedro. Líbano sufría un caos y violencia derivado de los múltiples intereses de los países vecinos; la nueva República Islámica de Irán envió milicias chiíes y promovió la creación del partido-milicia Hezbollah, y por su parte, la Siria de Hafez al Assad se situó a favor del grupo chií AMAL.

### *El nacimiento de Hamas y sus características*

Es en la década de los 80 donde se encuadra el auge y nacimiento de grupos que utilizaron la violencia como método de actuación. En este contexto nace Hamas en Palestina, grupo que busca defender a los palestinos frente a la ocupación de Israel en su territorio. Los 80 fueron años convulsos en los que nuevos conflictos surgieron y aumentaron las diferencias entre ambos frentes, las Intifadas son un ejemplo de esta espiral de violencia entre israelíes y palestinos. La primera Intifada surge como un levantamiento de los palestinos en territorios ocupados por Israel, y es en este contexto donde grupos de corte más radical restaron protagonismo a la OLP<sup>65</sup>. Hamás nace así como el Movimiento de Resistencia Islámica que buscaba ofrecer una respuesta en forma de lucha armada contra la ocupación israelí. El creador de Hamás, Ahmed Yasín, era partidario de instaurar un Estado Islámico en Palestina que tuviera por base ideológica una doctrina estricta del Islam. Los Hermanos Musulmanes fueron uno de los espejos en los que se inspiró Hamas para armar su aparato ideológico, pero aun así, presentan diferencias en el método de actuación y en el proyecto político. Hamas está totalmente abierto a usar la violencia y porta el nacionalismo como seña, por la contra, los Hermanos Musulmanes se centran en el panislamismo<sup>66</sup>. La fuerza de la organización no sólo

---

<sup>64</sup> MACÍAS, Op. Cit., pp. 78-79.

<sup>65</sup> Ibid., p. 78.

<sup>66</sup> RABASA, A., CHALK, P., CRAGIN, K., DALY, S., & GREGG, H. (2006). *Beyond al-Qaeda: Part 2, The Outer Rings of the Terrorist Universe* [Ebook]. RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg430af.9>. p. 17.

se reflejó en el apoyo de la población civil, en los 90, países que habían sido fieles a la causa de la OLP se mostraban más cercanos a Hamás a raíz del apoyo de la OLP a Iraq en la invasión de Kuwait. Países árabes como Arabia Saudita, Qatar, o Kuwait, se alinearon con Hamás y financiaron a sus combatientes<sup>67</sup>. Los principales objetivos de Hamas tanto en el pasado como en el presente, son la creación de un estado para los palestinos totalmente independiente de Israel, y aplicar una forma de gobierno islámica en el supuesto estado<sup>68</sup>.

En 1993 se celebraron Los Acuerdos de Oslo. Los acuerdos buscaban un acercamiento de las posturas entre palestinos e israelíes: la OLP se comprometía a reconocer Israel pero a su vez, éste último tendría que aceptar un “autogobierno palestino” que culminaría con la creación de un estado árabe. El acuerdo no era cura suficiente para las secuelas de tantos años de lucha, y de hecho, el pacto no acabó con la ira de los grupos de corte más radical que continuaban apostando por la lucha armada. En este caldo de cultivo estalla la segunda Intifada o en árabe *Al Aqsa*, contienda en la que Hamás y grupos como la Yihad Islámica llevaron a cabo numerosos atentados terroristas. A su vez Israel gobernado por el partido derechista Likud, inició ataques sistemáticos sobre Gaza y Cisjordania. En este clima de violencia la popularidad de Hamás fue en ascenso, y fue en el 2006 cuando una importante parte de la población palestina otorgó su voto a la organización frente al partido Al Fatah emparentado con la OLP. Al Fatah no aceptó su derrota en las elecciones, por lo que se fraguó un golpe de Estado que llevó a Hamás a refugiarse en Gaza. Desde entonces Gaza ha sido blanco de los ataques y represalias israelíes que en cierta medida, favorecieron la consagración de Hamas como grupo contestatario de Israel. Es curioso como internacionalmente Hamas es visto por árabes como un movimiento de liberación nacional legítimo y por la contra, los Estados Unidos lo catalogan de grupo terrorista. Estados Unidos pone esta etiqueta a la organización debido al papel de sus alas paramilitares y sus ataques contra la población israelí, pero el papel de Hamas en Palestina también responde a un movimiento social<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 79.

<sup>68</sup> Ibid., p. 17.

<sup>69</sup> WIKTOROWICZ, Q. (2003). *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach*[Ebook]. Indiana University Press.

[https://books.google.es/books?id=00ljj6FhZZ4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=00ljj6FhZZ4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false). p. 112.

Muchos expertos han debatido sobre la diferenciación entre el terrorismo propio de grupos terroristas defensores de una yihad global como por ejemplo Al Qaeda o el ISIS, y el terrorismo de dimensión local aplicable a grupos como Hamas. Mientras que Al Qaeda o el ISIS han abrazado un terrorismo global cuyo principal enemigo es Occidente, Hamas ha desempeñado un terrorismo circunscrito a un territorio restringido. Bichara Khader especialista en el mundo árabe y de origen palestino, ha ahondado sobre esta distinción. Para empezar, Khader señala que se debe utilizar un enfoque distinto para el análisis de los objetivos perseguidos por el yihadismo global y por el terrorismo local<sup>70</sup>. Un grupo como el ISIS tiene una causa más difícil de delimitar que la de Hamas; en el primer caso Al Qaeda como primer grupo terrorista de carácter global, establece una lucha entre Occidente y el Islam para la salvación de éste último, sin embargo en el segundo caso, Hamas es producto de un factor concreto que es el conflicto palestino-israelí.

Ideológicamente, los grupos también difieren en la forma de articular su mensaje; Al Qaeda o el ISIS tienen según Khader una “lógica binaria” resumible al bien y al mal, es decir, lo que moralmente el salafismo acepta o lo que no<sup>71</sup>. Al Qaeda o el ISIS no atienden a soluciones políticas, no poseen un programa político que marque las pautas de su comportamiento, por el contrario, apuestan simplemente por la violencia como procedimiento de cambio. El fin de estos grupos es difuso, pero sí se podría decir que el antiamericanismo y antioccidentalismo es lo que motiva sus acciones<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> KHADER, B. (2006). ¿Se acabaría con el terrorismo si se resolviera el conflicto palestino-israelí?. In *Jornadas internacionales sobre terrorismo*. Zaragoza. Retrieved from <http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-SeAcabariaConElTerrorismoSiSeResolvieraElConflicto-5767105.pdf>. pp. 4-7.

<sup>71</sup> Ibid., p. 4-7.

<sup>72</sup> Ibid., pp. 8-9.

## 2.4. La Revolución Iraní de 1979

Hasta el momento hemos realizado una panorámica de los hechos históricos y conflictos que azotaron a Oriente Medio desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta los años 80. Se ha profundizado sobre las consecuencias de las acciones occidentales en la región y la manera en la que las poblaciones reaccionaron ideológica y socialmente. Hemos visto el papel de los Hermanos Musulmanes como mayor representante del islamismo político, tanto es su vertiente más moderada como radical. Debemos acordarnos a su vez de Hassan al Bana, el creador de los Hermanos Musulmanes, y de otro líder del grupo, Sayyid Qutb. Sin embargo, todos ellos se encuadran dentro de la rama suní del Islam, ahora es el turno del chiísmo y de su mayor representante estatal, Irán. Teherán siempre ha sido un foco de intereses occidentales debido a su importancia geopolítica, pero al igual que en Egipto, los regímenes pro occidentales frustraron a las clases bajas iraníes que motivadas por Jomeini llevaron a cabo una revolución islámica que levantó los cimientos de la región.

La Revolución de Irán es observada a día de hoy como el triunfo de una ideología a raíz de la frustración y represión contra el pueblo. La Revolución Islámica de corte chií que triunfó en Irán no se puede entender sin prestar atención al contexto socio-económico del país en los años 70. Nos encontramos con un sistema que promueve las desigualdades: por un lado, una población fracturada, reprimida y sumida en la pobreza, y por otro, una privilegiada casta conformada por unas élites que gozaban de un status quo al nivel de muchas potencias europeas. La crisis económica de los hidrocarburos hizo tambalear la economía de Teherán que por aquel entonces era uno de los principales productores de petróleo en Oriente Medio<sup>73</sup>. Esto trajo consigo una falta de liquidez que llevó al país persa a depender de capitales y empresas extranjeras que acabaron por controlar el petróleo iraní. En el contexto de la Guerra Fría, los intereses de Estados Unidos y de la URSS eran máximos en la zona, después de Arabia Saudí, Irán era el segundo productor de petróleo de la región. La posición

---

<sup>73</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 82.



geoestratégica del país era clave en el tablero de Oriente Medio, “de este país dependía el acceso a Occidente, principalmente a los países industrializados, del crudo de la región”<sup>74</sup>.

Al factor económico se le sumaba también el factor sociopolítico. Irán era un país gobernado con mano de hierro por el Sha. Las autoridades llevaban a cabo una represión que amenazaba la libertad de los ciudadanos y contribuía a aumentar la desigualdad entre las élites y el pueblo. Debido a que el mayor temor era la expansión de corrientes marxistas y liberales, el Sha obsesionado con esto, centró toda su atención en reprimir tales corrientes. Al mismo tiempo, dejó sin darse cuenta un espacio para los islamistas en la sociedad iraní, sociedad descontenta con la mano de hierro con la que gobernaba su rey. Desde luego que Oriente Medio venía experimentando una insatisfacción producto del fracaso de las ideas políticas nacionalistas y del poder de Israel como estado hijo de occidente, pero la semilla que hace brotar la revolución islámica de Jomeini es la del rencor derivado del colonialismo<sup>75</sup>. La sociedad iraní padecía los efectos destructivos de los años del protectorado británico en Teherán. Los intereses petroleros en el territorio condenaban al pueblo a una situación de dominio bajo el imperio británico, que incluso boicoteó la presidencia de Mossadegh - elegido democráticamente en 1951- para colocar en el poder al Sha Pahlevi en 1953<sup>76</sup>.

El petróleo y apaciguar a la Unión Soviética eran dos metas claves para Washington. Era necesario reprimir a la URSS y frenar su área de influencia puesto que Moscú buscaba tener acceso a mares cálidos; “asegurar la preeminencia norteamericana en Irán fue una de las metas de los siguientes gobiernos”<sup>77</sup>. Esta era la realidad del Irán anterior a la revolución; un estado títere en manos de los intereses estadounidenses y británicos cuyo aliado era el mismísimo Sha Mohammad Reza Pahlavi.

Pero lo que distingue a esta revolución de otras es el poder que los clérigos ejercieron contra la monarquía y el contagio que tuvo esto en las clases medias y bajas del país. El Sha ya no sólo se tenía que preocupar de la animadversión que causaba su persona en la sociedad

---

<sup>74</sup> FRAILE ALONSO, M. (2009). *¿Cómo se "perdió" Irán?* [Ebook]. Isagogé. [http://isagoge.atspace.com/documentos/Archivo\\_isagoge6/COMO\\_SE\\_PERDIO\\_IRAN.pdf](http://isagoge.atspace.com/documentos/Archivo_isagoge6/COMO_SE_PERDIO_IRAN.pdf). p. 49.

<sup>75</sup> VIORST, Op. Cit., p. 200.

<sup>76</sup> Ibid., p. 200.

<sup>77</sup> FRAILE ALONSO, Op. Cit., p. 50.

iraní, ahora también tenía que soportar la presión que ejercían las clases clericales más altas del Irán chií. Jomeini era uno de estos clérigos revolucionarios que incordiaban al Sha, desterrado a Nayaf, ciudad chií situada casi en la frontera con Irak, Jomeini llamó a su causa a más clérigos. La presión era tal que el Sha incluso recurrió a una posible ayuda estadounidense, ayuda que no se materializó pero que evidenció el estado títere en el que los iraníes vivían<sup>78</sup>. Los clérigos chiíes se sustentaban en base a impuestos aplicados al pueblo, por lo tanto, estas clases clericales eran independientes de la monarquía .

### *El ayatolá Jomeini y la repercusión de su revolución*

¿Qué implicaba la revolución islámica de Jomeini? ¿En que fundamentaba Jomeini la necesidad de llevar a cabo una revolución que cambiase el sistema de gobierno? Para poder entender la visión de Jomeini hay que fijarse en el concepto de *velayat-e faqih*, concepto que en español equivale a “regencia del doctor de la ley”<sup>79</sup>. Este concepto explica la idea de teocracia dentro del mundo musulmán, la teoría “refleja bien la ambivalencia islamista entre la primacía de la revolución y la de la Revelación: el Guía, jefe político del movimiento islámico, debe ser el que tenga también la primacía en el saber religioso”<sup>80</sup>.

La falta de una oposición de garantías debido a la represión existente, y el descontento general, fueron dos factores que allanaron el camino de Jomeini para iniciar una insurrección popular. A esta insurrección se unió gran parte de la sociedad iraní, mayoritariamente proveniente del proletariado y parte de la clase media, pero además, la insurrección también fue apoyada por los diezmados grupos opositores. Liberales y comunistas tendieron la mano a Jomeini y aumentaron la presión sobre el Sha, que tras el clamor popular en forma de manifestaciones, abandonó Irán en 1979 para huir a Estados Unidos. Jomeini consiguió materializar la revolución y se dispuso a ejecutar su proyecto de un Estado Islámico en Irán. Lo primero que hizo fue someter a referéndum una constitución islámica, el resultado fue claro, la población dio el visto bueno al nuevo estado islámico. Las primeras medidas

---

<sup>78</sup> VIORST, Op. Cit., p. 200.

<sup>79</sup> ROY, Op. Cit., p. 45.

<sup>80</sup> Ibid., p. 45.

acometidas por el ayatolá incidían en la necesidad de deshacerse de los grupos laicos conformados por liberales y comunistas, Jomeini entendía que para diseñar el estado islámico que tenía en mente necesitaba antes liberarse de cualquier elemento político contrario. El ayatolá también señaló con el dedo a Estados Unidos por ser durante mucho tiempo un protector del Sha. Jomeini estaba dispuesto a acabar con toda influencia estadounidense en Irán, y en 1979 instó a estudiantes iraníes a asaltar la embajada americana en Teherán. El incidente se prolongó hasta 1981, mediante la toma de rehenes se intentó llegar a un pacto con Estados Unidos para que el Sha regresase a Irán con intención de juzgarlo por los crímenes cometidos por él y por su servicio de inteligencia, el SAVAK. Carter respondió rompiendo relaciones diplomáticas con Teherán y realizando un embargo comercial. Pese a esto, la figura de Jomeini salió reforzada al ser visto como un líder capaz de desafiar al mismísimo Estados Unidos de Carter, la revolución iba a dar sus frutos.

La República Islámica de Irán se erigía como un estado producto de una revolución llevada a cabo por el islamismo chiíta y el pueblo iraní. El islamismo chií había logrado derrocar a un régimen autocrático amigo de occidente, se trató de un antes y un después en el futuro regional del país y de Oriente Medio. Países gobernados por sistema oligárquicos y autoritarios observaban con temor lo ocurrido en Teherán, y países circundantes que contaban con importantes masas de chiíes como Iraq, Bahrein, el Líbano o Kuwait, eran núcleos propensos al contagio. Es aquí donde se aprecia el choque entre el mundo suní y chií, lo que se traduce regionalmente en una colisión entre Arabia Saudí e Irán. El wahabismo saudí como corriente del islam que se fundamenta en el rigorismo y en el Islam leído al pie de la letra, observaba el fenómeno iraní como una amenaza, la revolución podía alterar el sistema de alianzas de la zona y dar lugar a nuevos conflictos. Las monarquías árabes de la Península Arábiga temían que el discurso que corría desde Teherán ya no sólo contagiase otros núcleos chiíes, sino que el espíritu revolucionario se instalase en sus propias sociedades suníes. De esta manera, países como Arabia Saudí decidieron reaccionar apoyándose en justificaciones étnicas y religiosas aludiendo a la naturaleza exclusivamente persa y chií de la revolución<sup>81</sup>. Arabia Saudí e Irak fueron los primeros en actuar; Riad por su esencia wahabí contraria a cualquier corriente chií, y Bagdad por la proximidad geográfica y por la guerra que se estaba librando con Irán. En el caso del Irak de Sadam Husein, el régimen tildaba la revolución

---

<sup>81</sup> MACÍAS, Op. Cit., pp. 84-85.

como amenazante para el nacionalismo árabe y para el sunismo, y en este sentido, el miedo de Sadam era comprensible dado el importante número de chiíes dentro de Irak<sup>82</sup>. Esta confrontación derivó en una guerra de ocho años entre ambos, cada uno fiel a su objetivo, Irán con aspiraciones a extender la revolución islámica a los territorios más cercanos, e Irak con finalidad de frenar el movimiento. Pero Washington con su ojo que lo ve todo se posicionó a favor de Sadam, armó su ejército, y terminó por intervenir con su fuerza naval para sentenciar a Jomeini a una rendición en 1988<sup>83</sup>.

Cuál fue la postura de la Casa Saud ante una revolución islámica que amenazaba con derribar a las cúpulas y élites más autócratas? Para protegerse desde un punto institucional, la familia Saud propició la creación de la Liga Islámica Mundial y la Organización de la Conferencia Islámica. El objetivo era el de controlar posibles movimientos islamistas contrarios a sus intereses, y para reforzar su postura, financió el wahabismo para cautivar su mensaje en grupos islamistas con vistas a alejarlos de cualquier influjo de las corrientes chiíes iraníes<sup>84</sup>. Desde el otro polo, Teherán continuó apostando por la idea de la revolución y financió a otros grupos islamistas, grupos mayoritariamente de corte chií, pero también suníes que miraban con anhelo la revolución llevada a cabo en el país persa. Este sistema de redes tejido por Arabia Saudí e Irán se vió reflejado en la Guerra de Afganistán (1978-1992), pero fueron los grupos radicales apoyados por Arabia Saudí y sus aliados los más preparados militarmente en el conflicto gracias al desembolso realizado desde las arcas de Riad.

---

<sup>82</sup> VIORST, Op. Cit., p. 202.

<sup>83</sup> Ibid., p. 203.

<sup>84</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 87.

### 3. La Guerra de Afganistán de 1978

La Guerra de Afganistán es una muestra más del poder occidental en Oriente Medio a la hora de decidir quién y quién no resulta conveniente cuando existen intereses geopolíticos de por medio. En 1978 la Revolución Saur había culminado con un golpe de estado que colocó a los comunistas en el gobierno. La URSS veía con muy buenos ojos contar con gobiernos afines en una zona que le permitía expandirse cara el mundo islámico y el Índico en la Guerra Fría, por esa razón, ante el temor de un posible derrocamiento del gobierno comunista por parte de potencias vecinas aliadas de Washington (Pakistán principalmente), Moscú decidió entrar en 1979 en territorio afgano. En el contexto de la Guerra Fría, Afganistán era visto como un país que podía abrir un pasillo al Índico, era un territorio clave en el tablero de Oriente Medio; una oportunidad para expandir las áreas de influencia.

Se deben marcar dos fechas importantes anteriores a la entrada de la Unión Soviética: en 1963, el rey Zahir después de apartar a un lado al primer ministro Mohammed Daud, decide emprender la modernización de Afganistán. Dentro de sus planes entraban un aumento de los derechos civiles, limpiar la administración, combatir la corrupción y hasta conceder a las mujeres mayores libertades<sup>85</sup>. Antes de ser expulsado del gobierno, Daud desconfiaba de los movimientos que podía llevar a cabo Pakistán en los territorios pastunes. Por esta razón, Daud decidió actuar militarmente en la zona pero su acción fue un fracaso<sup>86</sup>. En 1973, aprovechando la ausencia del rey que se encontraba en Francia, Daud emprendió un golpe de estado, se proclamó presidente y una de sus primeras medidas tomadas fue la de apagar el fervor islamista que Pakistán estaba promoviendo. Grupos como la Jamiati Islami (Sociedad Islámica), o el Partido Islámico Hezbi Islami, eran organizaciones que pretendían ganar fuerza dentro de las élites de Afganistán, y en el caso de Hezbi Islami, iniciar una revolución cuanto antes. Ambos grupos estaban creados por muyahidines que pueden ser considerados los primeros de su clase, y siendo ellos los primeros, su objetivo básico era aumentar su número de seguidores. Estos grupos actuaban en la clandestinidad favorecidos por las

---

<sup>85</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 356.

<sup>86</sup> Ibid., p. 356.

fronteras con Pakistán que les servían de refugio natural, sabían de sobra que Islamabad era favorable a su causa. El control de los territorios pastunes era entonces el cebo lanzado por Pakistán, pero en este contexto los Estados Unidos jugaron un papel fundamental. Washington temeroso de algunas reformas realizadas por Daud cercanas a las corrientes marxistas, decide junto con Pakistán armar a los rebeldes, y en 1975 se inicia una insurrección<sup>87</sup>. Presionado por estos movimientos, Daud inicia los procedimientos para crear una nueva constitución en la que se prohíben el resto de partidos, muchos de ellos comunistas y marxistas. Las tensiones aumentan, los comunistas salen a la calle después de meses de represión con el apoyo de gran parte del ejército, y la URSS observa los acontecimientos con atención. En 1978 los militares toman las instituciones y la URSS los apoya desde Moscú, finalmente el socialismo triunfa y el afgano Taraki será su representante.

Rápidamente Estados Unidos y Pakistán pusieron la vista en el mapa afgano, las milicias de insurgentes islamistas eran la oportunidad perfecta para derrocar al régimen socialista de Taraki, además, la frontera con Pakistán era una ventaja que debía ser aprovechada<sup>88</sup>. Pero las tensiones también se palpaban en el propio gobierno, Taraki empezaba a tener enemigos dentro de su partido, entre ellos el primer ministro Amín. Las tensiones entre estos se agravaron cuando se produjo el secuestro del embajador de Estados Unidos en Kabul, el embajador sin saber muy bien por quién acabó siendo asesinado. Taraki tampoco ayudó a desvelar quién estaba detrás del secuestro y asesinato del embajador, pero desde Washington las sospechas cayeron sobre él y su gobierno<sup>89</sup>. Amín, comenzó a acercarse a los islamistas y manifestó su desacuerdo con Taraki en torno a las relaciones que se debían entablar con Estado Unidos y Pakistán; Taraki era un obstáculo para mantener una buena amistad con Washington e Islamabad. Tras conspirar contra él, Amín ordena el asesinato de Taraki y se hace con el control del gobierno. La alarma roja se enciende en Moscú y el día 27 de 1979, la URSS entra en Afganistán acaba con Amín y nombra presidente a Babrak Karmal.

---

<sup>87</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 358.

<sup>88</sup> Ibid., p. 359.

<sup>89</sup> Ibid., p. 360.

Los muyahidines deciden combatir abiertamente a los soviéticos, pero su insurrección no iba a ser emprendida desde pisos francos o algún solar de Kabul, su lucha transcurría en las montañas. Como se ha señalado antes, la geografía afgana destaca por su aspecto montañoso y los terrenos abruptos. La historia de este país ha estado condicionada por el aislamiento que crean las propias montañas y el diseño de sus fronteras. Al igual que países como Siria o Irak quedaron marcados por las líneas fronterizas de Sykes-Picot, Afganistán sufrió los efectos de la llamada línea Durand marcada a mediados del siglo XIX. La línea Durand partió los territorios pastunes condenando a esta comunidad a vivir entre Afganistán y Pakistán, muchos de los roces entre estos dos países son producto del conflicto fronterizo<sup>90</sup>. La realidad del Afganistán de los 80 presentaba a 24 grupos insurgentes distintos, grupos que no estaban articulados de manera clara ni organizada. Además, el desconocimiento de soviéticos y occidentales del terreno acabó por ser un hándicap mortal en sus movimientos; los insurgentes y grupos radicales sabían cómo moverse a pesar de su poca coordinación. La insurgencia contra las tropas soviéticas crecía cada vez con más fuerza, mientras tanto, Arabia Saudí y Estados Unidos se frotaban las manos y seguían financiando y apoyando indirecta o directamente a muyahidines que tenían por misión expulsar a los soviéticos y de paso al comunismo<sup>91</sup>. En el caso de la financiación saudí, hay que matizar que no era propiamente Arabia Saudí la que administraba el dinero a los muyahidines, esa tarea la realizaban organizaciones religiosas y benéficas que disponían el dinero de Riad en las manos de los armados<sup>92</sup>. Es curioso esta mezcla de organizaciones benéficas y humanitarias con muyahidines, según Thomas Hegghammer, a lo largo de los 80 y 90, la asistencia militar y humanitaria tuvo un papel importante en la irrupción del panislamismo militarizado, y no sólo eso, sino que planteó la yihad armada como un acto de caridad<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup> KAKAR, M. (1995). *Afghanistan: The Soviet Invasion and the Afghan Response, 1979-1982*. California: University of California Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=OyTmFj5tUGsC&oi=fnd&pg=PR9&dq=interests+in+the+afghan+istan+war+KAKAR&ots=b69SMOzjbV&sig=TPYsdPHZaap6H3WWSzRo3WPsNhE#v=onepage&q&f=false>. p.2.

<sup>91</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 88.

<sup>92</sup> HEGGHAMMER, T. (2010). *Jihad in Saudi Arabia: Violence and Pan-Islamism since 1979* [Ebook]. Cambridge University Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=bNLODP6w6GkC&oi=fnd&pg=PR1&dq=radical+islamism+and+jihadism+in+the+war+of+afghanistan+1979&ots=DNbZ6Vjyw4&sig=hCGygfY25MrtRdUNLptV2GvaYAg#v=onepage&q=afghanistan&f=false>. p. 26.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 26.

Eran años de convulsión en el mundo árabe y musulmán. Arabia Saudí quería expandir su área de influencia más allá de la Península Arábiga, y para eso, era necesario gastar parte de sus petrodólares en extender el wahabismo por Oriente Medio. En cuanto a las implicaciones geoestratégicas, las monarquías del Golfo temían que la URSS ganase el control de la ruta que seguían los petroleros en el estrecho de Ormuz, de dominar el estrecho los soviéticos podían tener en su mano el control del crudo<sup>94</sup>. Estados Unidos tenía una percepción similar a la de Riad, para Brezinski que por aquella época era asesor de seguridad nacional en el gobierno de Carter, Estados Unidos debía apostar por la financiación de los grupos que estaban entrenando en Peshawar. La CIA colaboró estrechamente con los saudíes para poder armar a los grupos radicales, Arabia Saudí no ponía impedimentos a que cuerpos estadounidenses fijaran el territorio de su reino como un enlace en el envío de armas a Pakistán<sup>95</sup>. El plan de armar a los muyahidines no fue la única táctica pensada para expulsar a los soviéticos; el servicio de inteligencia pakistaní (ISI) decidió que era necesario crear un partido político que aglomerase a las fuerzas de Hekmatyar y Rabbani (líderes de grupos de muyahidines), y se erigiera como la alternativa islamista a los soviéticos. En este contexto nació la Iitihad-e-Islami (Unión Islámica) liderado por Abdul Rasul Sayyaf, un señor de la guerra influenciado por las corrientes wahabíes y del gusto de Arabia Saudí<sup>96</sup>.

Al lado de Rasul hay otro personaje que acabará siendo la cara de Al Qaeda años más tarde, Osama Bin Laden. Por aquel entonces, se dedicaba a entrenar muyahidines en el este de Afganistán, concretamente en Jalalabad<sup>97</sup>. Bin Laden acudía a menudo a Arabia Saudí a promocionar la yihad afgana, el dinero fluía desde Riad gracias al petróleo del país y se construyeron más campos de entrenamiento en Peshawar, lugar donde también se creó una escuela conocida por el nombre de Dawa'a Al-Jihad (Llamada a la yihad) con dinero saudí. Un dato curioso que ejemplifica la predisposición de Arabia Saudí a enviar hombres a Afganistán eran las tarifas especiales para viajar a Peshawar. Concretamente, las aerolíneas saudíes ofrecían un 75% de descuento a mediados de los 80<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> WRIGHT, Op. Cit., p. 130.

<sup>95</sup> HEGGHAMMER, Op. Cit., p. 27.

<sup>96</sup> WRIGHT, Op. Cit., pp. 130-131.

<sup>97</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 361.

<sup>98</sup> HEGGHAMMER, Op. Cit., p. 28.



El control de las fronteras con Pakistán era un quebradero de cabeza para las tropas soviéticas que no podían hacer nada para controlar la entrada de armas y combatientes que llegaban al país afgano a sumarse a los insurgentes. La diversidad de grupos insurgentes causaba a veces un cierto desconcierto ya que las teorías doctrinales de algunas de ellas no provenían de la misma tradición. Muchos de los insurgentes venían de Peshawar y habían estudiado en las madrasas deobandis financiadas por la Casa Saud. Como señalamos anteriormente, la monarquía saudí quería expandir su influencia, para ello adoctrinaron a muchos muyahidines en la doctrina wahabí, ese es el contexto en el que nacerán poco a poco los talibanes. Junto con el proceso de radicalización llevado a cabo en las madrasas paquistaníes, también se llevaban a cabo entrenamientos militares en los que se instruía a los jóvenes muyahidines, detrás de este entrenamiento estaban los servicios de inteligencia de Islamabad (ISI)<sup>99</sup>. Los talibanes cobrarían fuerza en los años 90, pero en plena Guerra Afgano-Soviética fueron los pastunes los que tuvieron un papel más destacado. Los pastunes eran conocedores del terreno, una vez que absorbieron las conductas doctrinales del islam más rigorista fueron los mejores aliados de pakistaníes y estadounidenses, es más, recibieron una gran cantidad de armas y de suministros para luchar contra los soviéticos<sup>100</sup>.

Cuando la insurgencia logró expulsar a los soviéticos del territorio afgano, todos estos grupos que habían actuado apoyados por Pakistán, Arabia Saudí y Estados Unidos, decidieron que la victoria sobre la URSS no iba a ser su único objetivo. A finales de los años 90, los talibanes y los señores de la guerra pasaron a dominar casi la totalidad del territorio afgano y sumieron al país en una guerra civil. Los talibanes habían sido adoctrinados en madrasas de Peshawar donde se mezclaba el rigorismo del Islam local conocido por *deobandismo*, y la combinación con el Islam rigorista suní propio del *wahabismo*; una fusión de radicalismos que acabaría por sumar una gran masa de adeptos<sup>101</sup>. Los talibanes acabaron por tomar el control total del territorio e impusieron sus doctrinas ultra-rigoristas islámicas, además, eliminaron todo tipo de costumbres que tuvieran influencia occidental. Afganistán era ahora una teocracia que fabricaba radicales y los esparcía a otros países. Los combatientes que habían resultado determinantes en Afganistán eran repudiados por sus respectivos países

---

<sup>99</sup> Ibid., p. 96.

<sup>100</sup> MACÍAS, Op. Cit., p. 94.

<sup>101</sup> Ibid., pp. 95-96.

ya que eran “demasiado radicales”. Los repudiados acabaron por luchar en otros conflictos para así continuar su yihad particular, mientras que los que lograron volver a sus hogares, llevaron a cabo una yihad a nivel nacional.

### **3.1. Bin Laden y Abdullah Assam**

Usāma bin Muhammad bin `Awad bin Lādin conocido por todos como Osama Bin Laden, nació en 1957 en una ciudad de Arabia Saudí cercana a la Meca, Yeda. Bin Laden procedía de una familia bien posicionada gracias a los negocios como constructor de su padre, pero él iba a emprender una carrera bien distinta. Bin Laden estudió en la universidad Rey Abdul Aziz economía y empresariales, y en el entorno universitario conoce al que será su compatriota en la futura Al Qaeda, Abdullah Assam. Assam era un ulema palestino que había formado parte de los Hermanos Musulmanes y contradictoriamente de la OLP, pero había abandonado el movimiento por el carácter nacionalista y de influencia marxista y laica de la organización<sup>102</sup>. Como doctor en sharia islámica, Assam se dedicaba a impartir clases en diferentes países musulmanes, pero siempre sospechoso por sus vistas radicales, acabó impartiendo clase en la misma universidad en la que Bin Laden se encontraba estudiando. Un nuevo incidente lo obligó a marcharse de Arabia Saudí porque se relacionó a Assam con el asalto a la mezquita de La Meca en 1979, Assam se marchó a Pakistán. Recordemos que fue en 1979 cuando los soviéticos entraron en Afganistán, la invasión de unas tropas infieles era una idea nada halagadora para Azzam, pero al mismo tiempo era una oportunidad para defender al Islam del comunismo. Después de una reunión entre Assam y Bin Laden para debatir sobre la situación en Kabul, ambos deciden emitir una fatwa para llamar a los musulmanes a la yihad afgana.

Bin Laden gozaba de una reputación importante en Afganistán al ser uno de los principales financiadores de la yihad en el país. Para fortalecer la yihad afgana, Bin Laden trasladó a Assam la idea de entrenar y adoctrinar a los yihadistas árabes para que la yihad no fuese sólo un asunto de incumbencia afgana, sino de todo el mundo musulmán<sup>103</sup>. Como

---

<sup>102</sup> ESPARZA, Op. Cit., pp. 362-363.

<sup>103</sup> WRIGHT, Op. Cit., pp. 133-134.

señala Esparza, Assam buscaba justificaciones en el Corán y otros escritos para convencer al mundo musulmán de llevar a cabo la yihad afgana, y desde Arabia Saudí se apoyó la causa<sup>104</sup>.

Bin Laden se trasladó a Pakistán con su mentor Assam para colaborar con él en el entrenamiento y reclutamiento de muyahidines. El complejo creado por Assam comenzó a funcionar y desde allí se enviaron combatientes a Afganistán, combatientes formados tanto militar como religiosamente, por tanto, el proyecto comenzaba a progresar. Tanto Bin Laden como Assam no estaban solos en esto, se debe remarcar el papel de los Hermanos Musulmanes, especialmente los jordanos, junto con algunas organizaciones ligadas a la Liga Islámica Mundial por su contribución al envío de yihadistas<sup>105</sup>. Pero por si fuera poco, la CIA, el ISI de Pakistán, y obviamente los saudíes, comienza a financiar campos de entrenamiento a gran escala, y en el caso americano, la financiación se llevó a cabo con 15 millones de dólares que se destinaron desde Washington para la resistencia afgana<sup>106</sup>. Esta última cifra puede parecer baja si la comparamos con la que estaba aportando el gobierno saudí anualmente a la yihad afgana, tal y como refleja Lawrence Wright, desde la casa Saud se destinaban alrededor de 350-500 millones de dólares anuales que eran posteriormente administrados por Estados Unidos desde Suiza para financiar la insurgencia afgana<sup>107</sup>. El apoyo económico se complementó con un apoyo moral, estos combatientes provenían de lugares diversos y su llegada a Peshawar no era sólo producto de su disposición a luchar, sus propios gobiernos los habían tentado a hacerlo<sup>108</sup>.

Al comparar la insurgencia propiamente afgana con los combatientes de origen árabe llegados de países del alrededor, se aprecia que los primeros luchaban por unos objetivos claros y materiales, es decir la liberación de Afganistán, y los segundos lo hacían por motivos abstractos. A los jóvenes árabes que llegaban a Afganistán los movía una lucha espiritual cautivada por el deseo de convertirse en mártires, un oasis que había sido muy bien vendido por aduladores como Azzam<sup>109</sup>. Realmente, el papel de los yihadistas árabes en el desenvolvimiento de la guerra fue pobre, la realidad es que fueron un obstáculo para la

---

<sup>104</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 364.

<sup>105</sup> ROY, Op. Cit., p. 69.

<sup>106</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 364.

<sup>107</sup> WRIGHT, Op. Cit., p. 136.

<sup>108</sup> Ibid., p. 138.

<sup>109</sup> Ibid., pp. 140-141.

coordinación de la insurgencia por su falta de experiencia y conocimiento del lugar<sup>110</sup>. Sin embargo, Bin Laden deseaba continuar entrenando a los combatientes árabes para prorrogar la yihad afgana a una yihad global. El campamento de Yayi situado en Pakistán era el lugar perfecto para los planes del saudí; Azzam por la contra no veía con buenos ojos la estrategia de Bin Laden de acabar con los soviéticos por medio de los yihadistas árabes o también llamados *árabes afganos*<sup>111</sup>. Su ofuscación de seguir adelante con los árabes afganos llevó a Bin Laden a sufrir grandes derrotas en las guaridas en las que se escondía el grupo, pero tras una serie de ataques en los que lograron replegar a los soviéticos, los yihadistas árabes se ganaron un nombre dentro de la yihad afgana.

En 1988 Bin Laden se reúne con los altos cargos del movimiento yihadista para debatir sobre la prorrogación en el tiempo de la yihad. En las reuniones no sólo estaban Azzam y el propio Bin Laden, por aquel entonces ya existían campos de entrenamiento en lugares tan remotos como Sudán<sup>112</sup>. En esta época Al Qaeda aún no había nacido como organización terrorista, existen muchas dudas acerca del momento en el que se crea como tal. Muchos autores han debatido sobre la cuestión y aseguran que a finales de los 80 y principios de los 90 Al Qaeda no era mucho más que una base, es cierto que poco a poco ganaba adeptos, pero la marca Al Qaeda como tal no se consagró hasta mediados de los 90 y obviamente en 2001<sup>113</sup>. Entre 1996 y 2001, Al Qaeda contó con tres pilares esenciales: por un lado Bin Laden y su capacidad de reclutar y reunir grandes sumas de dinero, por otro lado, una red de grupos alineados a su causa, y por último, una ideología basada en el radicalismo islámico<sup>114</sup>.

“La base” era el resultado de los proyectos yihadistas de Bin Laden y de hombres como el egipcio Aymán al Zawahiri. Al Zawahiri propulsó las capacidades del grupo acercando a la organización a sus hombres de confianza que ya habían luchado activamente en sus respectivos países, hombres mucho más experimentados que los árabes afganos<sup>115</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibid., p.146.

<sup>111</sup> Ibid., p. 147.

<sup>112</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 376.

<sup>113</sup> BURKE, J. (2004). *Al-Qaeda: The True Story of Radical Islam*. London: I.B. Tauris.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-\\_FJFFrit8AC&oi=fnd&pg=PP11&dq=Al+Qaeda+afghanistan&ots=XOv1s2WINS&sig=YDaiINtzFqBGmfKMEwdXBpt4Uj0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-_FJFFrit8AC&oi=fnd&pg=PP11&dq=Al+Qaeda+afghanistan&ots=XOv1s2WINS&sig=YDaiINtzFqBGmfKMEwdXBpt4Uj0#v=onepage&q&f=false). pp. 1-6.

<sup>114</sup> Ibid., p. 8.

<sup>115</sup> WRIGHT, Op. Cit., p. 164.

Dentro del seno de la organización y en los núcleos yihadistas de Peshawar se debatía sobre la orientación que debía tomar la guerra santa. Azzam no aceptaba la yihad que proponían al Zawahiri y los suyos, estos últimos estaban a favor de declararle la guerra a muchos musulmanes acusados de ser aliados de los infieles. Azzam, consideraba que lo realmente importante era la lucha contra los no creyentes y que el primer gran paso lo había que dar en Palestina apoyando la creación de Hamás<sup>116</sup>. Por la contra, al Zawahiri y la mayoría de egipcios en Afganistán eran partidarios de aproximarse a El Cairo y continuar la yihad desde allí, Peshawar se estaba convirtiendo en una miscelánea yihadista en la que diferentes posturas se enfrentaban entre sí por situarse al lado de Bin Laden y persuadirlo a su favor<sup>117</sup>. Lo que queda claro es que todo este compendio de grupos de muyahidines que habían sido financiados y apoyados por Estados Unidos y Arabia Saudí principalmente, se tornaban ahora en contra de sus financiadores estatales y ponían la vista en los regímenes musulmanes autoritarios como el del reino saudí. Consideraban que si habían sido capaces de expulsar a los soviéticos también serían capaces de acabar con estos regímenes totalitarios<sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> Ibid., p. 168.

<sup>117</sup> Ibid., pp. 174-175.

<sup>118</sup> KEPEL.(2006). *Jihad: The Trail of Political Islam* [Ebook] (4th ed). London: I.B. Tauris.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=OLvTNk75hUoC&oi=fnd&pg=PR6&dq=radical+islamism+and+jihadism+in+the+war+of+afghanistan+1979&ots=vCCF02OMO-&sig=HOG-Z98wrHzWthc0H1-zGmnDMBA#v=onepage&q=kuwait&f=false>. p. 10.

#### 4. 1ª Guerra del Golfo Pérsico y los años 90

Antes de entrar a analizar de lleno los efectos del 11S, la Guerra de Irak y la Guerra de Afganistán, es necesario hacer una breve parada en Irak para comprender el rol que jugó Sadam Husein y su choque con Estados Unidos. Situémonos en los años 90. Después de recibir apoyo por parte de los Estados Unidos en la guerra contra Irán, Sadam Husein era ahora observado como una figura con un status quo propio en el mundo árabe suní con capacidad de alterar el control geopolítico de los Estados Unidos en la zona. Como se señaló en el apartado referente a la revolución iraní de Jomeini, una revuelta en el mundo árabe que alterara el poder estructural a nivel regional de potencias aliadas de Estados Unidos como Arabia Saudí, era un evento nada deseado por Washington. Por esta razón, la victoria de Sadam por encima de Jomeini fue vista como la calma después de la tormenta, pero Sadam no estaba dispuesto a ser el títere de Estados Unidos después de erigirse como una figura relevante en el mundo árabe. Además, el mandatario iraquí poseía el petróleo suficiente como para transformar Irak en una potencia regional de manera paulatina. A pesar de poseer grandes yacimientos de petróleo, la guerra contra Irán en los 80 había dejado las arcas vacías y provocó una insatisfacción de la sociedad iraquí<sup>119</sup>.

En este contexto Sadam puso la vista en Kuwait, país fronterizo al sur de Irak y con una mayoría de la población de la rama suní. Cuál era el interés de Sadam por tomar Kuwait? Existen varias razones. En primer lugar y en el contexto de la guerra contra Irán, Kuwait financió a Iraq durante la contienda pero a la hora de saldar la deuda, Sadam alegó que de por sí la victoria y el mantenimiento de la integridad de Kuwait eran retribuciones más que suficientes para el pequeño país del Golfo. Posteriormente, Sadam alegó que Kuwait había tomado algunos pozos petrolíferos del sur de Irak sin consentimiento alguno por parte de Bagdad. De esta manera, Sadam se lanzó a la frontera y entró con 100.000 hombres en el país vecino poniendo en jaque la soberanía del país. La comunidad internacional se alarmó de tal manera que el Consejo de Seguridad emitió una resolución autorizando el uso de la fuerza

---

<sup>119</sup> REY, M. (2015). "Sobre los orígenes del Estado Islámico". Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo N° 47. <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/56374/84-97.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. p. 86.

contra las tropas iraquíes, pero sin duda alguna, fueron los estadounidenses y los saudíes los más alarmados por la situación. Estados Unidos y Arabia Saudí como aliados históricos buscaban preservar el orden en la región, los saudíes no veían con malos ojos que el ejército estadounidense usaran su país como plataforma para anclar sus tropas y desempeñar sus movimientos contra Sadam. El hecho de que tropas americanas estuviesen ocupando la tierra sagrada de Mahoma no era del agrado de Osama Bin Laden. A raíz de la entrada de tropas americanas a territorio árabe surgió un profundo resentimiento contra las potencias occidentales, potencias que como se ha visto hasta el momento habían echado mano del poder duro para controlar la región a su favor. La entrada de la coalición internacional dentro del marco de la resolución 678 acabó con las aspiraciones de Sadam en Kuwait, pero esto no supuso el fin para el mandatario iraquí. Desde luego que los años 90 continuaron alimentando un profundo resentimiento de las sociedades árabes y musulmanas en Oriente Medio contra occidente representado por Estados Unidos en mayor medida.

Una vez que Sadam se recluyó en Irak después de fracasar en la anexión de Kuwait, Estados Unidos tuvo claro que era necesario acabar con su régimen dado que era una amenaza para la proyección estadounidense en la región. George H. W. Bush decidió presionar a Sadam Husein y sometió al mandatario a una presión interna apoyando a grupos opositores; Bush padre dio su apoyo a chiíes en el sur del país y a los kurdos en el norte<sup>120</sup>. Esta postura se adoptó después de que el mismo H. W. Bush en 1991 expusiese al mundo un nuevo orden mundial para el futuro; un orden centrado en el mantenimiento de la paz y el cumplimiento del derecho internacional de manera conjunta, al menos en teoría. A medio y largo plazo, la invasión de Kuwait determinó el auge del islamismo radical de corte suní en Oriente Próximo y la proliferación de armas de destrucción masiva en la región<sup>121</sup>. El presidente Clinton continuó la senda de su predecesor intentando derrocar a Sadam por medio de medidas económicas en forma de sanciones o presiones militares desde Kuwait, pero Sadam se mantuvo en el cargo. El mandatario iraquí llevó a cabo una “sunización” del país apoyando a las comunidades leales a su gobierno mientras que emprendió una fuerte represión contra las poblaciones kurdas y chiíes<sup>122</sup>. Para aumentar el sectarismo, Sadam puso

---

<sup>120</sup> VIORST, Op. Cit., p. 214.

<sup>121</sup> LIBBY, H. (2015). “The First Gulf War and Its Aftermath”.  
<https://www.hudson.org/research/11787-the-first-gulf-war-and-its-aftermath>

<sup>122</sup> REY, Op. Cit., p. 86.

en manos de las comunidades suníes el control de algunas regiones donde el estado no era capaz de controlar efectivamente el territorio<sup>123</sup>.

Durante la década de los 90, Sadam promovió el terrorismo de grupos radicales de corte suní que suponían una amenaza para los Estados Unidos, y de hecho, esto se constató en atentados producidos en 1993 y 1994<sup>124</sup>. Las amenazas coincidían con el desarrollo de Al Qaeda como grupo terrorista con aspiraciones a abanderar el yihadismo global. Bin Laden estaba apoyando y financiando ataques terroristas en embajadas americanas en África y ataques contra recursos militares estadounidenses; se podía apreciar que Al Qaeda estaba tanteando al Pentágono y que la amenaza era más que real. Ver como Arabia Saudí daba la bienvenida a las tropas estadounidenses y facilitaba su instalación en zonas estratégicas, motivaba a Bin Laden y a Al Qaeda a aumentar sus actividades. Bin Laden huyó a Sudán después de que el gobierno saudí lo intentase encerrar por su oposición a la alianza de Riad con Washington. Como se señaló con anterioridad, yihadistas que habían participado en la insurgencia muyahidín se reunieron para debatir sobre el futuro de la yihad, al final acabaron por extender su red por el mapa del Magreb, Oriente Próximo y mismo Europa del Este y el Cáucaso<sup>125</sup>. Los años 90 no hicieron más que constatar que esta internacional yihadista que había convivido entre Afganistán y Pakistán, estaba dispuesta ahora a poner en jaque al mundo musulmán y al occidental. Aunque el imaginario colectivo marca el 11S como el punto de inflexión para el terrorismo islámico, en la década de los 90 Al Qaeda ya había puesto al corriente a Estados Unidos de que Nueva York era un símbolo occidental vulnerable de ser atacado.

#### *Los años 90: antecedentes al 11S*

En 1993 Al Qaeda atentó en el World Trade Center concretamente en las Torres Gemelas. El número total de muertes del ataque de 1993 no puede compararse con el de 2001, pero el simple aviso de atemorizar al corazón del mundo occidental y estadounidense aterraba a muchos. Después de lo ocurrido en Nueva York, la presión sobre Al Qaeda se

---

<sup>123</sup> Ibid., p. 86.

<sup>124</sup> LIBBY, Op. Cit.

<sup>125</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 383.



acentuó y obligó a Bin Laden a escapar de Sudán. Bin Laden regresó a Afganistán donde el movimiento talibán había cobrado fuerza, su líder Omar Abdel Rahman había sido uno de los principales instigadores del atentado de 1993. Lejos de parecer que los ánimos se iban a apaciguar en el Afganistán posterior a la guerra, en 1992 la población afgana se sumió en una guerra civil en la que las facciones islamistas apoyadas por Pakistán tuvieron un gran peso en el país<sup>126</sup>. Es en este contexto en el cual cobran fuerza los talibanes, estudiantes de teología islámica formados en las madrasas deobandis de Pakistán y Afganistán y liderados por el antes citado mulá Omar Abdel Rahman. La gran mayoría de los talibanes pertenecen a la etnia pashtun del país, muchos de ellos habían participado en la guerra contra los soviéticos y habían escapado a Pakistán posteriormente, lugar dónde las madrasas deobandis abundaban<sup>127</sup>. ¿Quién apoyaba el movimiento deobandi y la proliferación de madrasas con un discurso radical? Los principales interesados fueron Pakistán y Arabia Saudí, que recordemos estaban financiando la expansión del wahabismo a gran escala para frenar cualquier signo de revolución que se asemejara a la de Jomeini del 79<sup>128</sup>. No era casualidad que en 1998, momento en el que los talibanes controlaban la gran parte del país, el régimen afgano era solo reconocido internacionalmente por Arabia Saudí, Pakistán y los Emiratos Árabes Unidos. A su vez, Bin Laden no dudó en apoyar a estos nuevos actores ya que para él encarnaban la base doctrinal de su proyecto, y en 1996, los talibanes instauran un Emirato Islámico en Afganistán<sup>129</sup>. Era evidente que los afganos estaban cansados de las luchas sectarias entre las diferentes etnias y los conflictivos señores de la guerra, desde este prisma se puede contextualizar que los talibanes ganasen un cierto apoyo popular a pesar de su intransigencia que se podía ver reflejada en la imposición de la sharia islámica<sup>130</sup>. Una vez que toman el poder, los talibanes facilitaron la instalación de campos de entrenamiento y otras infraestructuras para que Al Qaeda pudiera desenvolver sus actividades y desarrollarse<sup>131</sup>. Al mismo tiempo, Bin Laden financiaba la causa talibán apoyado por Pakistán que mediante su servicio de inteligencia (ISI), se ocupó de armar y financiar a los talibanes que marchaban de

---

<sup>126</sup> Ibid., p. 389.

<sup>127</sup> ESPOSITO, J. L. (2010). *Unholy war: Terror in the name of Islam*. Riyadh: International Islamic Publishing House. p. 15.

<sup>128</sup> Ibid., p. 16.

<sup>129</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 391.

<sup>130</sup> ESPOSITO, Op. Cit., p. 16.

<sup>131</sup> VIORST, Op. Cit., p. 208.

Peshawar<sup>132</sup>. Estas alianzas le sirvieron a los talibanes para derrocar a la Alianza del Norte; Bin Laden y Al Qaeda actuaron como una guerrilla para los talibanes y contribuyeron a su éxito en 1996<sup>133</sup>.

Tomando Afganistán como un refugio desde el cual llevar a cabo sus planes, en 1996 Bin Laden instó a todos los musulmanes a emprender la yihad contra la ocupación del aparato militar estadounidense en Arabia Saudí. Con ello, el líder de Al Qaeda señalaba directamente al gobierno saudí de ser un cómplice de las intervenciones estadounidenses en Oriente Medio<sup>134</sup>. Hábilmente Bin Laden se refirió a los ataques que había recibido la comunidad musulmana a causa de intervenciones occidentales en la región y también a causa de Israel. Bin Laden orientó su mensaje hacia dos catalizadores históricos que han complicado las relaciones entre occidente y oriente a lo largo de la historia contemporánea; por una parte el imperialismo occidental europeo y estadounidense, y por otra parte el apoyo de Washington a Israel en su expansión en Palestina<sup>135</sup>.

---

<sup>132</sup> KEPEL, G. (2006). *Jihad: The Trail of Political Islam* [Ebook] (4th ed.). London: I.B. Tauris.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=OLvTNk75hUoC&oi=fnd&pg=PR6&dq=radical+islamism+and+jihadism+in+the+war+of+afghanistan+1979&ots=vCCF02OMO-&sig=HOG-Z98wrHzWthc0H1-zGmnDMBA#v=onepage&q=kuwait&f=false>. p. 10.

<sup>133</sup> GUNARATNA, R. (2002). *Inside Al Qaeda: Global Network of Terror*. New York: Columbia University Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=obhq7iMO97cC&oi=fnd&pg=PR9&dq=Al+Qaeda+and+taliban&ots=QgAJCniUBA&sig=htvNTICMByE4u0n9fOJHn5hNcFk#v=onepage&q=Al%20Qaeda%20and%20taliban&f=false>. pp. 40-41.

<sup>134</sup> ESPOSITO, Op. Cit., pp. 20-21.

<sup>135</sup> Ibid., p. 23.

## 5. El 11S y la Guerra de Afganistán

El 11 de Septiembre del 2001 será una fecha recordada por todos al poner en evidencia que el terrorismo había llegado para quedarse en el imaginario colectivo estadounidense y mundial. El desarrollo de Al Qaeda en los años 90 ya había constatado la capacidad de la organización de atacar contra cuerpos estadounidenses en el extranjero y contra sus embajadas. Incidentes como el de 1993 en el World Trade Center encabezado por Omar Abdel Rahman, y los atentados de 1998 en las embajadas estadounidenses en Kenia y en Tanzania, fueron unos avisos sangrientos de lo que llegaría. Sería egoísta pensar que el terrorismo global nace en este punto puesto que la centralidad de occidente tiende a recordar sólo aquellos atentados que barren a sus poblaciones, pero desde luego que el 11S marcó un antes y un después en la historia. Bin Laden justificaría sus acciones y en concreto el 11S a raíz de tres episodios históricos; “lo motivaron tres acontecimientos registrados hacia finales de los 70: los acuerdos de paz promovidos por Estados Unidos en Camp David entre Egipto e Israel, la revolución islámica en Irán y la invasión soviética a Afganistán”<sup>136</sup>.

Los años 90 estuvieron marcados por el final de la Unión Soviética y por el unilateralismo posterior de los Estados Unidos en el sistema internacional. Es importante reflejar que una vez acabado con el comunismo, los Estados Unidos centraron sus intereses en controlar zonas estratégicas como Oriente Medio; desde este prisma se puede explicar la amistad de Washington con la Casa Saud. Pero Oriente Medio no es sólo Arabia Saudí; el histórico apoyo a Israel es otro de los catalizadores que explican la baja popularidad de los Estados Unidos en el mundo árabe. La impopularidad se acrecentó a medida en que la política exterior americana abogó por emplear el poder duro para marcar territorio. La decisión del Consejo de Seguridad de actuar en Kuwait a través de una coalición internacional liderada por Estados Unidos fue otro factor que provocó un enorme rechazo entre muchos árabes y musulmanes, sobre todo desde aquellos sectores radicalizados que consideraban que los infieles occidentales estaban profanando la tierra sagrada de Mahoma.

---

<sup>136</sup> BRUNO BOLOGNA, A. (2004). *La tercera guerra mundial* [Ebook]. Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político. <http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaTerceraGuerraMundial-5741034.pdf>. p. 459.

Desde luego que estos eventos no pueden ser usados como justificaciones a lo acontecido en aquel 11 de Septiembre, pero es imprescindible poner en contexto los ataques y las tensiones que se venían fraguando desde décadas atrás en entornos tan remotos como Afganistán o Irak. Bin Laden también había puesto el foco sobre la familia real saudí por su alianza con los “infieles” estadounidenses y su permiso a la hora de permitir la instalación de bases militares y otras infraestructuras en el país. El líder de Al Qaeda se había erigido como una figura capaz de contradecir a la mismísima Casa Saud, por lo que sus seguidores eran una amenaza directa para las élites de Riad.

En aquel 11 de Septiembre de 2001 el mundo presenció cómo dos aviones comerciales se estrellaban contra un símbolo del capitalismo y de occidente; las Torres Gemelas. Además de estas colisiones, otro avión se estrelló contra el edificio del Pentágono y una cuarta aeronave planeaba colisionar contra el Capitolio de Washington, algo que no logró. Las cifras de la tragedia alcanzaron los 2973 muertos, más de 6000 heridos y 24 desaparecidos. Quién estaba detrás de esta tragedia? Esa era la gran pregunta que se hacía el mundo por aquél entonces, y rápidamente empezaron a surgir respuestas que señalaban a Al Qaeda. A medida que las investigaciones avanzaban se empezaron a dar nombres y nacionalidades que se resumían en quince saudíes, dos ciudadanos de los Emiratos Árabes Unidos, un libanés y un egipcio. En este punto el mundo comprendió que el terrorismo encabezado por Al Qaeda no era un fenómeno que se recluyera en alguna cueva de Afganistán o que se limitara a atentados en embajadas a miles de kilómetros de distancia, los avisos de 1993 en el mismo escenario habían dejado prueba de ello. Las autoridades y dirigentes occidentales se dieron cuenta de que la red tejida por Al Qaeda comprendía innumerables grupos con miembros en todos los continentes, este hecho se hizo evidente cuando a raíz del 11S empezó a vincularse al atentado a decenas de ciudadanos americanos de origen musulmán<sup>137</sup>. Gilles Kepel señala que el 11S tenía un doble objetivo: en primer lugar, la meta de Al Qaeda era aterrorizar al mundo haciendo patente el alcance de su poder, y segundo y más importante, Bin Laden y los suyos buscaban que el mundo musulmán empatizara con su obra y la considerase una vendetta<sup>138</sup>. Analizando los efectos del atentado sobre las sociedades occidentales, el 11S supuso un choque con la realidad y mismo con la

---

<sup>137</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 389.

<sup>138</sup> KEPEL, Op. Cit., p. 2.

globalización, el terrorismo de Al Qaeda estaba diseñado para atacar de manera global aprovechando así la conectividad que proporciona la globalización y la comunicación. Desde este punto de vista se puede explicar la aparición de yihadistas en las sociedades de Estados Unidos y Europa, Al Qaeda había sido capaz de enviar su mensaje a miles de personas más allá de Oriente Medio.

La reacción de la cúpula del gobierno estadounidense fue declararle la guerra al terrorismo y comenzó por dirigir su dedo hacia Afganistán, que recordemos, estaba gobernada por el régimen talibán liderado por el mulá Omar Abdel Rahman y apoyado por el mismo Bin Laden. Uno de los efectos más nocivos a medio y largo plazo del 11S fueron las tensiones entre Oriente Próximo y Occidente. El mensaje de Bush de declararle la guerra al terrorismo fue interpretado por muchos como un ataque al mundo musulmán, algunos sectores de las sociedades estadounidenses y europeas vincularon el atentado a la religión islámica y esto acabó por pasar factura a las comunidades musulmanas residentes en occidente. La “guerra contra el terror” llevó a EE.UU. a invadir Afganistán por considerar al gobierno partícipe y cómplice del atentado. Lo que se pretendía en un principio al invadir el país en aquel octubre de 2001 era por un lado acabar con Al Qaeda y sus instalaciones, y por otro, poner fin al régimen talibán para sustituirlo por un gobierno de la oposición muyahidín del norte del país<sup>139</sup>. No hace falta decir que Bin Laden ya no era un objetivo, sino que su captura era una obligación tras planear el atentado.

Es determinante poner el foco sobre la estrategia posterior estadounidense para combatir a Al Qaeda como representante de estos fenómenos en aquel entonces. Es aquí donde podemos relacionar la estrategia de Estados Unidos post 11S con el “hard power” de Joseph Nye. La decisión de entrar en Afganistán fue un acto unilateral que acabó por aumentar todavía más el antiamericanismo de las sociedades árabes. Las campañas militares, el apoyo a Israel durante la segunda Intifada, y la falta de presión a Israel por su actividad militar en Cisjordania, fueron otros catalizadores a mayores del antiamericanismo y consecuentemente, del aumento del radicalismo islámico<sup>140</sup>. La dirección que tomó el

---

<sup>139</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 398.

<sup>140</sup> ESPOSITO, Op. Cit., p. viii-ix.

mensaje de Bush estaba en clara consonancia con el mensaje de la derecha conservadora cristiana que criticó abiertamente al Islam y a Mahoma, lo que estaba claro es que la sociedad americana no estaba preparada para plantearse tantas preguntas sobre lo que era un choque cultural y sociológico entre occidente y oriente<sup>141</sup>.

## 5.1. La Guerra de Afganistán

Al margen de las operaciones militares desempeñadas en Afganistán desde el 2001 y hasta el 2014, es importante analizar cuáles fueron los efectos inmediatos de la invasión de Afganistán para la estabilidad de Oriente Medio. Los Estados Unidos entraron en Afganistán con el apoyo de la OTAN después de lo acontecido en el 11S. Es paradójico la interpretación que realizó el Pentágono del artículo 51 del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, amparándose en relacionar la agresión del 11S con el régimen talibán y su sintonía con Al Qaeda. Sin ahondar en elementos propios del Derecho Internacional, lo decisivo era la intención de Estados Unidos de acabar con el régimen talibán y Al Qaeda. Éstos eran los principales objetivos de la “Enduring Freedom Operation”, para crear un nuevo gobierno, EE.UU. buscó sellar una alianza con la conocida Alianza del Norte, incluso echó mano de antiguos señores de la guerra que habían participado en la guerra civil<sup>142</sup>. Si bien Estados Unidos logró destruir grandes campos de entrenamiento y otras instalaciones del grupo terrorista, Washington fracasó a la hora de diseñar un estado moderno libre de las ataduras de los talibanes, es más, actualmente el fracaso en el diseño estatal de Kabul ha acabado por atraer a grupos como el ISIS al escenario afgano<sup>143</sup>.

Entonces, en qué medida los efectos de la Guerra de Afganistán alimentaron el radicalismo islámico y la aparición de nuevos grupos? La respuesta es más contundente en el escenario posterior a la Guerra de Irak, aún así, se pueden identificar algunos aspectos

---

<sup>141</sup> ESPOSITO, Op. Cit., pp xii-xiii.

<sup>142</sup> MARSTON, D., & LEAHY, T. (2016). *War, strategy and history: Essays in honour of professor Robert O'Neill*. Acton: ANU Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1dgn5sf>. p. 162.

<sup>143</sup> SALT, A. (2018). *Transformation and the War in Afghanistan*. Strategic Studies Quarterly. <http://www.jstor.org/stable/26333879>. pp. 98-126.

importantes en el caso afgano. Primero de todo, hay que señalar que la Guerra de Afganistán fue un choque de estrategias; por un lado, Estados Unidos quería deshacerse de Al Qaeda minimizando muertes de civiles y dismantelar el régimen talibán, por otro, Al Qaeda buscaba ganarse la solidaridad del mundo musulmán para que islamistas radicales tomaran el poder en los países musulmanes<sup>144</sup>.

El fracaso a la hora de construir un gobierno estable ha provocado que Afganistán sea a día de hoy un escenario caótico que continúa dominado por las peleas entre los talibanes, los señores de la guerra y el mismo ISIS<sup>145</sup>. Las tropas estadounidenses consiguieron destruir las instalaciones de Al Qaeda en el país, pero al mismo tiempo, esto provocó una reinvencción del yihadismo pasando a ser un fenómeno espontáneo representado por múltiples grupos<sup>146</sup>. Probablemente Estados Unidos fue demasiado permisivo con el régimen talibán que tomó el poder en 1996, factor que llega a explicar que una figura como Bin Laden no fuera desarticulada a tiempo. Se pueden realizar muchas suposiciones en este aspecto; probablemente Estados Unidos estaba más interesado en un régimen talibán que un régimen comunista, esto se deduce de la financiación a los muyahidines en la guerra contra los soviéticos. Lo que sí puede afirmarse es que Estados Unidos tuvo señales de sobra para anticipar lo que se venía gestando; una de esas pruebas fue el asesinato del líder de la Alianza del Norte, Massoud. Él era la principal oposición al régimen talibán, había sido un muyahidín clave en la lucha contra la Unión Soviética<sup>147</sup>. El asesinato fue una trampa tendida por los talibanes del mulá Omar y el propio Bin Laden. Dos talibanes haciéndose pasar por periodistas ante Massoud se inmolaron y acabaron así con quién podría haber sido la alternativa a los talibanes<sup>148</sup>.

Dado que la derrota talibán contra las fuerzas estadounidenses era inevitable, los talibanes perdieron el control del país y en 2004, después de unas elecciones democráticas, el

---

<sup>144</sup> KEPEL, Op. Cit., p.4.

<sup>145</sup> TISDALL, S. (2018). Estados Unidos no puede ni ganar la guerra en Afganistán, ni ponerle fin ni salir del país. *Eldiario*. [https://www.eldiario.es/theguardian/Unidos-Afganistan-puede-guerra-pararla\\_0\\_767473615.html](https://www.eldiario.es/theguardian/Unidos-Afganistan-puede-guerra-pararla_0_767473615.html)

<sup>146</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 398.

<sup>147</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. (2007). “La geometría variable del poder en la política exterior III: la intervención de EE.UU en Afganistán (2001-2002) y la guerra contra el terrorismo después del 11S”. *Nómadas: Revistas Crítica De Ciencias Sociales Y Jurídicas*, 10. <http://webs.ucm.es/info/nomadas/15/cshdz.pdf>

<sup>148</sup> KEPEL, Op. Cit., p. 10.

pastún Hamid Karsai sería el nuevo presidente y junto a él formarían gobierno algunos talibanes moderados<sup>149</sup>. Aun así, la inestabilidad ha imperado sobre el país y a día de hoy continúa reuniendo a actores de todo tipo entre los que destacan grupos terroristas que buscan desplazarse cara Asia Central. Estados Unidos no ha podido sacar todas sus tropas del país porque es más que posible que tanto los talibanes como el ISIS tomen el control del territorio, lo que acabaría por convertir a Afganistán en otro escenario nada deseable para Washington. A continuación nos adentraremos en la Guerra de Irak. El adjetivo que definiría a la perfección esta guerra es geoestratégica, sin embargo, a medio y largo plazo la Guerra de Irak ha contribuido más a la proliferación de grupos terroristas como Al Qaeda en Irak, el Frente al Nusra o el ISIS, que a la estabilidad de Bagdad.

---

<sup>149</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Opt. Cit.



## 6. La Guerra de Irak

Probablemente pocas guerras han costado más al mundo musulmán y occidental que la Guerra de Irak. Sin duda alguna, el discurso y los argumentos que buscaban legitimar esta guerra nunca fueron lo suficientemente convincentes como para invadir un país que había estado gobernado con mano de hierro por un dictador nacionalista, panarabistas y baazista: Sadam Husein. La Guerra de Irak ha contribuido enormemente a aumentar el sentimiento antiamericano y antioccidental en la región, y muchas de las decisiones tomadas en esta guerra han alimentado al monstruo del islamismo radical y yihadismo.

Empecemos por analizar los argumentos de George Bush para justificar la invasión de Irak en 2003. El presidente de Estados Unidos ya había iniciado una campaña en 2001 para luchar contra el terrorismo - “war on terror”- que buscaba acabar con Al Qaeda en Afganistán. En el 2003 George Bush saltó a la palestra con un mensaje rotundo que para muchos sonó convincente y lo suficientemente definitivo; Sadam Husein posee armas de destrucción masiva. La rotundidad de la declaración convenció a muchos de que aquello era cierto, sin embargo no existía ninguna evidencia contundente de que Irak guardase armas de destrucción masiva, entonces, cuáles eran las intenciones de Bush en Irak? Se ha debatido arduamente sobre este asunto, pero uno de los puntos en los que los analistas suelen acordar es en el interés de establecer Irak como un pivote en Oriente Medio<sup>150</sup>. No cabe duda de que la Administración Bush era partidaria de hacerle saber al mundo que los Estados Unidos eran la potencia hegemónica por antonomasia, sin duda alguna Bush lo llevó a otro nivel al mantener una estrategia de guerras preventivas contra cualquier enemigo real de Washington<sup>151</sup>. Antes del 11S ya había sectores de la Administración Bush favorables a una intervención militar en Oriente Medio, su intención era controlar la región a su favor y proteger los intereses americanos<sup>152</sup>. Estados Unidos observaba Irak como un punto en el mapa desde el cual se podía controlar gran parte de la región; por un lado, era un punto estratégico para

---

<sup>150</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 400.

<sup>151</sup> HINNEBUSCH, R. (2007). *American invasion of Iraq : causes and consequences*[Ebook]. Perceptions. Retrieved from <http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/01/Raymond-Hinnebusch.pdf>. pp. 9-27.

<sup>152</sup> Ibid., p. 9-27.

controlar a Al Qaeda, y por otro lado, Washington estaba pendiente de lo que ocurría en la segunda intifada en Palestina, que coincidía con el aumento de actividades por parte de Hamas<sup>153</sup>.

Si profundizamos en los mensajes y discursos lanzados desde el 2003 por parte de la Casa Blanca, se pueden diferenciar dos tipos de objetivos: por una parte, podemos hablar de objetivos oficiales los cuales fueron lanzados a la opinión pública y la prensa. En este caso identificamos tres objetivos principales: primero, acabar con el régimen de Sadam Husein y con el partido baaz, segundo, acabar con el terrorismo representado por Al Qaeda estableciendo un vínculo entre Sadam Husein y Bin Laden, y tercero, acabar con las supuestas armas de destrucción masiva<sup>154</sup>. Este último objetivo ha sido uno de los más usados como justificación para invadir el país, sin embargo, no existe ninguna prueba firme de que Sadam ostentara armas de destrucción masiva. La CIA se ocupó de investigar la existencia de este tipo de armas en el país; sus investigaciones defendieron que desde 1991 Irak había estado desarrollando un programa de armas químicas, biológicas y el desarrollo de misiles de larga distancia, sin embargo, no existían evidencias claras de todo ello ni tampoco ningún rastro de arma de destrucción masiva<sup>155</sup>. Siendo las razones anteriores los argumentos con los que se legitimó la invasión, existen otros motivos que fueron ocultados a la opinión pública. Por un lado, algunos expertos han señalado que existían conexiones claras entre los neoconservadores de Washington y compañías petroleras como Carlyle Group o Euron con grandes intereses en el petróleo iraquí<sup>156</sup>. Gilles Kepel discute la posibilidad de que Washington tuviera intereses mayores detrás de las versiones oficiales, habla de dos objetivos fundamentales para la Casa Blanca: por un lado, debilitar la monarquía saudí al controlar el petróleo iraquí y castigar a Riad por su incapacidad de eliminar los radicalismos, por otro lado, hacer tambalear al régimen autoritario iraní si la democracia triunfaba en Irak<sup>157</sup>.

---

<sup>153</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 400.

<sup>154</sup> BASSIL, Y. (2011). The 2003 Iraq War: Operations, Causes, and Consequences. *IOSR Journal Of Humanities And Social Science (JHSS)*, 4(5). <http://www.lacsc.org/papers/papera1.pdf>. p. 29-47.

<sup>155</sup> Ibid., p. 29-47.

<sup>156</sup> Ibid., p. 29-47.

<sup>157</sup> KEPEL. (2008). *Beyond Terror and Martyrdom* [Ebook]. The Belknap Press of Harvard University Press. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FOmIZqdHRO8C&oi=fnd&pg=PP6&dq=jihadism+in+the+Iraq+qar&ots=nb4KZIyIo3&sig=M0hrdW1G-WcfnQaLKbhDmGbw4A8#v=onepage&q=jihadism%20in%20the%20Iraq%20qar&f=false>. p. 1.

El rol de Tony Blair fue decisivo como defensor de la guerra y escudero de EE.UU. en las acciones militares. Reino Unido ya venía participando en conflictos previos al lado de EE.UU., desde el fin de la 1ª Guerra del Golfo ambas potencias habían bombardeado Irak en numerosas ocasiones<sup>158</sup>. Reino Unido no fue el único país que apoyó la invasión de Irak, la coalición que participó en la guerra incluía en torno a veinte países entre los que destacan España, Italia o Australia. La victoria militar de la coalición contra el ejército iraquí fue relativamente fácil, el 1 de mayo de 2003 George Bush daba por cerrada la contienda y ahora el objetivo era establecer una administración provisional para más tarde formar un nuevo gobierno conformado por la oposición de Sadam Husein. Sin embargo, lo que verdaderamente complicó los planes estadounidenses fue la insurgencia representada por grupos armados diversos y que usaban la táctica de guerra de guerrillas. Aprovechando este caos, grupos yihadistas como Tawhid wal-Yihad del jordano Abu Musab al Zarqawi aparecieron en el escenario. Es importante quedarse con este nombre, al Zarqawi es la figura que acabará por ser líder de Al Qaeda en Irak, célula que dará origen al Estado Islámico de Irak más tarde.

Todo esto no entraba en los planes de Washington, ahora mismo las tropas estadounidenses estaban sumergidas en dos escenarios espinosos; por un lado Afganistán que reunía a talibanes, grupos alternativos como la Alianza del Norte y miembros de Al Qaeda por doquier, y por otro lado Irak, donde se había desatado una guerra de guerrillas. Además de combatir a las tropas estadounidenses, algunos grupos yihadistas bajo el emblema de Al Qaeda tomaron por blanco a las comunidades no suníes, dieron lugar a un conflicto entre suníes y chiíes<sup>159</sup>. Las tensiones aumentaron cuando los chiíes comenzaron a ocupar puestos importantes en el nuevo gobierno del país gracias al posicionamiento de Estados Unidos a su favor, esto conllevó que la insurgencia suní rivalizara todavía más con la población chií<sup>160</sup>. Con el establecimiento de la asamblea provisional en enero de 2005, la aprobación de una constitución en octubre del mismo año y la elección del Parlamento en diciembre, los Estados Unidos pusieron los primeros ladrillos para construir una democracia en el país, pero esto se

---

<sup>158</sup> BUENO GÓMEZ, N. (2016). *La intervención de occidente en las guerras actuales: justificación política y respuesta de la sociedad civil* [Ebook]. Pensamiento: Revista de investigación e Información filosófica.

Retrieved from <http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/7647-16652-1-PB.pdf>. p. 684.

<sup>159</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 402.

<sup>160</sup> VIORST, Op. Cit., p 218.

tornó del revés<sup>161</sup>. Para empezar, amplios sectores de la población iraquí no vieron con buenos ojos que el propio invasor del país pretendiese instaurar una democracia, y después de las elecciones esto se vino a confirmar. El resultado demostró que la democracia no se puede imponer, y menos en un país en el que las tensiones entre las minorías estaban más candentes que nunca. El resultado reflejó el sectarismo existente entre chiíes, suníes y kurdos, por lo tanto, la estrategia estadounidense había fracasado tras no lograr un consenso en la población iraquí<sup>162</sup>. La estrategia de Bush “llevando la democracia” a Iraq tenía fines geopolíticos más amplios: “la democracia pondría fin a la teocracia antiamericana en Irán y minaría a los regímenes autoritarios en Oriente Medio”<sup>163</sup>.

### **6.1. Consecuencias de la Guerra de Irak para Oriente Próximo y para el yihadismo**

Descrito el contexto en el que Estados Unidos invadió Irak y las decisiones tomadas sobre el terreno, era inevitable que el caos no acabase por desestabilizar aún más a Oriente Medio, a sus poblaciones, y a Irak. La invasión del país no sólo era vista como una oportunidad de poseer un enclave estratégico en la región, la invasión también implicaba someter a presión a los regímenes de la zona para que actuaran en consonancia con los intereses americanos. Estados de Oriente Medio como Siria criticaron abiertamente la invasión, observaban como la invasión estaba desestabilizando al completo el panorama regional, pero Washington presionó para silenciar a estas voces dentro del mundo islámico. Visto el caos propiciado en Irak y la radicalización dentro de sus fronteras junto con el sectarismo entre suníes y chiíes, dirigentes del mundo árabe recrudecieron sus políticas para debilitar la oposición que podía deponer su gobierno, este ejemplo se puede aplicar al caso de Bashar al Assad en Siria. Además, los diferentes países de la región tomaron posiciones claras en las alianzas regionales que todavía hoy se mantienen; países con grandes comunidades chiíes como Irán, Siria y mismo Líbano, acercaron posturas para que el chiísmo ganara peso en la región. Otro efecto de la invasión fue el empeoramiento del conflicto entre

---

<sup>161</sup> Ibid., p. 221.

<sup>162</sup> Ibid., p. 222.

<sup>163</sup> KEPEL (2008), Op. Cit., p. 1.

Palestina e Israel. La estrategia de la Administración Bush era debilitar las fuerzas políticas de Palestina y empoderar a Israel, sin embargo, lo que la invasión desencadenó fue la imposibilidad de sellar un acuerdo de paz entre ambos actores, y consecuentemente, la victoria electoral de Hamás en 2006. Lo que queda claro es que la ocupación de Palestina por parte de Israel, la Guerra de Afganistán y la Guerra de Irak, han sido catalizadores del islamismo radical y del aumento de la islamofobia en occidente<sup>164</sup>.

A raíz de la Guerra de Irak, Al Qaeda tenía la excusa perfecta para convencer al mundo musulmán de que su cruzada contra occidente era justificable, de esta manera aumentó su propaganda y consecuentemente el número de seguidores. El martirio era uno de los temas habituales de la propaganda de Al Qaeda, jóvenes iraquíes y de otras partes de Oriente Medio se fascinaron con la idea de ser mártires. La yihad que se estaba librando en Irak no era solo contra el enemigo occidental invasor, muchos jóvenes radicalizados suníes se estaban convenciendo de que su yihad implicaba acabar con los malos musulmanes<sup>165</sup>.

Muchos expertos han señalado que la estrategia estadounidense no estudió de antemano los efectos potenciales que podía acarrear el desmantelamiento del ejército, las fuerzas de seguridad y la justicia, que recordemos, habían estado al servicio del régimen dictatorial de Sadam Husein<sup>166</sup>. La estrategia estadounidense no había diseñado ningún plan para colocar a todos los antiguos miembros de los cuerpos señalados anteriormente en una esfera determinada, es decir, el verse apartados de sus antiguos puestos estatales y marginados por amplios sectores de la sociedad, los llevó a unirse a la insurgencia suní en la que también había grupos yihadistas. La denominada internacional yihadista representada por Al Qaeda vió en Irak un escenario perfecto para atraer a más simpatizantes, por lo que seguidores de Al Qaeda de países vecinos se unieron a la insurgencia<sup>167</sup>.

---

<sup>164</sup> HINNEBUSCH, Op. Cit., p. 9-27.

<sup>165</sup> KEPEL(2008), Op. Cit., p. 6.

<sup>166</sup> JORDÁN ENAMORADO, J. (2016). El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución. *Instituto Español De Estudios Estratégicos*.  
[http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-PanoramaGeopoliticoDeLosConflictos2016-677113\\_1.pdf](http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-PanoramaGeopoliticoDeLosConflictos2016-677113_1.pdf). pp. 29-47

<sup>167</sup> Ibid., pp. 141-180.

Este escenario caótico derivó en una guerra civil en la cual se produjo una inusual alianza: por un lado, los antiguos miembros del partido baaz que después de 2003 fueron carne de cañón para los nuevos gobiernos de Bagdad. Por otro lado, los grupos islamistas radicales cercanos al yihadismo que habían sido pisoteados durante la era de Sadam Husein. Estos dos actores acabaron de alguna manera ligándose para dar lugar al autoproclamado Estado Islámico de Irak.

## **6.2. El nacimiento del Estado Islámico de Irak y sus primeros pasos**

Para poder comprender como una fuerza regional no estatal puede alcanzar un nivel de desestabilización y afluencia tan alto es necesario señalar dos aspectos principales. Por una parte, se hace fundamental explicar la medida en la que Al Qaeda propicia la aparición del Estado Islámico (EI) y segundo, se debe estudiar la repercusión del legado dejado por los Estados Unidos en Afganistán y sobre todo en Irak. Existe una correlación directa entre las acciones estadounidenses en Irak tales como la instauración de un nuevo gobierno o el desmantelamiento de los cuerpos de seguridad, ejército, etc., y el nacimiento del EI. Algunos autores han tildado la invasión de Irak de ser una muestra del colonialismo clásico pero legitimado desde la fuerza invasora como un ejercicio de democratización y legalidad<sup>168</sup>. Si se sigue esta línea comparativa de la invasión como una forma de colonialismo moderno, ante toda ocupación militar surge una insurgencia violenta, lo que no deja de ser una expresión de rechazo a la ocupación que puede tomar múltiples formas. Lo que surge de esta situación es una guerra asimétrica entre una potencia militar y un conglomerado de grupos fragmentados en diferentes facciones.

Además de las razones antes señaladas como catalizadores de la insurgencia suní, existen otros episodios que durante la invasión ayudaron a desatar una ola de violencia mayor. La insurgencia suní se alimentó de los soldados, generales, oficiales, etc., que habían formado parte de las estructuras antes mencionadas, y a mayores, se acabaron mezclando con antiguos miembros del partido baaz, radicales religiosos, yihadistas, etc. La violencia en las

---

<sup>168</sup> OULD MOHAMEDOU, M. (2018). *A Theory of ISIS Political Violence and the Transformation of the Global Order* [Ebook]. London: Pluto Press. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctt1x07z89.9.pdf> p. 70.

calles de Bagdad junto con las sistemáticas violaciones de los derechos humanos en forma de torturas e interrogatorios violentos por parte de las fuerzas estadounidenses, provocaron que la propia insurgencia de por sí violenta se radicalizara todavía más. De esta manera, el desmantelamiento del ejército, fuerzas de seguridad (de mayoría suní), el rechazo de los miembros del partido baaz, y las torturas de las tropas estadounidenses, son tres factores decisivos para comprender la manera en la que grupos como Al Qaeda en Irak y más tarde el Estado Islámico de Irak cobraron una fuerza mayúscula.

Las violaciones de derechos humanos tuvieron un impacto directo en la insurgencia y en los iraquíes en su conjunto. Una de las prácticas habituales de las fuerzas americanas era la de acusar a civiles de formar parte de la insurgencia lo que conllevaba torturas y humillaciones, hechos que acabarían por alimentar el fervor a unirse al Estado Islámico<sup>169</sup>. Las torturas eran cometidas en las calles del país o en instalaciones penitenciarias como la de Abu Ghraib. Muchas de estas prácticas acabaron saliendo a la luz en determinados reportajes y provocaron discusiones internas en el Pentágono<sup>170</sup>. Guardias estadounidenses que protegían la prisión hicieron circular por la red imágenes de las humillaciones y vejaciones cometidas contra los reclusos de Abu Ghraib. Las imágenes revelaban las prácticas inhumanas que se llevaban a cabo; cuerpos desnudos, torturas con electrodos, insalubridad en las celdas, palizas, etc<sup>171</sup>. Estas informaciones demostraban que la espiral de violencia no podía ser solo adscrita a la insurgencia civil, sino también a las tropas estadounidenses en Irak y Afganistán.

Las tropas estadounidenses tuvieron que hacer frente a un conglomerado de grupos insurgentes entre los que destacaron los grupos de corte suní. Vamos a quedarnos de nuevo con el nombre de un yihadista jordano mencionado en apartados anteriores, Abu Musab al Zarqawi. Antes de llegar a territorio iraquí, al Zarqawi ya había creado una organización en Jordania, pero fue en Irak donde alcanzó una verdadera fama y lo convirtió en uno de los protagonistas de la yihad en Irak. El nombre original de la organización creada en 1999 en Jordania era Yama'at al-Tawhid wal-Yihad, que en español sería traducido por “Organización

---

<sup>169</sup> Ibid., p. 75.

<sup>170</sup> Ibid., p. 78.

<sup>171</sup> KEPEL (2008), Op. Cit., p. 30.

de Monoteísmo y Yihad”. Antes de cobrar una relevancia fundamental en Irak, al Zarqawi ya había demostrado en la Guerra de Afganistán de 2001 que su organización podía tener un peso decisivo en el mundo yihadista<sup>172</sup>.

En el 2005 y 2006, los grupos insurgentes a favor del depuesto Sadam Husein empezaron a perder popularidad entre la comunidad suní, popularidad que fue ganada por grupos salafistas con un mensaje yihadista<sup>173</sup>. Entre ellos nos encontramos con Al Zarqawi - líder de Al Qaeda en Irak-, quién realizó un trabajo fundamental para aumentar el número de miembros de su grupo. Su red de conexiones en los núcleos suníes de Bagdad y alrededores fueron claves para establecer bases importantes<sup>174</sup>. Gracias a su éxito como recluta, muchos yihadistas extranjeros contactaron con él para unirse a sus filas, un hecho que venía a demostrar que la organización estaba ganando fieles más allá de Bagdad<sup>175</sup>. En los primeros años de invasión, la organización de al Zarqawi bajo el nombre de Al Qaeda en Irak estableció la ciudad de Fallujah como sede del grupo, ciudad situada al oeste del país con mayoría suní y con facilidades para la llegada de más combatientes desde países vecinos. Sin duda alguna 2006 fue una fecha clave para la organización, fue el año de la muerte de su fundador jordano, y el año en el que la organización estableció el Estado Islámico de Irak que tendría por líderes a un egipcio, Ayyub al Masri como ministro de guerra, y al iraquí Abu Umar al Bagdadi como emir<sup>176</sup>.

En su lucha por controlar territorios, el EI tuvo que hacerle frente no sólo a las fuerzas de la coalición y a las fuerzas de seguridad iraquíes del nuevo gobierno, sino que hubo movimientos civiles que resultaron decisivos entre 2006 y 2008 para frenar el avance del grupo. Concretamente hay que destacar movimientos como el “Despertar anti Estado Islámico” o el “Despertar suní”, pero en determinadas ciudades y territorios existieron otros movimientos locales que acabarían uniéndose a las fuerzas de la coalición y a las fuerzas de

---

<sup>172</sup> JOHNSTON, P., SHAPIRO, J., SHATZ, H., BAHNEY, B., JUNG, D., RYAN, P., & WALLACE, J. (2016). *Foundations of the Islamic State* [Ebook]. RAND Corporation. <https://www.jstor.org/stable/pdf/10.7249/j.ctt1cd0kpz.8.pdf?refreqid=excelsior%3A3a56e385748f2dbb3846cb2a370b9437>. p. 14.

<sup>173</sup> Ibid., p. 14.

<sup>174</sup> Ibid., p. 14.

<sup>175</sup> Ibid., pp. 14-15.

<sup>176</sup> Ibid., p. 17.



seguridad iraquíes para reducir al grupo a pequeños bastiones<sup>177</sup>. Del 2006 al 2008 estos movimientos populares y locales fueron fundamentales para que el EI perdiera puntos clave alrededor de Bagdad y Diyala, y de hecho, visto el éxito de los movimientos el gobierno iraquí decidió agrupar algunos movimientos dentro del programa denominado como “Hijos de Irak”. Debido a las fuertes presiones en el 2007, el EI se desplazó cara el norte donde encontró refugio en Ninewa, una ciudad con un importante número de suníes que estaba próxima a Mosul. Una vez que la organización tomó Mosul, las fuerzas de seguridad iraquíes junto con las fuerzas de la coalición decidieron incrementar sus tropas en el norte, complicando así las operaciones del EI y su avance<sup>178</sup>.

De manera breve es oportuno destacar los principales bastiones del EI durante su apogeo y desarrollo. El primer punto clave fue Anbar, gobernación de mayoría suní que históricamente había estado bastante desligada del gobierno central. La toma de este territorio no es producto de la casualidad, sabiendo que la zona constaba con una importante población suní desarraigada del gobierno central, el EI estableció un importante enclave en ella durante los primeros años de la invasión. Como señala Matthieu Rey sobre la toma de Anbar:

“no es posible entender la facilidad con la que se opera el cambio de un poder a otro sin hacer referencia a los múltiples procesos informales –el contrabando, retribalización, etcétera– que tuvieron lugar en la región occidental de Irak durante la década previa”<sup>179</sup>.

Muchos han acusado al gobierno chií de al Maliki de haber sido partícipe directo del caos vivido en estas zonas suníes, el gobierno sectario del líder chií marginó a estas comunidades favoreciendo así la entrada del Estado Islámico en el oeste y norte del país<sup>180</sup>. Aún así, el EI fue visto como un actor externo que no buscaba defender intereses locales ni nacionalistas, el fundador de Al Qaeda en Irak al Zarqawi tuvo grandes problemas a la hora de imponer su mensaje yihadista y salafista en el lugar<sup>181</sup>. Después de tomar el control de la gobernación, importantes figuras de Al Qaeda como el compañero de Bin Laden al Zawahiri, instó a al Zarqawi a dar los primeros pasos para la instauración del Estado Islámico en Irak.

---

<sup>177</sup> Ibid., pp. 20-23.

<sup>178</sup> Ibid., p. 25.

<sup>179</sup> REY, Op. Cit., p. 89.

<sup>180</sup> FUENTES GIL, & PELLICER BALSALOBRE, Op. Cit., pp. 895-932.

<sup>181</sup> JOHNSTON, SHAPIRO, SHATZ, BAHNEY, JUNG, RYAN, & WALLACE, Op. Cit., p. 30.

El primer gran paso fue dado por la misma Al Qaeda en 2006 al crear el “Mujahideen Shura Council (MSC)”, una especie de paraguas que englobaba a los diferentes grupos yihadistas suníes que actuaban en Irak<sup>182</sup>. El principal enemigo de Al Qaeda en Irak en la provincia de Anbar fue la propia insurgencia popular liderada por jeques del lugar, organizada bajo el nombre “Movimiento del Despertar” la insurgencia fue más tarde respaldada por las fuerzas de la coalición y las fuerzas iraquíes de seguridad<sup>183</sup>. Una vez que se proclamó el Estado Islámico de Irak, la renombrada organización se asentó en la capital de la provincia Ramadi, donde continuó sometiendo a la población mayoritariamente suní con su mensaje yihadista y salafista.

Otros dos puntos claves para la expansión del EI durante el 2006 y 2007 fueron las provincias de Diyala y Salah al-Din situadas al este del país. Después de estar bajo presión por los movimientos populares y las demás fuerzas, el EI optó por moverse cara el este para buscar un nuevo refugio. Situado en estas dos nuevas provincias las cuales habían experimentado importantes tensiones entre la mayoría suní y la minoría chií, el EI no hizo más que empeorar la situación al llevar a cabo atentados contra la comunidad chií en puntos importantes como el santuario de al-Askari en Samarra. El grupo se trasladó cara estos territorios debido a la ineficiencia de control del gobierno en las provincias y por su proximidad a Bagdad. Otro factor decisivo fueron los recursos que ofrecían ambas provincias, en el caso de Salah al-Din posee una importante refinería de petróleo que sirvió como fuente de financiación para el grupo.

Tras la presión sufrida a raíz de los movimientos populares y la alianza posterior entre estos y las fuerzas iraquíes y las fuerzas de la coalición en Diyala y Salah al-Din, del 2007 al 2010, el EI se vió obligado a trasladarse al norte, concretamente a la provincia de Ninewa. Mosul fue un punto estratégico central para el grupo como también lo fueron los puntos más cercanos a la frontera con Siria, estas localidades eran vías que facilitaban la llegada de recursos militares desde el país vecino. En el 2010 la organización cambió de rumbo y estrategia. La organización había perdido partes importantes de Bagdad y peligraba Mosul, por lo que se hacía necesario tomar nuevos territorios cuanto antes.

---

<sup>182</sup> Ibid., p. 31.

<sup>183</sup> Ibid., p. 32.

El estallido de la guerra civil en Siria en 2011 abrió una nueva vía para la supervivencia del grupo y su reinención. Matthieu Rey ha señalado que después de pasar por una fase de declive en 2009, el periodo hasta 2013 supone un avance del grupo y del yihadismo en general; uno, por “la frustración generada entre las poblaciones sunís por el gobierno de Nouri al-Maliki”, y dos, por “la salida de las fuerzas de Estados Unidos en 2012”<sup>184</sup>. En este contexto nacerá el Estado Islámico de Irak y Siria, pero antes se debe poner en contexto lo sucedido en el mundo árabe durante el 2011 a raíz de las “primaveras árabes”. Aparte del estudio de este fenómeno, es necesario echar la vista atrás para conocer el pasado reciente de Siria y la impopularidad de los al Assad. Surgen muchas preguntas; ¿en qué medida las primaveras árabes significan una movilización social para la regeneración democrática en países como Siria? ¿Tuvieron las “primaveras árabes” efectos secundarios desestabilizadores en Oriente Próximo que aprovecharon grupos como el Estado Islámico? Estas preguntas necesitan ser contestadas para poder comprender la evolución del yihadismo e islamismo radical.

---

<sup>184</sup> REY, Op. Cit., p. 90.

## 7. La Guerra Civil en Siria y el nacimiento del ISIS

Es evidente que sin el estallido del conflicto sirio la reinención del Estado Islámico y su transformación en el Estado Islámico de Irak y Siria hubiera sido un espejismo. En este sentido es necesario estudiar la repercusión que tuvieron las primaveras árabes en la región y sobre todo en Siria, donde los movimientos opositores populares fueron reprimidos de tal manera que el país acabó sumergido en una guerra civil que todavía hoy continúa. El desplazamiento del Estado Islámico desde Irak y el nacimiento del ISIS ocuparán una importante parte de la redacción en el apartado, considero que un análisis pormenorizado de la organización, sus bases doctrinales, cabezas visibles, y funcionamiento son otros puntos importantes del análisis. Antes de ahondar en la importancia de las primaveras árabes, creo que es oportuno ofrecer una breve panorámica de la Siria anterior a Bashar al Assad. Considero que la complejidad de la situación en Siria, la oposición al régimen y la fractura social en el país, no pueden ser explicadas de manera clara sin antes hablar brevemente de la represión del gobierno desde los años 70.

En los años 70 Hafez al Assad, padre del actual presidente Bashar al Assad, llegó al poder representando al partido baaz, partido caracterizado por ser socialista, laico y nacionalista. A pesar de la positividad de los primeros años al cargo del país, instancias suníes con un importante peso en Siria comenzaron a presionar al presidente para minar su poder. Hafez Al Assad respondió por medio de una represión que a medida que avanzaban los años se acentuaba más y más<sup>185</sup>. La década de los 70 no solo fue convulsa en Siria política y socialmente, los estados producto de la descolonización eran ahora regímenes oligárquicos gobernados por élites autoritarias. En muchos casos estaban dirigidos por mandatarios pertenecientes a minorías religiosas, un hecho que acrecentó las tensiones sociales y el sectarismo interno<sup>186</sup>. La ciudad siria de Hama vivió esta represión en sus propias carnes, en 1982 se produjo una matanza que sería recordada por la sociedad siria como un episodio negro en la historia del país. Hafez al Assad envió a las fuerzas militares a la ciudad para

---

<sup>185</sup> AL-HUSSEN VILLA, N. (2016). *Acción y método de Daesh en Raqqa (2013-2016)*. Universidad de Santiago de Compostela.

<sup>186</sup> ROY, Op. Cit., p. 50.

sofocar las protestas y los levantamientos contra el régimen, los Hermanos Musulmanes sirios participaron en las protestas e impulsaron los levantamientos, se estima que murieron entre 25.000 y 40.000 personas entre ellas civiles<sup>187</sup>. Algunos autores han establecido un símil entre el partido baazista de los al Asad en Siria, y el partido baazista iraquí de Sadam Hussein. Principalmente, se ha debatido sobre el sistema usado por ambos partidos para frenar otras agrupaciones políticas alternativas, lo que en lo social tiene un efecto que acrecentó las tensiones entre etnias<sup>188</sup>.

Llegado el año 2000, Bashar al Assad pasó a ocupar el puesto de su fallecido padre. Otra vez parecía que los primeros años de gobierno de un al Assad iban a ser prometedores para el conjunto de la población, pero la invasión de Irak aumentó los temores del presidente de sufrir algún revés lo que lo llevó a suprimir libertades y derechos para controlar posibles focos de oposición y radicalismos<sup>189</sup>. A partir del 2008 la situación era insostenible y el sectarismo en las ciudades, pueblos y calles sirias estaba fracturando a una sociedad que de por sí era vulnerable a ello. Es importante subrayar la importancia del sectarismo en Siria como elemento desestabilizador, las tensiones existentes entre suníes, chiíes y kurdos en el norte contribuyeron a rivalidades internas. La guerra civil siria ha provocado que regiones que históricamente han estado dominadas por las minorías alauita, cristiana y drusa, estean ahora controladas por una mayoría suní<sup>190</sup>. Otro ejemplo es Kurdistán, donde la guerra civil desató conflictos entre suníes y kurdos, en ese caso la comunidad kurda subyugó a la comunidad suní y provocó desplazamientos forzados de esta última.

En este contexto convulso llegan las primavera árabes en 2011, y el volcán sirio entra en erupción: manifestaciones continuas en las calles del país, protestas contra el régimen casi dictatorial de al Assad, aumento de los radicalismos, etc. La invasión de Irak había propiciado las fracturas territoriales que amenazaron el control del gobierno central, lo que

---

<sup>187</sup> LEFEVRE, R. (2001). *Ashes of Hama: The Muslim Brotherhood in Syria* [Ebook]. New York: Oxford University Press.

<https://books.google.es/books?id=sjxpAgAAQBAJ&pg=PA59&dq=hama+slaughter+in+syria+in+1982&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjs8>. p. 59.

<sup>188</sup> REY, Op. Cit., p. 86.

<sup>189</sup> AL-HUSSEN VILLA, Op. Cit.

<sup>190</sup> MCCAULEY, C. (2016). *What Comes After ISIS? A Peace Proposal* [Ebook]. Terrorism Research Institute. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26297619.pdf?refreqid=excelsior%3Aa1c02bf0e35c436c43cfd7bedf4aefed>. pp. 62-66.

facilitó enormemente las revueltas y auge de los rebeldes<sup>191</sup>. ¿Y cuál fue la respuesta de al Assad? Más represión contra la oposición y el pueblo, supresión de derechos y libertades, y sobre todo mano de hierro.

### 7.1. Las primaveras árabes y el caso sirio

¿Realmente la prensa occidental estaba capacitada para comprender lo que pasaba en Oriente Medio en 2011? Probablemente, la respuesta es no. El desconocimiento de la prensa occidental con respecto a la finalidad de las manifestaciones, protestas y levantamientos que estaban sacudiendo el mundo musulmán fue un fenómeno malinterpretado por occidente. La idea que se vendió fue la de una especie de revolución cuya finalidad era crear unas democracias a la occidental. Sin embargo, las primaveras árabes fueron un compendio de fenómenos que deberían ser estudiados caso a caso. Empecemos por relatar lo que sucedía en algunas zonas en 2010. Las guerras de Irak y de Afganistán seguían enquistadas y la situación en Palestina convertía a Hamas en la primera fuerza política<sup>192</sup>. En Egipto, Hosni Mubarak llevaba gobernando desde 1981, la sociedad egipcia comenzaba a confiar en los Hermanos Musulmanes quienes boicotearon las elecciones del 2010. En general, el mundo musulmán palpataba con las ansias de cambio por culpa de unos regímenes anclados en el pasado donde la ideología ya no era un motor de movilización, no tanto como lo era el Islam.

Situémonos en el Túnez de 2011, lo que empieza como un suceso anecdótico se convierte en un símbolo movilizador para las manifestaciones y levantamientos en contra del gobierno de Ben Alí, mandatario que llevaba en el poder desde 1987. Mohamed Bouazizi, un comerciante callejero tunecino se quema a lo bonzo en señal de protesta contra el estancamiento que padece el país debido a la crisis, el paro, las subidas de los precios, y obviamente, la clase política<sup>193</sup>. Algunos académicos han señalado que la raíz de las primaveras árabes es el problema económico: en concreto, el reparto desigual de la riqueza de los países puesto que existía un groso de las poblaciones muy pobres y unas élites muy ricas

---

<sup>191</sup> REY, Op, Cit., p. 87.

<sup>192</sup> ESPARZA, Op. Cit., pp. 410-411.

<sup>193</sup> DABASHI, H. (2012). *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*. London: Zed Books Ltd.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=oN1iDgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT7&dq=arab+spring+and+islam+ism&ots=zXwwEhtlgV&sig=YgYheuHk5jsbUOwibB4nrdXXCNw#v=onepage&q=arab%20spring%20&f=false>.

<sup>194</sup>. La realidad demostraba que en general, las tasas de crecimiento desde 1991 hasta 2010 era positivas en los países de Oriente Medio, sin embargo como se ha señalado anteriormente, el reparto desigual y la falta de oportunidades para los jóvenes fueron desencadenantes directos de las protestas<sup>195</sup>.

La presión popular es tal que en el 2011 el presidente Ben Alí termina por dejar el cargo, lo imposible se había convertido en posible y los países vecinos observaban con atención e imitaban. Argelia y Libia toman el ejemplo a Túnez y se inician levantamientos populares en las principales ciudades de ambos países. El caso de Libia fue destacable; probablemente Gadafi era el representante perfecto del estancamiento y falta de convencimiento del socialismo, panarabismo, nacionalismo y laicismo en el mundo árabe<sup>196</sup>. La sociedad jordana también juega su papel en las primaveras árabes y acaba por levantarse contra su presidente Samir Rifai. Pero las primaveras no se limitan a los países citados hasta aquí; en el Magreb, Marruecos y Mauritania también presentan levantamientos. En el otro extremo del mundo islámico, en Yemen, Omán y Baréin, las poblaciones protestan en contra del despotismo de sus gobernantes.

En el caso de Libia, las potencias occidentales pedían a voces la dimisión de Gadafi. El mandatario libio se sostuvo pese al desgaste ocasionado por las milicias y el cambio de bando de algunos sectores de su cúpula. La intervención extranjera acabó con Gadafi e hizo evidente la falta de apoyos del presidente. Tanto Estados Unidos, como Gran Bretaña y Francia, asistieron mediante apoyo aéreo a las milicias, muchas de ellas conformadas por una heterogeneidad de facciones. Esta heterogeneidad demostraba una vez más lo fracturada que estaba la sociedad, había desde milicias tribales a milicias islamistas, por tanto el sectarismo era bastante evidente<sup>197</sup>. Este sectarismo iba a ser una enfermedad mal curada para Libia a medio plazo. Con la captura y muerte de Gadafi se debatió sobre quién debería liderar a la nueva Libia, sin embargo, el país estaba demasiado fragmentado en milicias y facciones, lo

---

<sup>194</sup> GHANEM, H. (2016). *The Arab Spring Five Years Later*. Brookings Institution Press. <https://www.jstor.org/stable/pdf/10.7864/j.ctt1657tv8.6.pdf?refreqid=excelsior%3A65a5f28470b9abaaded8aba74db3caa8>. p. 39.

<sup>195</sup> GHANEM, Op. Cit., pp. 39-43

<sup>196</sup> ESPARZA, Op Cit., p. 412

<sup>197</sup> Ibid., p. 418.

que motivó el estallido de una guerra civil tras el fracaso de la propuesta como presidente de Alí Zeidan, un ciudadano libio residente en Suiza. El islamismo de los Hermanos Musulmanes cobró una importancia máxima en la Libia post Gadafi, ¿eran entonces las primaveras árabes un fenómeno que traía democracia y estabilidad?, o por el contrario, ¿eran movimientos sociales que exigían un cambio político simplemente diferente? Puede decirse que las primaveras árabes tenían un propósito democratizador y reflejaron la ambición por una regeneración y cambio, pero al mismo tiempo también trajeron consigo un aumento de las tensiones y rivalidades étnicas, y con ello un espacio para que el yihadismo y salafismo se colaran en determinadas zonas<sup>198</sup>. En el 2012, algunos politólogos y expertos avisaron de que el yihadismo y el salafismo estaban cobrando fuerza en Oriente Medio radicalizando a los rebeldes de Siria, grupos como el Frente al Nusra tenían una importante presencia en el país<sup>199</sup>. Importantes figuras del yihadismo como la mano derecha de Bin Laden, al Zawahiri, intentaron desacreditar la democracia una vez que observaron que en las primaveras árabes se peleaba por la libertad y el rechazo a la corrupción. Si bien al Zawahiri compartía algunos lemas como el del rechazo a las oligarquías, también avisaba de que las primaveras árabes no podían traer el secularismo a la *umma*<sup>200</sup>.

Alguna de las preguntas anteriores pueden ser respondida acudiendo al caso de las elecciones legislativas y presidenciales egipcias después de la huída de Mubarak. Con el 70% del electorado, el Partido Libertad y Justicia que incluía a los Hermanos Musulmanes, y la Alianza Islámica de la facción salafista unieron fuerzas para superar al resto de partidos. En las elecciones presidenciales, el candidato Mohamed Morsi representante de los islamistas del Partido Libertad y Justicia superaba Ahmed Shafik; la primavera árabe egipcia había culminado con la victoria de los islamistas. Morsi propuso una nueva constitución que buscaba imitar la sharia islámica y a la vez reforzó sus poderes como presidente. Se iniciaron revueltas en 2013 que culminaron con la detención de Morsi, y con un golpe militar del general Abdel al Sisi. El ejército había intervenido para frenar al islamismo de Morsi de la presidencia, pero el resultado de las elecciones había dejado claro que la calle apostaba por el islamismo como fuerza reformadora. Este sentimiento contagió a muchos tunecinos y

---

<sup>198</sup> FUENTES GIL, & PELLICER BALSALOBRE, Op. Cit., pp. 895-932.

<sup>199</sup> HOLBROOK, D. (2012). "Al-Qaeda's Response to the Arab Spring". Terrorism Research Institute.

<http://www.jstor.org/stable/26296891>. p. 6.

<sup>200</sup> Ibid., p. 10.



marroquíes, en el 2011 los tunecinos votaron a favor de los islamistas de Ennahda, y en Marruecos triunfaron los islamistas del Partido Justicia y Desarrollo.

Observado el panorama general, centrémonos ahora en Siria. Gobernada por el clan al Assad desde 1971, Siria experimentó una sacudida que tuvo una repercusión crucial para la inestabilidad regional. El partido baaz de corte socialista, nacionalista, laico y panárabe es el propio del clan al Assad. El clan familiar pertenece a la etnia alauita que se adscribe a la rama del chiísmo, comunidad que demográficamente no supera a la suní en Siria. Los suníes de Siria consideraban que el clan al Assad no habían gobernado para todos de la misma manera, por tanto, amplios sectores estaban interesados en deponer a Bashar al Assad. Las protestas comenzaron en 2011, el gobierno trata de contrarrestar el clamor popular conteniendo a los opositores, sin embargo, Bashar al Assad tiene demasiados frentes abiertos. Es interesante analizar la manera en la que la propia represión del régimen contribuye a fragmentar la oposición, y lo que es peor, cada núcleo opositor encuentra en otros actores (milicias, grupos terroristas, etc.) un aliado que acaba por enquistar todavía más el conflicto<sup>201</sup>. Para complicar la situación de Bashar al Assad, surge en 2011 y 2012, una fuerte presión internacional que critica las medidas del presidente sirio contra la oposición y rebeldes, Obama anima a la oposición y critica abiertamente la manera de actuar de al Assad<sup>202</sup>. Lo que acabó por inclinar la balanza fue una importante desbandada de miembros suníes del ejército nacional y de la policía a las filas sublevadas, recordemos que Bashar al Assad pertenece a la rama alauita dentro del chiísmo.

El conflicto en sí mismo ha sido visto por potencias externas como Estados Unidos o Rusia como una oportunidad de ganar peso en Oriente Próximo. Lo que comenzó como una guerra civil entre el gobierno y la oposición, ha acabado transformándose en un conflicto internacionalizado por determinados intereses. En todo este caos iniciado en 2011, el Estado Islámico tomó su posición como fuerza desestabilizadora y supo aprovechar el vacío existencial de una fuerza política suní, el grupo propagó su mensaje salafista y continuó con su sueño de consagrar un califato universal.

---

<sup>201</sup> REY, Op. Cit., p. 88.

<sup>202</sup> ESPARZA, Op. Cit., p. 421.

## 7.2. De al Zarqawi a al Bagdadi

Como hemos visto, la Siria posterior a 2011 es un país resquebrajado en el cual se reúnen actores de todo tipo con objetivos muy diferentes entre sí. Podemos dividirlos brevemente de la siguiente manera: por un lado actores estatales que buscan o bien reforzar su autoridad como es el caso del gobierno de Bashar al Assad, o bien ganar peso regional en Oriente Próximo y de paso frenar a posibles rivales como es el caso de Arabia Saudí e Irán. Las potencias externas como Estados Unidos o Rusia están interesadas en expandir su influencia en la zona y consagrar unas alianzas firmes que les faciliten el acceso a recursos preciados como oleoductos o petróleo. Aparte de este primer grupo de actores, podemos establecer un segundo grupo de actores no estatales. Dentro de esta distinción, podríamos clasificar a múltiples milicias, grupos opositores, organizaciones y obviamente el ISIS. Ése es el escenario sirio posterior a 2011, no cabe duda de que la inestabilidad del país era muy tentadora para una organización como el Estado Islámico que como ya hizo en el Irak posterior a 2003, sacó provecho del sectarismo, la inseguridad y el caos.

Es precisamente en ese Irak de los 2000 en adelante donde se aprecia como la ola yihadista se va haciendo cada vez más grande. En el análisis de las consecuencias de la guerra de Irak, se señaló la especial relevancia de Abu Musab al Zarqawi, un individuo jordano creador del grupo Tawhid wal-Yihad que acabaría evolucionando para convertirse en Al Qaeda en Irak. ¿Por qué es tan importante al Zarqawi para el mundo yihadista? Se puede decir que él es el inspirador principal de lo que hoy es ISIS. Como otros muchos yihadistas durante los años 90, Al Zarqawi deambuló por Afganistán para participar en la guerra afgano-soviética, momento que aprovechó para tejer una buena red de contactos que le servirían en el futuro para realizar su propia causa yihadista<sup>203</sup>. Toda la red de contactos establecida durante esos años en Afganistán y sus vaivenes a diferentes escenarios con focos yihadistas, fue lo que lo catapultaría en Irak. Durante su etapa en Afganistán, al Zarqawi conoció a Bin Laden pero sus diferentes puntos de vista acerca de lo que consideraba cada uno como las prioridades los distanciaba<sup>204</sup>. La gran aspiración de al Zarqawi por aquellos

---

<sup>203</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 120.

<sup>204</sup> Ibid., p. 122.

años era emprender una guerra contra chiíes, alauitas y cristianos, pero como sabemos de sobra el objetivo principal de Bin Laden era combatir al lejano enemigo occidental representado por Estados Unidos. Aun así, gracias a su enorme habilidad para reclutar yihadistas, Bin Laden accedió a financiar un campo de entrenamiento para al Zarqawi utilizado para adoctrinar a jóvenes yihadistas y sumarlos a la lucha<sup>205</sup>. Fue en la guerra de Irak donde el jordano desarrolló todo lo que había aprendido durante los años anteriores y comenzó a cometer atentados, sobre todo ataques contra lugares emblemáticos para la comunidad chií. En su expediente también es destacable el atentado cometido en 2003 contra la sede de la ONU en Irak, donde la detonación de dos bombas acabó matando a un enviado especial del secretario de las Naciones Unidas<sup>206</sup>. Como buen recluta, al Zarqawi sacó partido del desmantelamiento del partido baaz que había sido desplazado de la vida política iraquí con la llegada de los Estados Unidos a Bagdad<sup>207</sup>. Resulta contradictorio que el jordano se dedicara a reclutar a ex miembros del partido de Sadam Husein puesto que sus aspiraciones eran un tanto diferentes. Los antiguos políticos iraquíes iniciaron una insurgencia suní que poco o nada tenía que ver con un auge islamista, pero cuando al Zarqawi gana peso en Irak, los yihadistas cambian en cierta manera el mensaje y el signo de la insurgencia.

Algunas instancias chiíes y baazistas acusaron a al Zarqawi de trabajar para Estados Unidos, sea cierto o no lo que queda claro es que el escenario iraquí estaba lleno de incongruencias y conveniencias<sup>208</sup>. Al Zarqawi cayó muerto en 2006 tras un ataque aéreo estadounidense, era la muerte de un mártir para los yihadistas que apreciaban la gran contribución que el jordano había hecho al yihadismo. Cinco meses antes de su muerte, al Zarqawi había proclamado el Estado Islámico de Irak (EI), la organización previa al Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS). En el nacimiento del EI se deben tener en cuenta varias cosas: por un lado “cuestionamiento del ideal nacionalista encarnado por el Estado-nación”, por otro, “aceleración de los cambios socio-económicos en un contexto fiscal de políticas neoliberales”<sup>209</sup>. Como podemos ver, el contexto era el propicio para el surgimiento de grupos yihadistas que veían que su avance se alimentaba de la propia insatisfacción social, y en la

---

<sup>205</sup> Ibid., p. 125.

<sup>206</sup> Ibid., p. 125.

<sup>207</sup> Ibid., p. 125.

<sup>208</sup> Ibid., p. 126.

<sup>209</sup> REY, M. (2015). “Sobre los orígenes del Estado Islámico”. Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo N.º. 47. <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/56374/84-97.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. p. 84.

falta de confianza en el proyecto de país. Una nueva generación de jóvenes yihadistas crecería inspirándose en la obra del jordano, pero su causa sería continuada por otra figura esencial para el yihadismo global; Abu Bakr al Bagdadi. Se ha discutido mucho sobre la influencia de Al Qaeda en Irak sobre el posterior Estado Islámico de Irak. Algunos expertos en terrorismo han señalado que Al Qaeda en Irak tuvo indudablemente una gran influencia en el Estado Islámico de Irak posterior, pero se matiza que esta influencia fue en descenso una vez que los veteranos de Al Qaeda en Irak fueron sustituidos por nuevos líderes<sup>210</sup>.

### 7.3. Abu Bakr al Bagdadi y el ISIS

Uno de los muchos insurgentes suníes recluidos durante años en las cárceles iraquíes después de 2003 era Ibrahim Awad Ibrahim, figura clave para el yihadismo global que se autoproclamaría califa del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS). Recluido desde 2006 hasta 2009 en la cárcel de Camp Bucca en Irak, tras su salida de la prisión, el iraquí estaba totalmente radicalizado e inspirado por el salafismo. Nació en el seno de una familia suní de clase media en la ciudad de Samarra al norte de Bagdad, Ibrahim Awad Ibrahim al Badri, años más tarde Abu Bakr al Bagdadi, tuvo una juventud marcada por la guerra en Irak e Irán. Su infancia y adolescencia coincidió también con los años más pesados de la dictadura de Sadam Husein. Lejos de odiar al mandatario iraquí por su cruenta forma de gobernar, al Bagdadi tomó ejemplo de la intransigencia que caracterizaba a Sadam y años más tarde lo acabaría demostrando<sup>211</sup>. Durante su etapa universitaria el joven Ibrahim se acercó a los estudios islámicos y coqueteó con los Hermanos Musulmanes Egipcios, pero se dió cuenta que él tenía una visión diferente del mundo islámico<sup>212</sup>. Como otros muchos jóvenes iraquíes, al Bagdadi fue cautivado por la llamada a la yihad afgana contra los soviéticos, tras su estancia allí regresó a su país debido a la invasión estadounidense. En Irak comenzó a jugar un papel importante en algunas milicias insurgentes, pero una vez que se proclamó el Estado Islámico de Irak, al Bagdadi ocupó algunos puestos de relevancia relacionados directamente

---

<sup>210</sup> HALLBERG, T. (2015). "Heirs of Zarqawi or Saddam? The relationship between al-Qaida in Iraq and the Islamic State". Terrorism Research Institute. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26297414.pdf?refreqid=excelsior%3A2ebca18be3e6df3f6faa651d86cb4d05>. p. 50.

<sup>211</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 138.

<sup>212</sup> Ibid., pp. 138-139.

con la organización<sup>213</sup>. Al igual que otros futuros cargos del ISIS, al Bagdadi pasó por el campo de detención estadounidense conocido como “Camp Bucca”. Probablemente su paso por la prisión aceleró su radicalización, basta con imaginar la cantidad de insurgentes suníes que acabaron en prisiones como la antes citada o la de Abu Ghraib y que absorbieron el mensaje yihadista y salafista. Tras su salida de prisión, al Bagdadi comenzó a reclutar a antiguos miembros del partido baaz y soldados suníes expulsados de las Fuerzas Armadas Iraquíes, al Bagdadi estaba sumando miembros importantes para su proyecto futuro<sup>214</sup>. De nuevo se debe subrayar la enorme importancia del desmantelamiento de las fuerzas de seguridad y la expulsión de los miembros del partido baaz de la vida política iraquí, tanto unos como otros habían sido pilares fundamentales para Sadam Husein. La experiencia que le podían brindar los antiguos soldados y oficiales de las fuerzas de seguridad iraquíes era un elemento clave para las aspiraciones de al Bagdadi, la mayoría de ellos habían participado activamente en la guerra entre Irak e Irán durante los años 80<sup>215</sup>. Integrándose en milicias y otros grupos insurgentes como el de al Zarqawi durante la invasión, estos ex militares los movía su deseo de venganza contra Estados Unidos a raíz de la invasión y de la guerra del Golfo de 1991. Las cifras de los soldados, oficiales, guardias y otros miembros de las fuerzas iraquíes de Sadam que fueron expulsados por Estados Unidos son realmente impresionantes. Se calcula que entre 65.000 y 95.000 miembros de divisiones pretorianas, guardias republicanas, servicio de inteligencia y comandos quedaron en la calle en el 2003<sup>216</sup>. También era latente la animadversión contra el nuevo gobierno del chií Nuri al Maliki apoyado por Estados Unidos, pero este rencor era todavía más manifiesto en los antiguos miembros del partido baaz. Pese a que el baazismo se caracteriza por abogar por el laicismo, muchos de estos individuos acabaron absorbiendo con facilidad el mensaje salafista. El deseo de venganza contra el nuevo gobierno de al Maliki era tal que mismo familiares de Sadam Husein acabarían afiliados al grupo de al Bagdadi, ese era el nivel de tensión en las calles de Bagdad. La red de conexiones dentro de la organización aumentó e indudablemente los contactos que aportaron los ex baazistas y los antiguos miembros de las fuerzas iraquíes eran de importancia máxima: el contacto con empresarios iraquíes con importantes fortunas, y la adquisición de armamento del antiguo ejército, fueron factores muy aprovechados por al

---

<sup>213</sup> Ibid., pp. 140-141.

<sup>214</sup> Ibid., p. 142.

<sup>215</sup> Ibid., p. 142.

<sup>216</sup> Ibid., p. 144.

Bagdadi para continuar con su proyecto yihadista. El éxito del ISIS no puede entenderse sin tener en cuenta a estos dos grupos marginados del Irak post Sadam, la experiencia sobre el campo de batalla, los contactos con importantes figuras iraquíes, el conocimiento de la cadena de mando, y la disciplina son algunas de las principales cualidades de ex baazistas y ex miembros de seguridad de Sadam<sup>217</sup>.

Resulta importante mencionar la forma en la que la aparición de un grupo dentro del marco de Al Qaeda como el Frente al Nusra creado por Abu Mohammed al Golani motiva la creación del ISIS. Al Golani puede considerarse el competidor yihadista de al Bagdadi, pese a que ambos habían coincidido en Irak, al Golani y al Bagdadi siguieron sus propios caminos. Comparando los grupos terroristas de uno y de otro, se aprecia primero que el Frente al Nusra de al Golani tiene una mayor carga religiosa que el ISIS dado que el salafismo es su base doctrinal principal. Como ya hemos visto anteriormente, la ideología del ISIS es un tanto compleja en cuanto a fervor religioso se refiere, los anteriores miembros del partido baaz no presentan una radicalización religiosa tan evidente como la que pueden manifestar los yihadistas de al Nusra. Otro punto que diferencia a ambas organizaciones son las nacionalidades de su composición. Mientras que el ISIS presenta ciudadanos de una variedad de países islámicos y extranjeros, el Frente al Nusra tiene una clara esencia siria, el mismo al Golani es sirio<sup>218</sup>. También es oportuno señalar el estricto proceso que hay que pasar para formar parte de la organización de al Golani, mientras que el ISIS destaca por la espontaneidad con la que muchos individuos se unen a sus filas sin muchos procedimientos, el Frente al Nusra mira con lupa quien entra y quién no<sup>219</sup>. El Frente al Nusra nació como consecuencia de una independencia de al Golani del Estado Islámico de Irak, es decir, se trató de un pugna entre el yihadista sirio y al Bagdadi, su jefe en Irak. Al Golani quiso llevar la yihad a Siria pero al Bagdadi todavía estaba concentrado en Irak, por esta razón al Golani decidió separarse de su compañero yihadista y consolidar su propio grupo en 2012. Aquí podemos apreciar que la organización de al Golani tiene una conexión mucho más local que el ISIS, verdaderamente al Golani no puede ser catalogado como el prototipo de yihadista global<sup>220</sup>. De esta disputa y pugna de visiones diferentes nacería el Estado Islámico para Irak

---

<sup>217</sup> Ibid., p. 152.

<sup>218</sup> Ibid., pp. 154-155.

<sup>219</sup> NAPOLEONI, Op. Cit., p. 35.

<sup>220</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 158.

y Levante/Siria (ISIS) en 2013. Es más, una vez que se crea el ISIS, al Golani reacciona jurando lealtad a Al Qaeda y criticando el acto unilateral de al Bagdadi<sup>221</sup>.

Se estaba observando como el yihadismo ya no se podía recluir en una cueva en Afganistán al margen de los campos de batalla, ahora el yihadismo representado por el ISIS poseía una identidad propia separada cada vez más de Al Qaeda. Esto quedó demostrado con las discusiones internas que surgieron después del nacimiento de la organización, el que era líder de Al Qaeda en 2012, el egipcio al Zawahiri compañero en Afganistán de Bin Laden, criticó abiertamente que al Bagdadi se creyese con la autonomía suficiente de actuar sin la aprobación de Al Qaeda<sup>222</sup>. Era más que evidente que existía una lucha de egos entre quién debería ser el estandarte de la yihad global; la clásica y experimentada Al Qaeda liderada por al Zawahiri y con el Frente al Nusra de al Golani bajo su mando, o el nuevo y osado ISIS de al Bagdadi. Al final el triunfo del ISIS demostró que la propaganda de Al Qaeda se quedó anticuada y no logró adaptarse al mundo globalizado de la manera que sí lo hizo el ISIS. Al Zaraqawi dio el primer paso para separar los caminos de Al Qaeda y el Estado Islámico de Irak, y al Bagdadi se convertía en el principal representante de la ola yihadista que se avecinaba.

#### **7.4. El ISIS como protoestado**

Gracias a los avances producidos en Irak y la consolidación de Mosul como un enclave estratégico crucial para al Bagdadi durante 2014, el ISIS pudo tomar ciudades del este de Siria con mucha facilidad<sup>223</sup>. La estrategia de la toma de territorios responde al interés de la organización de tener “puestos de control que funcionan a la vez como lugares de control de los flujos, de coerción y de marcadores estatales simbólicos”<sup>224</sup>. Se calcula que en 2015 el grupo contaba con 31.000 combatientes y a lo largo de 2014 y 2015 múltiples grupos

---

<sup>221</sup> MITZCAVITCH, A. (2013). “Islamic State of Iraq Reaching into the Levant”. International Centre for Political Violence and Terrorism Research. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26351182.pdf?refreqid=excelsior%3A26f9a7eadb9e532aa58a8cd677f474ed>. p.9.

<sup>222</sup> MOUBAYED, Op. Cit., pp. 160-161.

<sup>223</sup> Ibid., p. 163.

<sup>224</sup> REY, Op. Cit., p. 92.

yihadistas del mundo islámico juraron lealtad a la organización de al Bagdadi, entre ellos el famoso Boko Haram de Nigeria. El control efectivo del ISIS en importantes partes de Irak y la toma de ciudades del este de Siria, concretamente la región de Deir ez Zor, favoreció la consolidación de un territorio que acabaría por tener la ciudad siria de Raqqa por capital en el verano de 2014. Más tarde, el ISIS puso la vista en Aleppo pero a raíz de la fuerza de la oposición en la zona, el grupo tuvo que retroceder<sup>225</sup>. Al Bagdadi, al igual que había hecho en Irak cuando se desmanteló el ejército de Sadam Husein, unió a sus filas a oficiales del ejército regular aun cuando muchos de ellos eran laicos<sup>226</sup>. Los individuos que se estaban uniendo a ISIS en este momento procedían de diferentes puntos del mundo árabe, había iraquíes, palestinos, yihadistas extranjeros, obviamente ciudadanos sirios, etc.

¿Pero de qué manera al Bagdadi era capaz de tomar ciudades y al mismo tiempo mantener sus arcas llenas? ¿Era verdaderamente capaz el ISIS de sustentarse simplemente a base de pozos petrolíferos, la coacción y la extorsión? Detrás del éxito del ISIS en la Siria posterior al estallido del conflicto, hay grandes intereses de países como Arabia Saudí, Qatar o Kuwait, países que han actuado como verdaderos patrocinadores del terrorismo islámico<sup>227</sup>. Estos tres países están muy interesados en desestabilizar el eje chií y ven en Siria una oportunidad de acabar con al Assad y debilitar así las relaciones que entabla el mundo chií entre sí<sup>228</sup>. Patrocinar el terrorismo o financiarlo ha sido una práctica utilizada por potencias en la región con vistas a modificar el panorama geopolítico, ya en los años 90 un especialista como Olivier Roy discutía la cuestión y señalaba que este apoyo a grupos terroristas tenía poco o nada que ver con objetivos religiosos sino más bien con objetivos de política exterior<sup>229</sup>.

De esta manera, la entrada por la puerta grande en Siria entre 2011 y 2014 no se produjo solamente gracias a victorias militares y la toma de ciudades, la inestabilidad de Siria es lo que realmente abre la puerta a la organización de al Bagdadi y la hace triunfar. Es importante comprender que las tensiones entre suníes y chiíes en Siria vienen de largo, pero

---

<sup>225</sup> Ibid., p. 91.

<sup>226</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 158.

<sup>227</sup> NAPOLEONI, Op. Cit., p. 41.

<sup>228</sup> AL-HUSSEN VILLA, Op. Cit.

<sup>229</sup> ROY, Op. Cit., pp. 60-61.



la autoritaria forma de gobernar de los al Assad acabó incrementando las rivalidades debido a que muchos suníes carecían de una representación política efectiva. El malestar en algunas comunidades suníes ha sido una bomba de relojería dentro de Siria, aunque parezca exagerado, la marginación y la falta de empleo en estas comunidades ha llevado a muchos a ver al ISIS como una especie de flotador para el sunismo en el país<sup>230</sup>.

Sin duda alguna una de las ciudades más perjudicadas con la entrada del ISIS en Siria fue Raqqa, por no decir la que más. En 2014 al Bagdadi establece Raqqa como capital de su protoestado, y coloca al frente de los diferentes territorios conquistados a emires que van a funcionar como manos derecha del líder. Como se ha señalado en el punto respectivo a la guerra de Irak y el ascenso del Estado Islámico de Irak, el sectarismo fue un factor decisivo en la toma de Raqqa. Si se estudia la demografía del lugar, la ciudad está conformada por una mayoría suní frente a la menor comunidad chií y alauita. Recordemos que los al Assad son alauitas, una rama ubicada dentro del chiísmo y que es desprestigiada por los sectores suníes más fundamentalistas.

Tal y como lo había hecho en determinadas zonas cercanas a Bagdad y en el norte de Irak, observando lo que ocurría en el interior del país, el ISIS lanzó sus hombres sobre el este de Siria. En 2013 el Ejército Libre Sirio expulsó a las fuerzas militares sirias de Raqqa donde el Frente al Nusra contaba con una importante presencia. La situación atrajo a otros grupos y organizaciones como Ahrar al-Sham, organización de tintes salafistas que luchó durante 2013 por el control de la ciudad contra el ISIS, quién había irrumpido con fuerza en el lugar<sup>231</sup>. Hay que matizar que en este punto al Bagdadi había subordinado al Frente al Nusra, y aunque algunos sectores de al Nusra desertaron a otras organizaciones como Ahrar al-Sham, otros muchos se unieron a las filas de al Bagdadi complicando así la situación de la ciudad<sup>232</sup>. Con el paso de los años, gran parte de los territorios controlados por el ISIS entre 2011 y 2014 han sido liberados. En 2016 las fuerzas de la coalición liderada por Estados Unidos, Rusia y las

---

<sup>230</sup> MCCAULEY, Op. Cit., pp. 62-66.

<sup>231</sup> CUESTA, M. (2017). Raqqa, antes y después del ISIS: “Era una ciudad laica, llena de cultura y fiesta”. *El Confidencial*.

[https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-06/estado-islamico-raqqa-isis-siria-mosul-yihadismo-califato-e-uu-rusia\\_1312663/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-06/estado-islamico-raqqa-isis-siria-mosul-yihadismo-califato-e-uu-rusia_1312663/)

<sup>232</sup> AL-HÜSSEN VILLA, Op. Cit.

fuerzas sirias, lograron minar en gran medida la capacidad de la organización<sup>233</sup>. Además las fuerzas de la coalición cortaron parte de la financiación del ISIS en la zona al bombardear yacimientos de petróleo que la organización utilizaba para abastecerse y autofinanciarse<sup>234</sup>. La pérdida de territorios ha conllevado una importante desbandada de muchos de sus integrantes. Otro factor decisivo en este aspecto han sido las nuevas retribuciones que estaban cobrando los yihadistas de ISIS, mientras que en su apogeo tenían unos salario altos después de la pérdida de yacimientos petrolíferos la organización tuvo que recortar en salarios<sup>235</sup>. En 2017 la presión sobre el ISIS se intensificó y el grupo acabó perdiendo Mosul y Raqqa junto con otros enclaves de Siria e Irak. No solo perdieron territorios sino que también perdieron hombres y fuentes de financiación que había sido pilares básicos para la supervivencia de la organización. La pérdida más importante es la del propio califa al Bagdadi, que sumada a las pérdidas territoriales y a las fuentes de financiación y hombres, minaron al grupo enormemente. La pérdida de enclaves cruciales como Mosul sometida a gran presión durante 2016, ha llevado al ISIS a tomar una nueva estrategia con la que el grupo podría pasar de ser un protoestado a actuar en la clandestinidad de Siria e Irak<sup>236</sup>. Tal y como lo ha hecho hasta ahora, el ISIS sacará provecho de la inestabilidad y valorará la extensión a otros territorios, que como la caótica Libia, Afganistán o Pakistán son opciones más o menos viables para el grupo yihadista<sup>237</sup>. Pese a que sobre el terreno el ISIS ha perdido importantes enclaves, la organización sobrevive gracias a los propios conflictos entre suníes y chiíes, mientras que este foco no se apague el ISIS siempre va a tener un hueco por el que colarse. El fomento del sectarismo y de las rivalidades entre ambas ramas islámicas es un factor decisivo, pero también lo es el apoyo recibido por los llamados “patrocinadores del terrorismo”.

### *Estructura del ISIS*

Hablar de la estructura del ISIS es una tarea compleja dado que el análisis requeriría de una longitud importante. Aun así, es relevante explicar de manera breve la manera en la

---

<sup>233</sup> BIN HASSAN, A. (2016). *ISIS questions about its survival & ideology* [Ebook]. JSTOR. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/pdf/26351416.pdf>. p. 4.

<sup>234</sup> Ibid., p. 4.

<sup>235</sup> Ibid., p. 5.

<sup>236</sup> Ibid., p. 7.

<sup>237</sup> Ibid., p. 7.

que la organización se estructura, esta característica es lo que la ha distinguido de otros grupos yihadistas y sobre todo de Al Qaeda. Si ISIS ha triunfado y a cautivado a miles de yihadistas de todo el mundo es porque su estructura y organización es similar a la de un estado. Empecemos por el momento en el que al Bagdadi da el primer gran paso para la consecución de su sueño yihadista. El 4 de Julio de 2014 al Bagdadi salta a la palestra internacional al autoproclamarse califa del Estado Islámico en la Gran Mezquita de Mosul. A pesar del propio nombre de la organización; “Estado Islámico”, las pretensiones del ISIS no se limitan a un estado. El ISIS aspira a la instauración de un califato, un término que comparado con el concepto de estado implica mayores dimensiones y simbolismo. Para poder cumplir este sueño salafista, se deben señalar dos cuestiones principalmente: “lealtad y el control institucional”<sup>238</sup>. Como señala Matthieu Rey, “de cada miembro de la comunidad controlada se reclama lealtad (bay`a) hacia los nuevos dignatarios”<sup>239</sup>.

Raqqa sería la capital de su califato particular, la ciudad que había sido un referente cultural en el pasado era ahora el territorio de yihadistas deseosos de imponer la sharia islámica de la manera más radical posible y someter a la población sin contemplaciones. La estructura que diseñó el califa fue la característica que llevó a muchos a considerar al ISIS un verdadero protoestado: al Bagdadi gobernó su territorio apoyándose en un gabinete de guerra que tenía por líder a su persona y a dos manos derechas a su lado, Abu Muslim al Turkmani encargado de Irak, y Abu Ali Anbari, quién se ocupaba de Siria y de las células de inteligencia<sup>240</sup>. Además de estos dos pilares, al Bagdadi construyó un sistema conformado por doce cabezas que se ocuparían de gobernar en Irak y Siria los principales territorios ocupados. Subordinados a ellos nos encontramos con los consejos locales, consejos que desempeñaban tareas relacionadas con la administración local y que abarcaban funciones de todo tipo, desde tareas económicas hasta militares pero informando siempre a sus respectivos gobernadores<sup>241</sup>. El organigrama no terminaba ahí; el llamado Consejo de la Shura tenía un papel fundamental al resolver asuntos relacionados con jurisprudencia islámica, un elemento fundamental para imponer la autoridad de al Bagdadi desde Raqqa<sup>242</sup>.

---

<sup>238</sup> REY, Op. Cit., p. 93.

<sup>239</sup> Ibid., p. 93.

<sup>240</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 170.

<sup>241</sup> Ibid., p. 170.

<sup>242</sup> Ibid., p. 170.

Otro punto interesante de su estructura ha sido su aparato de inteligencia. Las funciones que han sido desempeñadas por su aparato de inteligencia abarcan una gran variedad de cuestiones<sup>243</sup>. Por ejemplo, los servicios de inteligencia de ISIS eran los que informaban sobre la viabilidad de tomar una ciudad después de realizar análisis militares para una posible batalla. Junto con esta tarea, el aparato del grupo también realizaba un informe detallado sobre quienes habitaban en las regiones que iban ser conquistadas. Por medio de este sistema, la organización conocía quién podía ser una buena fuente de financiación. Este aparato interno de ISIS también se dedica a estudiar perfiles de yihadistas que buscan afiliarse al grupo y sobre todo, presta especial atención a aquellos yihadistas llegados del extranjero. Podemos seguir citando tareas y funciones como las de espionaje, comunicación o mismamente trabajos sucios, pero con todo lo mencionado nos podemos dar cuenta de la importancia del aparato de inteligencia.

La mente que hizo posible que todo esto se materializara fue un ex coronel del servicio de inteligencia de Sadam Husein, conocido como Haji Bakr, quién trabajó concretamente en la inteligencia de las Fuerzas del Aire Iraquíes<sup>244</sup>. Como otros muchos miembros del ISIS, Haji Bakr estuvo recluido durante la Guerra de Irak en las prisiones de Camp Bucca y en la cárcel de Abu Ghraib, lugares donde coincidió con al Bagdadi y otros muchos yihadistas. Una vez que sale de prisión pasa a trabajar para el Estado Islámico de Irak liderado ya por el propio al Bagdadi, y este último lo destina en 2012 a Siria a capturar territorios y estudiar la zona. Haji Bakr tuvo un papel relevante a la hora de planificar la toma de ciudades en Siria.

Para poder tomar una ciudad de la manera en la que lo hace el ISIS, hace falta mucho más que una victoria militar, es decir, se necesita adoctrinar a la población local para ganarse adeptos y agilizar el control efectivo del lugar. Muchas veces, el aparato del ISIS empezaba por abrir oficinas de Dawa (centros misioneros islámicos), de donde se seleccionaba a un par de personas que serían por decirlo así los espías para informar sobre quién vivía en la ciudad

---

<sup>243</sup> SPECKHARD, A., & YAYLA, A. (2018). *The ISIS Emni Origins and Inner Workings of ISIS's Intelligence Apparatus* [Ebook]. Terrorism Research Institute. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/pdf/26297733.pdf>. p.3.

<sup>244</sup> Ibid., p.3.

y que milicias enemigas podían haber en la zona<sup>245</sup>. El aparato de inteligencia del ISIS también usaba otras tácticas para asegurar su presencia futura en los lugares conquistados; a veces los maestros de estas oficinas violaban a mujeres de familias importantes de las localidades para ganar adeptos futuros y de paso asegurarse unos ingresos para la organización<sup>246</sup>.

Otro punto importante en sus tareas era el de coordinar el entrenamiento de yihadistas en zonas remotas de Siria. El entrenamiento de estos yihadistas forma parte de un ejercicio más del adoctrinamiento realizado en campos de concentración que normalmente se encuentran en zonas apartadas. Allí se sumerge a los aspirantes en los estudios de la sharia, política y entrenamiento militar, y normalmente, la coordinación de todo este ejercicio de adoctrinamiento es realizado por cinco instructores<sup>247</sup>. El ISIS no escamita en gastos para el adoctrinamiento y entrenamiento, en la época de mayor apogeo el ISIS tenía alrededor de veinte mezquitas por ciudad, y normalmente, los teólogos que imparten las lecciones en las mezquitas eran jóvenes que ya habían pasado por el proceso de adoctrinamiento<sup>248</sup>. Yihadistas procedentes de países árabes o de occidente sin demasiada experiencia eran entrenados por uzbekos y chechenos, y para facilitar el adoctrinamiento, los aspirantes a ingresar al ISIS carecían de información acerca de la situación del grupo en ese momento<sup>249</sup>. El secretismo es todavía mayor con grupos con cierta autonomía propia dentro del ISIS, uno de ellos era el conocido en árabe como *ahl al-hall wa-l-aqd*. Este grupo actuaba en la clandestinidad y mismo tomaba algunas decisiones decisivas por encima del Consejo de la Shura<sup>250</sup>. Uno de los aspectos que explican el éxito del ISIS es su capacidad de superar los límites de lo imaginable. Los miembros del organigrama de la organización y los individuos integrados en el servicio de inteligencia tienen adjudicados unos roles claros. Aun así, el secretismo con el que opera el ISIS evoca una verdadera paranoia; por ejemplo, hay

---

<sup>245</sup> MOUBAYED, Op. Cit., p. 147.

<sup>246</sup> SPECKHARD, & YAYLA, Op. Cit., p. 4.

<sup>247</sup> WEISS, M., & HASSAN, H. (2016). *ISIS: Inside the Army of Terror* [Ebook]. Regan Arts. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=AO81DQAAOBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=indoctrination+of+ISIS&ots=XkxU9m5oDJ&sig=4F20S6f9zu7b2Y-Iz9pjklk5QN0#v=onepage&q=ideology&f=false>. pp. 216-217.

<sup>248</sup> Ibid., p. 218.

<sup>249</sup> SPECKHARD, & YAYLA, Op. Cit., p. 5.

<sup>250</sup> Ibid., p. 5.

testimonios de que el grupo usa a niños como espías para informar sobre posibles opositores, desde luego que el adoctrinamiento es un pilar básico para la supervivencia del grupo<sup>251</sup>.

---

<sup>251</sup> Ibid., p. 7.

## 8. Conclusiones

A lo largo de las más de 80 páginas que componen este trabajo, se pueden sacar muchas conclusiones acerca de lo que hay detrás del islamismo radical y yihadismo. Se puede argumentar que existe una dosis importante de fundamentalismo que anhela una visión retrógrada del Islam, se puede asegurar que muchos dirigentes del mundo árabe y persa no han sabido llevar el progreso a sus países ni tampoco la modernización, se puede hasta afirmar que Oriente Medio jamás será una región estable, pero no se puede obviar el papel destructivo del intervencionismo occidental en la región. Esta última afirmación ha sido la gran conclusión sacada al final del análisis; no se pueden entender las dinámicas internas de Oriente Medio ni el comportamiento de sus actores, tanto estatales como no estatales, sin partir de un punto tan decisivo como es el Acuerdo Sykes-Picot. Una vez que el Imperio Otomano cayó derrotado al final de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia trazaron líneas a su antojo sin tener en cuenta las diferentes etnias y ramas religiosas que componen el Islam, por tanto, los conflictos internos y étnico-religiosos son en gran parte, producto de la artificialidad de las fronteras de Oriente Medio. Esto nos lleva a pensar que existían y existen determinados intereses en mantener la región en un estado de inestabilidad continúa, la geopolítica es junto con la artificialidad de las fronteras un mal que condena a la región.

Estados Unidos intentó diseñar su propio “Sykes-Picot” al elegir por conveniencia a regímenes amigos y enemigos en la región. La guerra de Irak es el mejor ejemplo de esto, saltándose las normas internacionales Washington decidió invadir Irak para acabar con Sadam Husein y sus supuestas armas de destrucción masiva. En el análisis se dejó claro que existían unos intereses oficiales, como derrocar a Sadam o acabar con las supuestas armas de destrucción masiva, y unos no oficiales, como controlar el petróleo iraquí. A mi forma de ver, la doctrina Bush tuvo dos pilares básicos en Oriente Medio que lo llevaron a invadir Irak: por un lado, el poder duro otorgado por su capacidad militar y logística, por otro, la propaganda antiterrorista y “democrática” para hacer ver a la opinión pública que los Estados Unidos eran la policía del mundo y a su vez un ejemplo democrático a seguir. Esta última idea, la relativa

a “llevar la democracia” a determinados países, me ha convencido de un par de cuestiones. La primera, la democracia quizá no sea el mejor sistema en determinados países de Oriente Medio debido a que considero, que para que la democracia sea fructífera, la sociedad debe estar preparada para ella. Con esto no quiero decir que el mundo islámico no sea capaz de vivir en un sistema democrático ni mucho menos, pero problemas como el sectarismo y los conflictos étnicos limitarían enormemente la eficacia de una posible democracia. Segundo, partiendo de la premisa anterior, que los Estados Unidos como agente desestabilizador por antonomasia intente imponer una democracia contribuye a crear más recelo y antioccidentalismo. Esto fue uno de los grandes fallos de Bush en Irak, pensar que iba a ganarse el calor de los iraquíes haciéndoles ver que Estados Unidos traía democracia y estabilidad. En pocas palabras, las democracias no pueden ser impuestas ni tampoco son el resultado de un copia y pega, es decir, lo que puede llegar a ser eficiente en un país occidental no lo tiene porque ser en un país como Irak.

Las guerras de Afganistán e Irak, nos han dejado algunas preguntas en el aire; si realmente la estrategia “war on terror” quería acabar con Al Qaeda y apagar la llama terrorista, ¿por qué no se advirtió a Arabia Saudí teniendo en cuenta el radicalismo que emana de sus fronteras? Parece que el petróleo es un factor demasiado pesado para la Casa Blanca. En este punto se pueden apreciar cuales han sido las prioridades de los Estados Unidos y de Arabia Saudí desde finales de los años 70; en plena guerra fría, Washington no podía permitir ningún avance territorial que acercase a la URSS a mares cálidos. A su vez, Riad estaba atemorizada por la revolución chií de Jomeini en Irán, por lo que era necesario expandir su influencia hacia Afganistán. Consecuentemente, en el escenario afgano se reprimió el comunismo y se frenó una posible revolución a base de financiar muyahidines y yihadistas adoctrinados en el wahabismo y salafismo; Washington y Riad alimentaron al monstruo.

Sería hipócrita defender que todos los problemas que sufre la región son producto del intervencionismo británico, francés y estadounidense, las rivalidades interestatales son una buena muestra del porqué no existe un acercamiento entre países como Arabia Saudí e Irán. A lo largo del análisis ha quedado clara otra cuestión: Oriente Medio parece vivir una especie de guerra fría del siglo XXI en la que el sunismo de Riad, y el chiísmo de Teherán son más



inmiscibles que nunca. Creo que los regímenes de la zona han caído en la trampa del colonialismo; es decir, la fricción interregional ha favorecido que actores como Estados Unidos, puedan llegar a ejercer una presión capaz de deponer a presidentes y sus proyectos.

Otra de las conclusiones a las que he llegado es que el sectarismo entre suníes y chiíes, es uno de los factores que allanan el camino del yihadismo y propician la aparición de posturas radicales que llegan a crear un conflicto intra musulmán. En el análisis de Al Qaeda observamos como el mensaje de Bin Laden y los suyos evoca un “nosotros los musulmanes contra ellos los infieles”, es decir, existen dos entes diferenciados con realidades distintas y esferas propias: el mundo islámico y el mundo occidental-cristiano. El 11S es el mejor ejemplo de este planteamiento, tomando la globalización como hilo conductor, Al Qaeda le hizo saber al mundo que el terrorismo y el yihadismo eran fenómenos que no se reclusan en una cueva de Afganistán. Al igual que Estados Unidos era capaz de plantar sus tropas en territorio musulmán, Bin Laden y los suyos eran capaces de atacar al corazón de occidente por medio de la violencia y el terror. Sin embargo, la fórmula del “nosotros los musulmanes contra ellos los infieles” no termina de encajar del todo en el análisis del ISIS. Primero, Abu Musab al Zarqawi como inspirador de lo que hoy es el ISIS, tenía en mente una yihad propia que difería de la de Al Qaeda. Al Zarqawi como buen salafista plantea una yihad intra musulmana que enfrenta a los “buenos y a los malos musulmanes”, o lo que en su cabeza es lo mismo, a suníes y resto de comunidades. Considero que Al Qaeda no pretendía causar una grieta dentro del mundo islámico como sí lo hace el ISIS, es decir, Al Qaeda dirigía su dedo acusador al enemigo lejano, lo que le llevó a ser visto por algunos sectores musulmanes como un ente vengador. Por la contra, el ISIS en su esencia es mucho más intransigente al crear un conflicto entre musulmanes que apoyan su causa y los que no.

El estudio de su estructura, organización, adoctrinamiento, y desarrollo, ha demostrado que el Estado Islámico es mucho más que un proyecto yihadista con aspiraciones religiosas. La misma conformación de su cuerpo de combatientes en el que hay una mezcla de yihadistas, salafistas, fundamentalistas, miembros antiguos del partido baaz, y antiguos soldados de las fuerzas iraquíes de Sadam Husein, demuestra que existe una heterogeneidad de posturas que imposibilita la homogeneidad religiosa que vende la propaganda del ISIS. Por tanto, mi conclusión es que la religión es usada como mecanismo movilizador con vistas

a ganar adeptos. La grandilocuencia de conceptos como califato universal, yihad global, martirio, o paraíso con 72 vírgenes, lleva a crear un oasis al que muchos yihadistas se lanzan. Considero que la religión tiene un peso mucho menor que el dinero, el proyecto de al Bagdadi no hubiera triunfado sin una financiación sólida ni tampoco sin los “patrocinadores del terrorismo”. Pero el éxito del grupo no se restringe a su capacidad para diseñar un verdadero protoestado, a día de hoy el grupo continúa en la mente de todos gracias a su capacidad de adaptarse a los nuevos tiempos y subirse al tren de la globalización. El ISIS es capaz de tener una presencia territorial pero al mismo tiempo virtual a través de la red, lo que convierte a la organización en una verdadera “multinacional yihadista” capaz de influir en todos los rincones del planeta.

## 9. Bibliografía

### - Libros

ABU RUMMAN, M. (2014). *I am a Salafi. A study of the Actual and Imagined Identities of Salafis*. Amman: Friedrich-Ebert-Stiftung Jordan & Iraq.  
<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/amman/10938.pdf>

DABASHI, H. (2012). *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*. London: Zed Books Ltd.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=oN1iDgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT7&dq=arab+spring+and+islamism&ots=zXwwEht1gV&sig=YgYheuHk5jsbUOwibB4nrdXXCNw#v=onepage&q=arab%20spring%20&f=false>.

ESPARZA, J. (2015). *Historia de la Yihad - Catorce siglos de sangre en el nombre de Alá*. Madrid: La esfera de los libros.

ESPOSITO, J. L. (2010). *Unholy war: Terror in the name of Islam*. Riyadh: International Islamic Publishing House.

GUNARATNA, R. (2002). *Inside Al Qaeda: Global Network of Terror*. New York: Columbia University Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=obhq7iMO97cC&oi=fnd&pg=PR9&dq=Al+Qaeda+and+taliban&ots=QgAJCNIUBA&sig=htvNTICMByE4u0n9fOJHn5hNcFk#v=onepage&q=Al%20Qaeda%20and%20taliban&f=false>.

HEGGHAMMER, T. (2010). *Jihad in Saudi Arabia: Violence and Pan-Islamism since 1979* [Ebook]. Cambridge University Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=bNLODP6w6GkC&oi=fnd&pg=PR1&dq=radical+islamism+and+jihadism+in+the+war+of+afghanistan+1979&ots=DNbZ6Vjyw4&sig=hCGygfY25MrtRdUNLptV2GvaYAg#v=onepage&q&f=false>

HOURANI, A. (2003). *A History of the Arab Peoples*. Cambridge: Harvard University Press.

KAKAR, M. (1995). *Afghanistan: The Soviet Invasion and the Afghan Response, 1979-1982*. California: University of California Press.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=QyTmFj5tUGsC&oi=fnd&pg=PR9&dq=interests+in+the+afghanistan+war+KAKAR&ots=b69SMOzbjV&sig=TPYsdPHZaap6H3WWSzR>

[o3WPsNhE#v=onepage&q&f=false](#).

KEPEL, G., & ROBERTS, A. (2006). *Jihad: The Trail of Political Islam* [Ebook] (4th ed.). London: I.B. Tauris.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=OLvTNk75hUoC&oi=fnd&pg=PR6&dq=radical+islamism+and+jihadism+in+the+war+of+afghanistan+1979&ots=vCCF02OMO-&sig=HOG-Z98wrHzWthc0H1-zGmnDMBA#v=twopage&q&f=false>

KEPEL, G., & GHAZALEH, P. (2008). *Beyond Terror and Martyrdom* [Ebook] (p. 1). The Belknap Press of Harvard University Press.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FQmIZqdHRQ8C&oi=fnd&pg=PP6&dq=jihadism+in+the+Iraq+qar&ots=nb4KZIyIo3&sig=M0hrdW1G-WcfnQaLKhDmGbw4A8#v=onepage&q=jihadism%20in%20the%20Iraq%20qar&f=false>

LEFEVRE, R. (2001). *Ashes of Hama: The Muslim Brotherhood in Syria* [Ebook]. New York: Oxford University Press.

<https://books.google.es/books?id=sjxpAgAAQBAJ&pg=PA59&dq=hama+slaughter+in+syria+in+1982&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjs8>

LIA, B. (2010). *The Society of the Muslim Brothers in Egypt*. Reading: Ithaca Press.

MACÍAS, D. (2015). *El Islam y los Islamismos: Religión e ideología*. Madrid: Fundación Investigación Seguridad y Policía (Finvespol).

MARSTON, D., & LEAHY, T. (Eds.). (2016). *War, Strategy and History: Essays in Honour of Professor Robert O'Neill*. Acton: ANU Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1dgn5sf>

MOUBAYED, S., & ESTRELLA, J. (2016). *Bajo la bandera del terror*. Barcelona: Península.

NAPOLEONI, L., & MARTÍN ARRIBAS, F. (2015). *El fénix islamista*. Barcelona: Paidós.

ROY, O., & VIVANCO, J. (1996). *Genealogía del islamismo*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

VIORST, M. (2006). *Tormenta en Oriente próximo*. Barcelona: Debate.

WIKTOROWICZ, Q. (2003). *Islamic Activism: A Social Movement Theory Approach*[Ebook]. Indiana University Press.  
[https://books.google.es/books?id=00Ijj6FhZZ4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=00Ijj6FhZZ4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

WRIGHT, L., FONTAL, Y. & SARDIÑA, C. (2009). *La Torre elevada : Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Barcelona: Debate.

#### **-Artículos y documentos:**

AROSOAIE, A. (2015). *Doctrinal Differences between ISIS and Al Qaeda An Account of Ideologies* [Ebook]. International Centre for Political Violence and Terrorism Research.  
<https://www.jstor.org/stable/pdf/26351374.pdf?refreqid=excelsior%3Ad37e57fb940cd3bd3c8c45d5a83a7183>

AWAN, M. (2017). *Gamal Abdel Nasser's Pan-Arabism and Formation of the United Arab Republic: An Appraisal* [Ebook] (p. 114).  
[http://pu.edu.pk/images/journal/HistoryPStudies/PDF\\_Files/8\\_V-30-No1-Jun17.pdf](http://pu.edu.pk/images/journal/HistoryPStudies/PDF_Files/8_V-30-No1-Jun17.pdf)

BIN HASSAN, A. (2016). *ISIS questions about its survival & ideology* [Ebook].  
<https://www.jstor.org/stable/pdf/26351416.pdf>

BRUNO BOLOGNA, A. (2004). *La tercera guerra mundial* [Ebook]. Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político.  
<http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaTerceraGuerraMundial-5741034.pdf>

BUENO GÓMEZ, N. (2016). *La intervención de occidente en las guerras actuales: justificación política y respuesta de la sociedad civil* [Ebook] (p. 684). *Pensamiento: Revista de investigación e Información filosófica*.  
<http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/7647-16652-1-PB.pdf>

BURKE, J. (2004). *Al-Qaeda: The True Story of Radical Islam*. London: I.B. Tauris.  
[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-\\_FJFFrit8AC&oi=fnd&pg=PP11&dq=Al+Qaeda+afghanistan&ots=XOv1s2WINS&sig=YDaiINtzFqBGmfKMEwdXBpt4Uj0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=-_FJFFrit8AC&oi=fnd&pg=PP11&dq=Al+Qaeda+afghanistan&ots=XOv1s2WINS&sig=YDaiINtzFqBGmfKMEwdXBpt4Uj0#v=onepage&q&f=false).

CHOMSKY, N. (2016, Mayo, 17). *Chomsky: Arabia Saudí es el “centro del extremismo islámico radical” que se está difundiendo entre los musulmanes sunitas*. [http://www.democracynow.org/es/2016/5/17/chomsky\\_saudi\\_arabia\\_is\\_the\\_center](http://www.democracynow.org/es/2016/5/17/chomsky_saudi_arabia_is_the_center)

CONGREVE (2003). *El conflicto árabe-israelí*. Revista de derecho y ciencias penales: Revista de Derecho (USS, Chile).  
[file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElConflictoArabeisraeli-6463252%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElConflictoArabeisraeli-6463252%20(2).pdf).

CUESTA, M. (2017). Raqqa, antes y después del ISIS: “Era una ciudad laica, llena de cultura y fiesta”. El Confidencial.  
[https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-06/estado-islamico-raqqa-isis-siria-mosul-yihadismo-califato-eeuu-rusia\\_1312663/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-06/estado-islamico-raqqa-isis-siria-mosul-yihadismo-califato-eeuu-rusia_1312663/)

FRAILE ALONSO, M. (2009). ¿Cómo se "perdió" Irán? [Ebook]. Isagogé.  
[http://isagoge.atspace.com/documentos/Archivo\\_isagoge6/COMO\\_SE\\_PERDIO\\_IRAN.pdf](http://isagoge.atspace.com/documentos/Archivo_isagoge6/COMO_SE_PERDIO_IRAN.pdf)

FUENTES GIL, F., & PELLICER BALSALOBRE, J. (2016). Cien años de geopolítica en Oriente Medio: el acuerdo de Sykes-Picot [Ebook] (pp. 895-932).  
<http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/1197/NOTA%20ORIENTE%20MEDIO%20RAZON%20ESPA%C3%91OLA.pdf?sequence=1>

GHANEM, H. (2016). *The Arab Spring Five Years Later*. Brookings Institution Press.  
<https://www.jstor.org/stable/pdf/10.7864/j.ctt1657tv8.6.pdf?refreqid=excelsior%3A65a5f28470b9abaaded8aba74db3caa8>.

HALLBERG, T. (2015). “Heirs of Zarqawi or Saddam? The relationship between al-Qaida in Iraq and the Islamic State”. Terrorism Research Institute.  
<https://www.jstor.org/stable/pdf/26297414.pdf?refreqid=excelsior%3A2ebca18be3e6df3f6faa651d86cb4d05>.

HINNESBUSCH, R. (2007). *American invasion of Iraq : causes and consequences*[Ebook]. Perceptions. <http://sam.gov.tr/wp-content/uploads/2012/01/Raymond-Hinnebusch.pdf>

HOLBROOK, D. (2012). “Al-Qaeda's Response to the Arab Spring”. Terrorism Research Institute. <http://www.jstor.org/stable/26296891>.

Institute for Economics and Peace. (2017). *Global Terrorism Index 2017: Measuring and understanding the impact of terrorism*. Institute for Economics and Peace.  
<http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>

JOHNSTON, P., SHAPIRO, J., SHATZ, H., BAHNEY, B., JUNG, D., RYAN, P., & WALLACE, J. (2016). Foundations of the Islamic State [Ebook] (p. 14). RAND Corporation. <https://www.jstor.org/stable/pdf/10.7249/j.ctt1cd0kpz.8.pdf?refreqid=excelsior%3A3a56e385748f2dbb3846cb2a370b9437>

JORDÁN ENAMORADO, J. (2016). El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución. Instituto Español De Estudios Estratégicos. [http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-PanoramaGeopoliticoDeLosConflictos2016-677113\\_1.pdf](http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-PanoramaGeopoliticoDeLosConflictos2016-677113_1.pdf)

KHADER, B. (2006). ¿Se acabaría con el terrorismo si se resolviera el conflicto palestino-israelí?. II Jornadas internacionales sobre terrorismo. Zaragoza. <http://file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-SeAcabariaConElTerrorismoSiSeResolvieraElConflicto-5767105.pdf>

LIBBY, H. (2015). The First Gulf War and Its Aftermath - by Hillel Fradkin Lewis Libby. <https://www.hudson.org/research/11787-the-first-gulf-war-and-its-aftermath>

MCCAULEY, C. (2016). What Comes After ISIS? A Peace Proposal [Ebook]. Terrorism Research Institute. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26297619.pdf?refreqid=excelsior%3Aa1c02bf0e35c436c43cfd7bedf4aefed>

MITZCAVITCH, A. (2013). “Islamic State of Iraq Reaching into the Levant”. International Centre for Political Violence and Terrorism Research. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26351182.pdf?refreqid=excelsior%3A26f9a7eadb9e532aa58a8cd677f474ed>.

OULD MOHAMEDOU, M. (2018). A Theory of ISIS Political Violence and the Transformation of the Global Order [Ebook]. London: Pluto Press. <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctt1x07z89.9.pdf>

PEÑAS, J. (1994). El declinar del panarabismo. Boletín de Información. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-ElDeclinarDelPanarabismo-4768770.pdf>.

RABASA, A., CHALK, P., CRAGIN, K., DALY, S., & GREGG, H. (2006). Beyond al-Qaeda: Part 2, The Outer Rings of the Terrorist Universe [Ebook] (p. 17). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg430af.9>

REY, M. (2015). “Sobre los orígenes del Estado Islámico”. Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo N°. 47. <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/56374/84-97.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. (2007). La geometría variable del poder en la política exterior III: la intervención de EE.UU en Afganistán (2001-2002) y la guerra contra el terrorismo después del 11S. Nómadas: Revistas Crítica De Ciencias Sociales Y Jurídicas, 10. <http://webs.ucm.es/info/nomadas/15/cshdz.pdf>

SALT, A. (2018). Transformation and the War in Afghanistan (98-126). Strategic Studies Quarterly. <http://www.jstor.org/stable/26333879>

SEGURA, A. (2016). Del Acuerdo Sykes-Picot al Estado Islámico. <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/del-acuerdo-sykes-picot-al-estado-islamico/>

SPECKHARD, A., & YAYLA, A. (2018). The ISIS Emni Origins and Inner Workings of ISIS's Intelligence Apparatus [Ebook]. Terrorism Research Institute. <https://www.jstor.org/stable/pdf/26297733.pdf>

TISDALL, S. (2018). Estados Unidos no puede ni ganar la guerra en Afganistán, ni ponerle fin ni salir del país. Eldiario. [https://www.eldiario.es/theguardian/Unidos-Afganistan-puede-guerra-pararla\\_0\\_767473615.html](https://www.eldiario.es/theguardian/Unidos-Afganistan-puede-guerra-pararla_0_767473615.html)

WEISS, M., & HASSAN, H. (2016). ISIS: Inside the Army of Terror [Ebook]. Regan Arts. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=AO81DQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=indoctrination+of+ISIS&ots=XkxU9m5oDJ&sig=4F20S6f9zu7b2Y-Iz9pjklk5QN0#v=onepage&q=ideology&f=false>

### **Trabajos de Fin de Máster:**



AL-HUSSEN VILLA, N. (2016). *Acción y método de Daesh en Raqqa (2013-2016)*.  
Universidad de Santiago de Compostela.

<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/15138/TFM%20Nour.pdf?sequence=1&isAllowed=y>